



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**LA DEUDA NUESTRA DE CADA DÍA
CIRCULACIÓN DE LA DEUDA SOCIAL Y PRÁCTICAS
DE AUTOCUIDADO DE MUJERES EN UN CLUB DE
NUTRICIÓN AL SURORIENTE DE CIUDAD JUÁREZ**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

MARIBEL NÚÑEZ RODRÍGUEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. PATRICIA RAVELO BLANCAS

MÉXICO, D. F. ENERO DE 2014

A todas las mujeres extraordinarias que protagonizan esta historia

A mi padre que vela y acompaña todos mis sueños

A mi madre por su infinito amor, siempre

Índice

Agradecimientos	3
Gratitud	4
Introducción	6
I. Ciudad Juárez: la ciudad y sus contexto	17
1.1 Juárez, una semblanza	18
1.2 Vida urbana: del oriente al poniente	20
1.3 Pronaf: economía política fronteriza	23
1.4 Elementos históricos, regionalismos y estigmas de la frontera norte	28
1.5 Violencia expiatoria y sostén de paz ficcional	35
II. Economía feminista y teoría antropológica de la deuda	40
2.1 Teoría antropológica de la deuda	42
2.2 Antropología económica feminista	52
2.3 El debate por el cuidado	56
2.4 En torno a la vida cotidiana, Herbalife y los grupos de ayuda mutua	62
III. <i>Endrogarse</i> en el Club: estrategias de intercambio y circulación de la deuda	71
3.1 Breve historia del Club	73
3.2 Funcionamiento interno	81

3.3 Situación socioeconómica y demográfica	89
3.4 Circulación de la deuda	95
3.5 Estrategias y prácticas económicas	103
IV. Prácticas de autocuidado y vida al suroriente	116
4.1 El club Herbalife como espacio de autocuidados	117
4.2 Armonía y conflicto en el Club	124
4.3 Suroriente, vida cotidiana y procesos de agenciamiento	134
4.4 (Re) Construcción del cuerpo y subjetividades	142
Conclusiones	150
Anexos	158
Bibliografía	168

Agradecimientos

Muchas gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que hizo posible mi dedicación exclusiva a estudiar la maestría, investigar y presentar esta tesis.

Asimismo agradezco los recursos y apoyos económicos brindados por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) durante los periodos escolarizados y la estancia en campo. A todos sus integrantes, desde docentes hasta administrativos, que realizan su trabajo con gran eficacia y responsabilidad, Rogelio sin ti todo sería insufrible.

En particular todo mi respeto a la planta docente que me dictó clases, también mi admiración a quienes fueron mis maestras y maestros en la línea de investigación Violencias, géneros y sexualidades diversas, las doctoras Patricia Ravelo, Magdalena Barros Nock, Patricia Torres, Patricia Castañeda, Patricia Ponce, los doctores Sergio Sánchez y Héctor Domínguez. Gracias a la doctora Magdalena Villareal que leyó mi primer proyecto y orientó mi trabajo de campo.

Agradezco a mi directora la doctora Patricia Ravelo Blancas que me acompañó y guió durante este trayecto espinoso, gracias por el respeto mostrado a mis ideas, por toda la disposición, amabilidad y calidez mientras trabajamos juntas.

A Magdalena Barros Nock por acompañarme durante todo el proceso, desde antes de encontrar la semilla que luego germinaría debido a su guía constante, gracias por mostrarme un ejercicio académico comprometido y humano.

A Séverine Durin que ha sido un faro desde que descubrí su trabajo, siempre supo incluso mejor que yo hacia donde quería llevar mis reflexiones. Sus comentarios, correcciones y sugerencias puntuales lograron orientar mi perspectiva.

A Patricia Hernández por tomarse el tiempo de hacer una lectura minuciosa, por todo el diálogo establecido y el reencuentro que me ofreció con la ciudad, gracias por tantos años de enseñanza.

De forma muy especial quiero agradecer a mi ayudante de investigación de tiempo completo: mi madre Hortencia Rodríguez Núñez, no existen palabras que puedan expresar mi agradecimiento.

Gracias a todas las mujeres que participan de esta investigación, por su tiempo y enseñanzas, a Bety por ser todo lo que es.

Estoy en deuda con todas y cada una de las personas que han sido parte de mi formación y de esta tesis, siento no poder mencionarlas a todas.

Gratitud

Extiendo todo mi reconocimiento a las personas que voluntaria e involuntariamente hicieron posible esta tesis mediante su cariño y trascendencia en mi vida, han calentado mi alma y expandido mi espíritu.

Debo mucho de esta tesis a mis compañeros y compañeras de maestría, de quienes aprendí el oficio, teoría, práctica y vida, fue una suerte contar con personas tan preparadas e inteligentes para debatir. Como Dahil que tiene la intuición además de la lucidez necesarias en la generación de conocimiento, al igual que León estudiante, ciudadano y compañero ejemplar.

Amigas solidarias, Lourdes con sus incisivos análisis, Laura con su increíble capacidad para aprender cosas nuevas y moverse como pez en el agua en debates que acaba de descubrir, Tania una mente brillante sin ningún esfuerzo, May enriqueciendo los debates con su puntualidad mientras dibuja esquemas con las manos, Oscar cuestionando y Celia con su dulzura arrebatadora.

Vero que me aportó todos los días enseñanzas invaluablees y me mostró la complejidad que la antropología puede llegar a tener. A todas las que me abrieron las puertas de su casa en mi transcurrir gitano, Nash porque tu trabajo es tan admirable como tu sencillez, Anita por toda la fortaleza inquebrantable, siempre me impresionará tu capacidad de trabajo, Cristina la mujer maravilla que tiene la modestia de no admitir toda su magia, Maira llenas de luz los lugares que tocas, gracias por cuidar de mi.

A todos mis amigos del alma, Sofía por tanto, eres para mi un cúmulo de enseñanzas en todos los sentidos y una parte importante de mi propia historia. A Dirvin por los años que llevamos compartiendo aventuras y todas las que nos faltan, Mirna por tu amistad y los reencuentros en el tiempo.

A todas mis maestras y maestros en la UACJ, Ángel Gómez, Patricia Hernández, Rosalba Robles, Leticia Castillo, Socorro Velázquez. A Clara Eugenia Rojas por abrirme puertas, mientras me enseñaba que con el cuerpo, en el aula y con la vida se hace feminismo.

Agradezco mi transcurrir por Argentina, a Mario, a mis amigas latinoamericanas, Janeth, Joice, Tama, Jaky, Lucimara, espero aparezcan pronto en otros agradecimientos, Paula y Anaïs las llevo en mi corazón por siempre. A Karina Bidaseca mi directora honoraria, espero algún día poder saldar esa cuenta pendiente y retribuir todo lo que has hecho por mi.

Mi total admiración a mis alumnos y alumnas, porque ustedes me han permitido seguir aprendiendo todos los días, les tengo un cariño especial, siento que es mutuo.

Gracias a Fede, y gracias a mi madrina en mi transcurso por Ciudad de México, por esa conexión que nos hace compartir algo más que el día en que nacimos, Getse te quiero.

A mi doctor, el brillante Aldo Fornelli, por sanar mi cuerpo y enseñarme que la práctica médica puede ser cálida además de humana.

Por todo su cariño incondicional, agradezco a mi hermana Lily, mi hermano Efraín, mis sobrinas y mi sobrinito, a mi tía Nene y su familia. A mi papá por toda su protección acompañada de dulzura y amor, a mi mamá la fuente eterna de mis enseñanzas, sin ti esta tesis no sería posible.

Me siento afortunada por contar con su amistad, cariño y amor, les dedico este trabajo, una parte es suya.

Introducción

“La realidad del mundo se presenta a nuestros ojos múltiple, espinosa, en estratos apretadamente superpuestos. Como una alcachofa.”

Italo Calvino

El presente trabajo de investigación se enfoca en un grupo de mujeres reunidas en un Club de Nutrición donde se toma Herbalife¹ al suroriente de Ciudad Juárez, de entre todos los posibles análisis esta tesis se concentra en los aspectos de corte económico cruzado por sus aspectos más sociales, teniendo en cuenta que la realidad es compleja y puede ser abordada de múltiples modos.

Siguiendo las consignas teóricas de la antropología económica y desde la contribución del pensamiento feminista pretendo cubrir mis objetivos, en primera instancia el que refiere a entender cómo se genera deuda en términos sociales con su eminente carácter económico y en segundo término, lograr una reflexión sobre el quehacer de las mujeres en Ciudad Juárez, desde el marco de los autocuidados por ser el motivo más visible por el cual se congregan en el club.

Por último espero que esta tesis de maestría sea un testimonio de las distintas formas que existen de habitar una ciudad asolada por la violencia estructural y sistémica. A través de la vida diaria de estas mujeres me permito presentar cómo se vivió y se vive en esta ciudad de forma cotidiana.

Planteamiento del problema

Parto del interés por debatir la concepción de lo económico, más allá del marco típico manejado por las perspectivas neoclásicas dominantes en la ciencia económica, que por mucho han monopolizado las discusiones en el campo reduciendo lo económico a la macroeconomía, las finanzas y los aspectos del mercado. La realidad social presenta fenómenos tan complejos que al ser

¹ Herbalife es una empresa multinacional norteamericana, funciona por medio de distribución independiente en Clubs de Nutrición y tiene como base una estructura multinivel de ventas. Los productos Herbalife son

analizados de forma parcelada y particular por cada disciplina han sido simplificados.

El ánimo es aportar un ejercicio interdisciplinario que además es insoslayable en los estudios feministas, echando mano de diferentes herramientas que permitan una mejor comprensión de las problemáticas. Los estudios multidisciplinares y transdisciplinares comienzan a estar en boga, existen desde las posturas más tenues hasta las más tenaces que invitan a la apertura total de las ciencias sociales, con Wallerstein (2006) como uno de sus principales voceros; en ese sentido hablan Caroline Dufy y Florence Weber (2009) al exponer la gran división que separó a la sociología de la economía y a su vez de la etnografía como metodología pertinente para estas disciplinas.

Sobre la base de la posición compartida por Zelizer (2009), Weber y Dufy, considero pertinente el análisis desde los mundos imbricados, de distintas esferas que se traslapan dando como resultado fenómenos complejos donde dimensiones heterogéneas coexisten. En el Club de nutrición las participantes no sólo acuden a tomar el producto, también socializan e intiman en distintos niveles, llegando a salir de las paredes del Club, muchas consolidan actividades económicas como ventas, tandas. En resumidas cuentas estas mujeres emprenden distintos intercambio, donde el honor, el prestigio y demás capitales simbólicos se ponen en juego.

Con estas premisas intento responder a una serie de preguntas que guían mi reflexión aquí. Estas interrogantes fueron articulando mi trabajo y se presentaron a medida que profundizaba la etnografía, con la observación y las entrevistas. Comencé a cuestionarme ¿cómo se conforman y entretajan espacios sociales, como el Club, con una lógica económica? ¿cómo opera en espacios particulares, concretamente entre estas mujeres, la configuración sistémica de la economía y el ordenamiento de género? ¿cuál es su repercusión en la vida cotidiana?

En lo particular y específico ¿cómo las mujeres al suroriente de Ciudad Juárez establecen diversas prácticas económicas cotidianas en el marco del autocuidado?, ¿cuáles son las dimensiones materiales y simbólicas de la deuda

social?, ¿qué formas particulares de socialización surgen de espacios colectivos de mujeres en el día a día?

Objetivo general

Analizar las prácticas de endeudamiento cotidiano y de autocuidado en mujeres que asisten a un Club de nutrición Herbalife; en términos del intercambio y circulación de la deuda social al suroriente de Ciudad Juárez.

Objetivos específicos

1.1 Identificar cómo se adquiere y circula la deuda entre las mujeres que acuden al Club, describiendo críticamente la dinámica interna y a sus participantes.

1.2 Detallar las estrategias económicas, endeudamiento, gasto y ahorro: ventas, tandas, abonos, préstamos, regalos, compras, guardaditos.

1.3 Caracterizar las prácticas de autocuidado al interior del club concebido como un espacio propio desde el cuidado personal y de ayuda mutua.

1.4 Especificar cómo se tejen, construyen y reconstruyen las relaciones sociales entre mujeres, además de su cuerpo y subjetividad cotidianamente.

Postura metodológica

Anclo mi trabajo al marco teórico de una metodología antropológica y feminista, situándome en el lugar, estando allí donde se encuentran las personas con las cuáles pretendo investigar. Para Sandra Harding (1987) “las teorías tradicionales han sido aplicadas de manera tal que hacen difícil comprender la participación de las mujeres en la vida social”, por tanto la epistemología feminista viene a poner en el centro del debate los sesgos sexistas y androcéntricos que han regido las investigaciones científicas.

Me sitúo en primera persona para escribir este texto no porque pretenda inscribirme en un estilo testimonial, al que respeto y que es tan frecuente en los ámbitos militantes del feminismo, más bien lo hago reconociendo la importancia de localizarme como sujeta histórica y culturalmente condicionada. Adhiero entonces, a la manera en que Donna Haraway (1995) propone una ciencia crítica, localizable

y consciente, pero no relativista porque a pesar que se asume plural se parte desde una posición epistémica para debatir; escribir de forma situada difiere así de la voz anónima revestida en universalidad que además se presenta estática porque se presume acabada y total.

Parto entonces del conocimiento situado para exponer mi trabajo, en palabras de Haraway esto implica la toma de un posicionamiento y el ejercicio de encarnarse “desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza.” (p. 335), sin embargo el conocimiento situado busca objetividad más no universalidad positivista.

l) Métodos y técnicas de investigación empleadas

Tras una exploración inicial realizada a finales del mes de julio y a principios del mes de agosto de 2012 tomé la decisión de llevar a cabo la investigación propuesta en el proyecto inicial² e implementada con cambios que más adelante serán señalados en un Club de nutrición Herbalife al suroriente de Ciudad Juárez.

En la etapa de exploración, hubo un acercamiento inicial al trabajo de una organización de la sociedad civil que realiza proyectos de participación vecinal y rehabilitación de espacios públicos, mi intención era trabajar en talleres con las mujeres reunidas en esos espacios, además me planteaba la posibilidad de realizar un trabajo comparativo entre la zona poniente y oriente de la ciudad. Sin embargo comencé a desestimar la idea al constatar que los grupos eran bastante reducidos (12 personas fluctuantes) y se reunían de forma esporádica (quincenalmente), lo que imposibilitaba una observación participante que fuera sustanciosa en los meses de campo.

A la par identifiqué el Club de nutrición como un espacio que contaba con características idóneas para la investigación porque primero, lograba reunir de

² Dicho proyecto tenía por título “Feminización del dinero. Marcas de género en la moneda, negociaciones del gasto: violencia económica y estrategias de mujeres trabajadoras de Ciudad Juárez, en un contexto de crisis”, pretendía indagar sobre la valoración de género y los significados sociales del dinero. En la marcha fue modificado por no contar con voces masculinas ni acceso al interior de hogares que me permitieran observar variables pertinentes para ser analizadas.

manera diaria a un grupo más o menos constante y numeroso (30 a 40 mujeres) durante varias horas; segundo, allí tienen lugar una variedad de transacciones económicas observables en todo momento como préstamos, tandas, ahorro, compras, deudas, entre muchas otras; todas estas prácticas eran realizadas con gran espontaneidad y en tercer lugar, el Club ofrece un espacio social que no se encuentra prejuiciado sobre lo que implica el trabajo antropológico.

Así que elegí el espacio por todas las condiciones propicias que ofrecía, resultaba ser idóneo para cubrir algunos de los objetivos de la investigación, además de la riqueza y diversidad interna que ofrecen sus integrantes: amas de casa, trabajadoras, de jóvenes a maduras, de nivel medio bajo a medio, que llegan a pie o en auto, religiosas o no practicantes, entre un sin fin de características que las diferencian y particularizan.

En términos metodológicos la estrategia me condujo a una práctica antropológica total, en tanto que pude hacer uso de la etnografía como principal instrumento por medio del cual obtuve la información más trascendental consignada en el diario de campo. Recurrí por lo habitual a dos técnicas de investigación principales: la observación participante y las entrevistas semiestructuradas a profundidad, combinadas con entrevistas informales breves.

1) Observación participante: en general fue llevada a cabo dentro del club, aunque también en los convivios fuera de éste, realizados en casa de alguna de las participantes. En tanto que parte del grupo adopté sus prácticas cotidianas: ejercitarme, tomar el desayuno, y endeudarme. Tomé parte en charlas de sobremesa, así como en los pequeños grupos de conversación. La incorporación al grupo requería convertirme ante todo en una de ellas, lo que me llevo a prácticas insospechadas como el ejercicio diario, orillada en parte a que me integraran como parte del colectivo y con el mismo propósito (públicamente declarado) que las trae al Club: el autocuidado. La riqueza de las discusiones cotidianas no hizo necesario implementar grupos focales, ya que todos los días a lo largo de 16 semanas se debatían temas de mi total interés y con toda naturalidad: gasto, ahorro, discurso sexo-género.

- 2) Entrevistas semiestructuradas a profundidad: mediante un guión (véase anexo) de preguntas abiertas se pactaron 16 entrevistas, con esta herramienta obtuve información puntual sobre las formas y estrategias a las que recurren las entrevistadas en su afán de organizar su gasto, el ahorro y las deudas, pero sobretodo intentaba acceder a las particularidades de cada entrevistada, en lo que refiere a elementos más subjetivos, como su valoración acerca del dinero. Cada entrevista fue muy particular, ya que algunos apartados de ésta se omitían si la entrevistada no contaba con las características consignadas en la guía (como tener hijos/hijas o un trabajo remunerado). La mayor parte de las entrevistas fueron hechas en una sola sesión, pero si algún dato faltaba y era lanzado a la conversación en la mesa, lo ponía en las notas del diario para luego llevarlo a la entrevista transcrita.
- 3) Entrevistas informales: fueron hechas a lo largo de la observación participante, mediante charlas ocasionales con las mujeres que me habían dado entrevistas o con algunas otras participantes recurrentes al Club. Tenían como objetivo principal despejar dudas sobre la historia del Club, de las participantes y de las dinámicas internas generadas al interior del grupo.

II) Análisis del material acumulado

En términos cuantitativos, las actividades de investigación comenzaron con una exploración inicial de cuatro semanas, del 27 de julio al 20 de agosto, a partir de esta fecha en la semana que va del 20 al 24 de agosto comencé a asistir diariamente al Club de nutrición y tomé la decisión final de quedarme allí, por lo que se consigna como fecha oficial de inicio el día 27 de agosto y de cierre el 21 de diciembre, lo que nos da un total de 16 semanas de trabajo de campo.

Realicé las 16 entrevistas a lo largo de los cinco meses, intenté una de éstas con el único hombre que asistía de forma regular al Club sin embargo nunca llegó a concretarse. Cada entrevista tiene una duración variable, 30 minutos la más corta y 2 horas la más larga, sin embargo podría afirmar que en promedio duraban una hora. Las entrevistas se transcribieron, se clasificaron y fueron guardadas en una carpeta tanto digital como física, no cuento con todos los

audios, puesto que hubo algunos problemas técnicos con la grabadora y tuve que recurrir a la memoria para vaciar la información.

Sin embargo no me resulta trascendental contar con esos materiales debido a que guardaré el anonimato de las entrevistadas y el lugar del club tampoco se precisará, esto con el fin de resguardar la seguridad, los datos exactos y la privacidad de las participantes. Considero que las dejaría demasiado expuestas si señalo sus nombres y ubicaciones concretas, además tampoco es necesario hacerlo para lograr los objetivos.

El diario de campo fue escrito todos los días en primera persona durante las tardes, luego de terminar la rutina diaria que llevaba desde 8 de la mañana hasta mediodía, de lunes a viernes, días de concurrencia regular. Cubrí el 90 % de los días de asistencia en el diario, aunque algunos se dejaron pasar, ya sea por la poca información recabada o debido a la falta de tiempo. En el diario se consignaron conversaciones, dinámicas, reflexiones teóricas y prácticas, contiene al menos tres apartados claros, uno en el que se describen las transacciones económicas diarias, otro donde se registran conversaciones relevantes en términos del discurso sexo-género, así como dinámicas cotidianas e interacciones sociales, y un tercero donde se reflexiona teóricamente.

El trabajo de campo fue una lección en todo momento, el proyecto de investigación fungió más como una guía para lo que se quería investigar, antes que como una consigna rígida. Ya que partía de un supuesto grupo con ciertas características que no encontré, las mujeres trabajadoras fueron desdibujadas por sujetas mucho más variadas, lo que agrega más riqueza a la información recabada pues podía hacer comparaciones internas entre las mujeres sujetas de la investigación.

Eso en cuanto al sujeto teórico que se había planteado en el proyecto, en relación con las categorías propuestas, éstas también se han movido junto a estas nuevas subjetividades y realidades encontradas. Algunas adquirieron más relevancia como la negociación del gasto y las estrategias económicas. Otras quedaron un tanto cuestionadas, como el concepto de mujeres trabajadoras en tanto sujetas de estudio, ya que encontramos una variedad de mujeres entre las

cuales no sólo hay trabajadoras, lo que posibilita un lugar importante a una discusión clásica del feminismo en la economía: el valor del trabajo reproductivo y doméstico.

Entre las novedades teóricas encontré, tenía que introducir el tema de los autocuidados y la vida cotidiana, en la medida que estos aspectos son cruciales para responder a la pregunta central de la investigación: ¿a qué estrategias económicas cotidianas recurren las mujeres para negociar el gasto en su vida diaria?

En ese sentido nos encontramos con que se desplazaron algunas categorías que no estaban del todo ensambladas en el proyecto, como violencia económica, pero agregamos éstas otras que tienen una función mucho más acabada y lógica para lograr los objetivos específicos de la tesis en lo que refiere a, relacionar la negociación del gasto y la distribución de los recursos dentro de las familias juarenses con las estrategias tomadas por las mujeres para enfrentarlas: deudas, tandas, regalos, ahorro, fiado y prestado.

Capitulado

La tesis se compone de cuatro capítulos principales, además de esta introducción y las conclusiones. Como podrá verse la introducción ha sido una presentación general de como se estructuró el trabajo.

En el primer capítulo presento el contexto de la ciudad, comenzando con los datos más históricos y técnicos; características urbanas, de los modelos de acumulación, una reflexión sobre los regionalismos y la construcción de la ciudad como un lugar abyecto; cuestiono la leyenda negra de la ciudad violenta y sitiada por la guerra difusa del narco.

En el segundo capítulo me encuentro reflexionando mis categorías de análisis, y el cómo se entrelazan con la realidad social estudiada; para lograrlo centro el debate en la antropología económica desde el análisis feminista, principalmente mediante categorías como deuda social y autocuidado.

El tercer capítulo profundizó puntualmente en la información, con lo que respecta a las experiencias obtenidas en campo y con el análisis etnográfico. Me

centro en la presentación formal del Club, de su historia, dinámicas y características especiales. Analizo la circulación de la deuda social y las prácticas económicas en su interior: tandas, ahorros, abonos, préstamos.

El cuarto y último también de carácter etnográfico tiene la consigna de acercarse a la estructura sensible en términos de Raymond Williams, en lo que refiere a las implicaciones del autocuidado, la generación de un espacio particular de ayuda mutua, tomando en cuenta que el Club así como las relaciones que se tejen al interior no están envueltas en armonía constante, como cualquier relación humana existen diferencias, hay discusiones y se suscitan conflictos. Este capítulo por otro lado abre la puerta al análisis de la construcción de agencia en la vida cotidiana y las diferentes subjetividades de estas mujeres.

Declaración y definiciones

Ante la consigna del conocimiento situado y la metodología feminista de colocar a la investigadora o investigador en la misma dimensión crítica que sus sujetos de estudio, presento un recorrido biográfico y del cómo he llegado hasta esta instancia en tanto “un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos” (Harding, 1987: 7).

Estudié sociología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y al ingresar profesaba un marxismo ortodoxo ferviente que afortunadamente dejé al poco tiempo, mis inquietudes por el feminismo se remontaban a mis lecturas de literatura latinoamericana accesibles en la biblioteca de mi pueblo y en particular de Rosario Castellanos. Migré a Ciudad Juárez cuando tenía 15 años, nací en el desierto duranguense, soy la menor de mis hermanos y fui la primera mujer de toda mi familia en obtener un título universitario.

Fui ayudante de investigación en mi universidad, sobre todo en proyectos que tenían que ver con sociología urbana y migración, está última fue una temática de mi interés total, al graduarme concursé por una beca para estudios de posgrado en Argentina y la obtuve, estudié Sociología económica en la Universidad Nacional de San Martín, allí colaboré con investigaciones de corte feminista y me comencé a interesar en los estudios sociales de lo económico, me

acerqué a los clásicos trabajos de Mauss y Polanyi. Me interesaron sobre todo las reflexiones sobre el valor y el significado simbólico de las cosas, por eso mi insistencia en estudiar el dinero.

Asimismo es muy importante que destaque el rol que tuvieron mis relaciones familiares y vecinales en mi llegada al Club, sobre todo porque influyó en la forma como fui vista por el grupo pero además porque facilitó un acercamiento mucho más rápido y un mayor nivel de confianza. Mi mamá asistía al Club, mi hermana también lo hizo en algún momento y a lo largo de la investigación otras dos vecinas se nos unieron.

Cuando estaba en la etapa de exploración, a las dos semanas de haber llegado a Juárez y haber visto que mi iniciativa para entrar a mi tema por medio de organizaciones sociales quizá no iba a funcionar o que requería más tiempo del que disponía, tuve a bien externarle mis preocupaciones a mi mamá, con la que viví durante mi estancia en campo, ella me escuchó mientras se preparaba para ir al Club, era lunes por la mañana y me dijo “bueno me voy porque tengo que llevarle el dinero de la tanda a las mujeres”, esa frase se quedó resonando en mi cabeza, “dinero, tanda, mujeres”, luego de preguntarle algunos datos básicos me decidí a ir con ella.

Así me vi acogida por mi madre y mis vecinas, lo que hacía que yo fuera “hija de”, y no sólo eso a la larga mi propia madre se convirtió en una ayudante de investigación de tiempo completo, me ayudaba a urdir estrategias de acercamiento a mis posibles entrevistadas, me daba informaciones extras y su punto de vista como participante desde hacía un año. Estoy consciente del posible “sesgo” que esto da a mi información y al tipo de acercamiento que tuve, pero estoy convencida, de cualquier manera hubiera tenido otro tipo de mirada parcelada y no hubiera podido intimar tan rápido con las mujeres, ni tampoco hubiera podido asistir a sus convivios fuera del Club.

La doctora Patricia Ravelo, mi directora, me acompañó al Club un viernes de octubre, participó de la dinámica diaria, tomamos el desayuno, la presenté a algunas de las mujeres participantes y a Bety, anfitriona del lugar. Así que pronto mi directora fue integrada a la mesa principal de los intercambios, escuchó junto

conmigo las conversaciones además de revisar mis entrevistas y demás datos etnográficos, a partir de ese diálogo me hizo sugerencias sobre el trabajo de campo que me orientaron metodológicamente. De alguna forma su visita produjo una especie de legitimidad académica frente a las mujeres, que comenzaron a creer que no estaba allí haciendo una simple tarea escolar, sino que aquello que estaba haciendo era un trabajo serio o al menos respetable.

Aprendí mucho de las mujeres en el Club, creo que todas aprenden entre sí, se retroalimentan o se repelen, allí mismo me inserto yo, así como Sarita vende sus quesos o tejidos sacando su ganancia, de la misma manera que Rebeca vende los conjuntos deportivos para contribuir al gasto familiar o Caro llevaba pedidos de comida, yo Maribel, compré, me *endrogué* y tomé Herbalife para hacer mi tesis de maestría.

Capítulo I Ciudad Juárez: la ciudad y sus contextos

“Hace diez años llegamos a Juárez y llegamos para triunfar” Bety³

Actualmente Ciudad Juárez es resultado de procesos complejos, hablar de esta ciudad es un ejercicio del que no resulta sencillo salir airosa, pues ante un panorama tan vasto siempre habrá algo que no esté contemplando. Sin embargo esto es una tesis, un ejercicio académico que pretende tener una mirada sobre un fenómeno particular, como si se tratase de una hebra que conforma un enorme telar del que tendremos una idea general pero que nunca podrá ser una visión total ya que se encuentra en constante cambio, se teje o desteje para configurar nuevos diseños.

Ante esa tesitura pretendo poner en juego elementos socioeconómicos, geopolíticos e históricos que hagan posible la comprensión del fenómeno social que analizo, sin que sean el foco principal de mi interés aunque hacen parte de la realidad estudiada, es decir, para que se entienda el proceso de socialización y la importancia de espacios como el Club de nutrición para las mujeres del suroriente de Ciudad Juárez se tiene que especificar el contexto del crecimiento urbano entre otras muchas dimensiones como la implementación de cierto tipo de estrategias económicas y formas de cotidianidad particulares, entrelazadas a la lógica de la economía global, la identidad regional y el contexto geopolítico.

La insistencia está en que desde la antropología económica feminista podamos dar cuenta de la cotidianidad sin olvidar la dimensión estructural, cómo opera en espacios particulares la configuración sistémica de la economía y el ordenamiento de género, en tanto que son implementados por mujeres agentes, constructoras de cambio que no dejan de estar constreñidas por dichas condicionantes. En esos términos, este capítulo presenta lo que para fines prácticos puede contextualizar la realidad social y esa estructura en la que se

³ Entrevista con la anfitriona del Club, noviembre de 2012

ubica tanto mi trabajo de campo llevado a cabo a finales del 2012 como su posterior análisis en el presente documento.

La estructura del capítulo deviene del presente hacia el pasado, en una suerte de mirada retrospectiva. El primer apartado de carácter demográfico hace referencia descriptiva a la ciudad, datos y situación actual; en el segundo desde lo urbano sitúa la configuración del espacio, del territorio; el tercero en términos de economía política nos aproxima al modelo de acumulación regional más reciente, basado en la industria maquiladora de exportación; el cuarto pretende desde un análisis histórico regional comprender la construcción de identidad por medio del territorio y las pugnas regionalistas; por último tratamos la violencia feminicida y estructural que aqueja a Ciudad Juárez, visiblemente expuesta desde hace dos décadas, como una especie de ciudad expiatoria sobre la cuál se concentran estigmas y demonios, en la que pareciera no existe vida cotidiana para sus habitantes siempre representados como víctimas *per se*; postulado que la presente tesis pretende contestar y atenuar.

1.1 Juárez a principios de siglo XXI

La frontera norte conforma 2,597 kilómetros que van desde el Océano Pacífico hasta desembocar en el Golfo de México, atraviesa seis estados mexicanos y cuatro norteamericanos, que tienen como fronteras *naturales* el Río Bravo y el desierto. En esa gran franja no muy interconectada entre sí horizontalmente, se encuentra ubicada Ciudad Juárez justo al centro donde además se juntan dos límites interestatales del otro lado, Nuevo México y Texas. Estas propiedades geográficas la convierten en un punto estratégico para la circulación y cruce tanto de cosas como de personas, así como en un importante corredor cultural.

La importancia histórica del cruce ha cobrado una relevancia cada vez mayor, se fundó el 2 de abril de 1662 por Fray García de San Francisco quien bendijo la primera piedra y colocó los cimientos de la iglesia de conversión, congregación de los Mansos de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte (Enríquez, 1983) a un lado de donde hoy se encuentra la catedral.

La firma del tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848 (que puso fin a la guerra con Estados Unidos y dónde se cedían los estados norteños) le da una relevancia especial al cruce y lo establece como punto fronterizo aduanal, más en lo formal que en lo práctico, pues para entonces reinaba de facto la zona libre. Paso del Norte siguió siendo una villa hasta que en 1888 se le otorgó el título de ciudad bajo el nombre de Benito Juárez, en honor al perseguido presidente que permaneció en la villa durante la intervención francesa.

Hoy la ciudad es la cabecera del municipio de Juárez, además posee la peculiaridad de ser más poblada que la capital del estado, según cifras del INEGI resultado del ultimo Censo de Población y Vivienda, tiene 1 321 004 habitantes y no ha parado de crecer vertiginosamente desde hace unas décadas, duplicando muchas veces las cifras de una década a otra (Figura 1). Tiene un carácter migrante pues fue un polo de atracción al que llegaron personas de todos los estados de la república.

Figura 1. Crecimiento poblacional de Ciudad Juárez 1856-2010	
Año	Población
1856	4342
1900	8218
1930	39669
1950	131308
1970	424135
1980	590809
1990	789522
2000	1187275
2010	1321004
Fuente: INEGI	

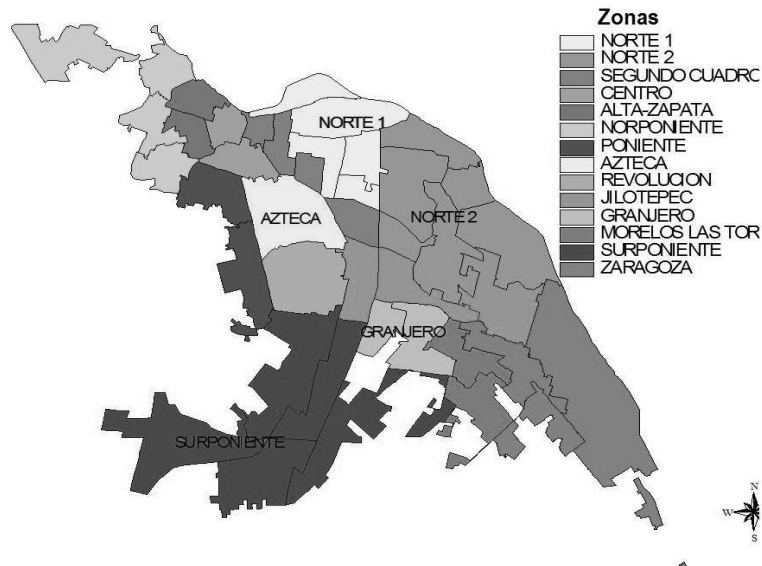
La situación de la ciudad sufrió un cambio radical finalizando la primera década de los 2000, y hay quienes señalan en concreto los acontecimientos de 2008 a 2011, cuando pasó de ser una ciudad en constante bonanza económica, polo de atracción demográfica y cierta prosperidad, para convertirse en una ciudad

expulsora, con una crisis generalizada tanto en términos económicos como sociales, políticos y de seguridad pública. En esa coyuntura especial se ubica este trabajo de investigación, como una especie de documento sobre la forma en que esta transición ha modificando la vida cotidiana y el quehacer diario de los/las habitantes de la ciudad.

1.2 Vida urbana: del oriente al poniente

Para seguir un razonamiento comparativo que me lleve a situar mi trabajo, propongo analizar aquí dos zonas de la ciudad ampliamente representativas de las implicaciones del estilo de crecimiento urbano en las últimas décadas, el norponiente y el suoriente, ya que ambos podrían ser vistos como los dos polos opuestos en términos geográficos de la ciudad. Aunque como podemos ver en la figura 2, se puede hacer una clasificación de diversas zonas; el antiguo centro histórico donde se encuentra la parroquia fundacional y demás edificaciones históricas; la zona más céntrica geográficamente hablando donde están colonias como La cuesta y el Granjero de estratos bajos a medios; tenemos al nororiente la zona agrícola y de pueblos tradicionales como Zaragoza; también está el Campestre donde se concentra la clase media y alta.

Figura 2. Distribución de la mancha urbana por zonas en el año 2004



Fuente: Hugo Almada, (2007) La realidad social en Ciudad Juárez, análisis territorial

Todas estas zonas tienen sus características específicas y dinámicas particulares, sin embargo son mucho más antiguas, obedecen a otro tipo de población no tan ligada a la migración y tienen características económicas mucho más complejas. Sólo para fines analíticos podemos utilizar una figura contrapuesta entre poniente y oriente obedeciendo a un esquema cercano los tipos ideales weberianos, es decir que caracterizamos estas zonas con algunos elementos opuestos pero sólo en términos teóricos ya que en la realidad muy seguramente se encuentran rasgos atribuidos al poniente en el oriente, y viceversa.

En ese sentido, el poniente de la ciudad representa una de las primeras zonas a donde llegaban los migrantes atraídos por la industria maquiladora desde los años setenta, delimitada por la Sierra de Juárez al poniente, la frontera al norte y las vías del tren al oriente, una de las características principales de esta zona fue que se formó por medio de asentamientos irregulares, en su mayoría estas colonias se conformaron a través de la toma de terrenos ejidales o propiedad de la nación.

El desarrollo urbano fue sumamente precario y se efectuó ligado a la gestión de grupos liderados por punteros políticos priistas o panistas; la autogestión mayoritariamente de mujeres logró paulatinamente la llegada de servicios, primero la luz eléctrica, luego el agua, la pavimentación de calles principales y el drenaje (Pérez, 2011); dichas situaciones originaron liderazgos femeninos así como un sentimiento de pertenencia comunitario, que pronto derivaría en pandillas juveniles, iglesias, grupos vecinales y otras formas de organización social. Por todo esto el poniente de la ciudad se erigió como una zona tradicionalmente popular, muy cubierta tanto por los programas asistencialistas como por organizaciones sociales e investigaciones académicas.

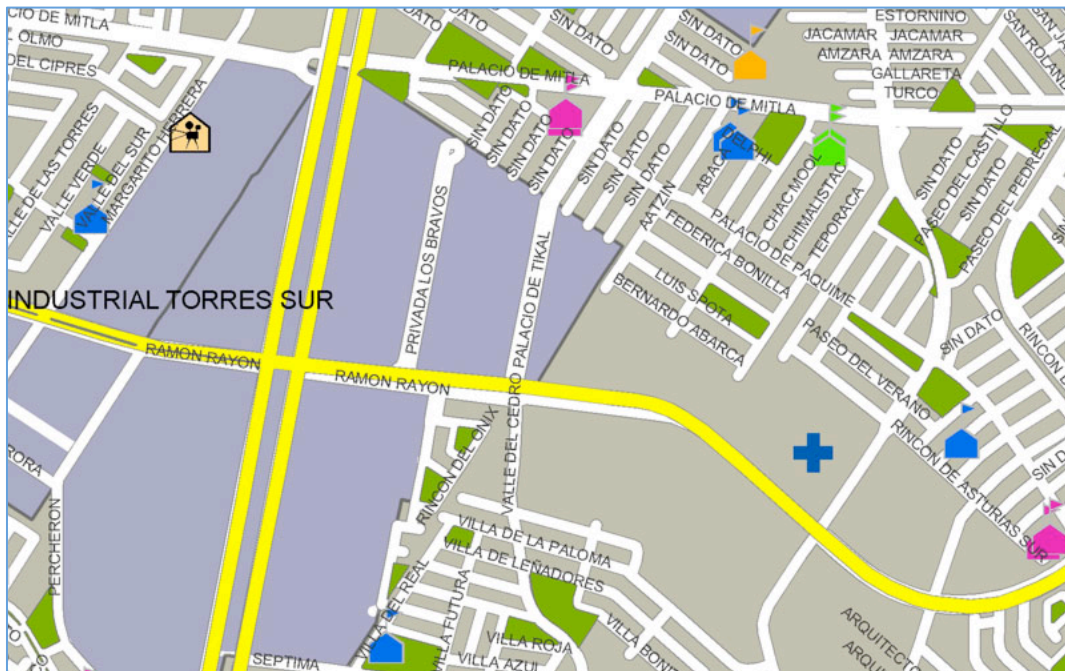
En cambio el oriente de la ciudad representa el nuevo urbanismo iniciado en los noventa generado a partir de la gran masificación de créditos Infonavit, es una zona en constante expansión que se nutre de nuevos migrantes, se caracteriza por estar rodeada de parques industriales y supermercados. El diseño inicial de la ciudad concentró las naves industriales en el centro geográfico de la

ciudad (Parque Industrial Bermúdez) y a medida que la ciudad fue creciendo nuevos parques se fueron instalando al sur (Parque Intermex), en paralelo se construían los grandes fraccionamientos al oriente de la ciudad. Ya que en su mayoría los créditos Infonavit fueron solicitados por obreras y empleados de maquiladora, el oriente fue concentrando una gran cantidad de población trabajadora que podríamos clasificar como de clase obrera o media baja.

Estas viviendas Infonavit se distinguen por ser más bien pequeñas, diseñadas para familias nucleares con no más de dos o tres hijos, suelen tener un espacio enfrente pensado como jardín o cochera, a la entrada una sala comedor, una pequeña cocina, baño, de 1 a 3 recamaras y con un patio trasero, muchas veces no tienen pasillo que las divida entre sí.

Por los requerimientos que exige Infonavit para otorgar créditos de compra, las casas están en zonas totalmente urbanizadas, con todos los servicios, incluso gas natural a diferencia del poniente, las calles se encuentran pavimentadas y tienen espacios pensados para ser parques, algunas veces prosperan y otras se convierten en parajes desolados; los lugares para el esparcimiento cultural y el ocio no abundan.

Figura 3. Urbanización al suroriente



Fuente: Mapa interactivo IMIP Consultado en enero de 2013

Hay que decir que la ciudad siempre ha contado con una alta especulación de la tierra, los propietarios no venden hasta que consideran que la tierra alcanzó su tope de precio, los baldíos colman la ciudad y el suroriente no es la excepción. Estas grandes extensiones de tierra han sido escenario de crímenes y un espacio ampliamente usado en la lógica descarnada que implica la violencia como mensaje por medio de cuerpos. Sin embargo podemos encontrar en estos lugares la instalación de mercados de segunda mano, una forma muy característica de socialización y consumo en la frontera, de nuevas lógicas económicas que se juntan con necesidades sociales.

Las formas de vivir la ciudad suelen ser marcadas por la zona donde se vive, por eso resulta importante enmarcar mi estudio, realizado en el suroriente, en medio de estos fraccionamientos de interés social donde como iremos viendo se dan distintas experiencias sociales de convivencia, a veces mucho más anónimas y desagregadas. Sin embargo no es mi intención volver estas realidades entre oriente y poniente una dicotomía, pues existen colonias de toma en el oriente como Torres del Pri o Alcaldes, sólo intento arrojar elementos que nos permitan comprender qué implica la vida de estas mujeres a las cuales me acerqué, todas habitantes de fraccionamientos de interés social en el sur oriente.

Entre ellas existen ciertas nociones de esa diferencia con el poniente, muchas se refieren a la zona como “allá por las colonias del centro”, como una especie de lugar muy alejado con el que además se asocia cierta marginalidad o escases, “si ni la ruta [transporte colectivo] entra es porque vives en una colonia, si hay ruta entonces si vives en un fraccionamiento” refiere Olga en una de las tantas conversaciones y frases lanzadas a la mesa donde se toman *los desayunos*⁴.

1.3 Pronaf: economía política fronteriza

Vemos entonces como la configuración de la ciudad es resultado de una economía global atraída por condiciones favorables como la mano de obra barata, exención de cargas tributarias y la cercanía con sus casas matrices del otro lado

⁴ Forma coloquial de referirse al conjunto de productos tomados, también suelen decirle “té o malteada”

de la frontera. Por décadas el modelo de acumulación⁵ privilegiado se ha centrado en la industria maquiladora de exportación, hoy en crisis. Históricamente la región se había caracterizado por ser una zona de tránsito que unía puntos mucho más importantes económicamente hablando durante la colonia, de allí su nombre Paso del norte/El Paso pues precisamente era la zona de tránsito entre la Nueva Vizcaya y Santa Fe.

A la par confluía el modelo agrícola que era posible gracias a la constante afluencia del Río Bravo; pero no es hasta comenzado el siglo XX que el panorama económico comenzó a cambiar, muy influenciado por la Enmienda XVIII o Ley Volstead que prohibía el alcohol en Estados Unidos, dicha ley fue votada por el congreso norteamericano en 1917 y derogada hasta 1933, lo que propició el surgimiento del mercado negro de alcohol al interior, y que además reorientó las economías de la frontera mexicana, tanto Tijuana como Juárez y Laredo se volverían centros avocados a la diversión y/o el destilado de alcohol; la consolidación de la oligarquía local y algunos centros cerveceros como Tecate tienen su origen en esta coyuntura particular.

Dos hechos cruciales confluyen para el establecimiento del modelo maquilador. El primero es la crisis económica desatada por la depreciación del algodón principal cultivo en la región, junto a la crisis social que implicó el fin del Programa Braserero, a partir de la deportación masiva que en su momento ocasionó. Y junto a esta situación crítica la propuesta federal para implementar un programa de desarrollo regional que diera respuesta a tales dificultades.

Es así como oficialmente nace el Pronaf, Programa Nacional Fronterizo, implementado a partir de 1961 por Adolfo López Mateos, tenía como propósito el desarrollo económico y urbano de las fronteras, tanto norte como sur. Dicho programa fue ideado junto a Ortiz Mena como una implementación descentralizada del modelo de sustitución de importaciones. Ambos proyectos a final de cuenta tenían como propósito central la industrialización del país mediante

⁵ Por modelo de acumulación estoy entendiendo la forma en que se organiza la vida económica dentro de un modo de producción particular donde el principal objetivo es la acumulación de capital, conceptualización propuesta por la escuela francesa de la regulación y seguida por la sociología económica, en autores como Boayer, Coriat, Aglietta y Orléan, entre otros.

una fuerte apuesta al aumento de la producción de mercancías con valor agregado, pero a su vez obedecían a un programa mucho más ambicioso a nivel latinoamericano salido de organismo como la CEPAL y de universidades públicas como UNAM, UBA o USP. Podemos decir entonces, que el Pronaf era en sus inicios un programa industrializador, aunque tenemos que tomar en cuenta que además estaba pensado en términos sociales y culturales, pues a la par se comenzaron a urbanizar amplias zonas, por contener pretensiones turísticas.

Figura 4. Inversión PRONAF del 1 de febrero de 1961 al 30 de noviembre de 1965		
TIPO DE INVERSIÓN	INVERSIÓN PARCIAL	INVERSIÓN TOTAL
Inversión total		\$ 411'111,817.29
Inversión por años		411'111,817.29
1962	59'746,160.20	
1963	67'514,406.73	
1964	159'618,062.31	
30 de noviembre de 1965	87'842,826.89	
Inversión por ciudades		362'782,000.21
Ensenada, B. C. y Punta E.	58'268,962.94	
Tijuana, B. C.	37'169,492.61	
Mexicali, B. C.	23'172,764.64	
Nogales, Son.	60'259,399.43	
<i>Ciudad Juárez, Chih.</i>	114'872,274.81	
Piedras Negras, Coah.	25'092,464.40	
Matamoros, Tamps.	43'945,641.38	
Inversión en terrenos		82'369,201.24
Inv. en construcción y urbanización		280'412,798.97
Inv. en gtos. Admtivos.		45'960,496.49
Fuente: (1966) Antonio J. Bermúdez		

Sin embargo, la implementación concreta del proyecto dista mucho de la idea original. Se comenzó invirtiendo en obra pública y urbanizando, se construyeron puentes internacionales, se pavimentaron calles, construyeron monumentos y centros comerciales (Véase Figura 4). Mientras tanto se destinaba otra gran parte del presupuesto al estímulo empresarial, el otorgamiento de créditos y la promoción local a inversionistas extranjeros. Las elites locales aprovecharon esos recursos y comenzaron a construir naves y parques industriales. Para Jorge Bustamante (1975) esto derivó pronto en la llegada de empresas maquiladoras extranjeras, generalmente con un trabajo de ensamblaje

de piezas y en el menor de los casos de productos terminados, lo que comenzó a generar una gran demanda de mano de obra.

El modelo de acumulación maquilador se basó pues en una exención tributaria que volvía a la frontera un lugar atractivo para establecerse, ya sea por la cercanía con las matrices en territorio estadounidense o por la enorme oferta de mano de obra barata que aquí se encontraba. Los primeros intentos por fomentar una industria nacional y local no fructificaron, la economía se vio subsumida a las lógicas de la *nueva división internacional del trabajo* y a los vaivenes del capitalismo transnacional.

Podemos señalar como etapa de apogeo las décadas de los ochenta y noventa, cuando se llegó a un superávit constante de empleo y la ciudad se volvió un polo atractivo para la migración no sólo de tránsito sino permanente. Fue precisamente en este periodo donde muchas de las mujeres participantes en el club llegaron a la ciudad. De mis 11 entrevistadas no nacidas en Ciudad Juárez al menos 7 tienen entre 17 y 35 años residiendo en la ciudad, muchas me relatan su llegada atraídas por las oportunidades de trabajo, las otras 4 tienen de 6 a 15 años lo que todavía puede ser enmarcado en la gran estabilidad económica que la ciudad proyectaba hacia el exterior, la misma Bety anfitriona del club nos señala esa noción en la frase que abre este capítulo, “hace diez años llegamos a Juárez y llegamos para triunfar”.

No es sino hasta después del 2000 que el agotamiento del modelo maquilador comienza a ser notorio, la industria en sus más diversos ramos comienza a perder puestos de trabajo, desde entonces la ciudad no se ha recuperado, la crisis del modelo parece ser permanente y muestra signos de estar finalizando, lo que ha llevado a la precarización laboral y al empobrecimiento. Si bien como señalan Ravelo y Sánchez (2006) ya para el 2005 se habían perdido unos 50 mil puestos de trabajo, las condiciones laborales que daba el empleo en la industria maquiladora nunca fueron del todo ideales, pues la organización sindical era casi nula y los derechos laborales inexistentes, aunque los y las obreras poseían otro tipo de prestaciones como cafetería, transporte, días de campo y celebraciones especiales, beneficios que a partir de la crisis se han visto

seriamente mermados, sin contar la escasa subida del salario en relación con la inflación.

El agotamiento del modelo desnuda la dependencia que dejó la lógica del derrame económico y en términos sociales también dejó al descubierto algunos cambios a nivel de dinámica y organización social. Pues el empleo en la industria maquiladora comenzó en las décadas iniciales siendo de gran corte femenino y a finales del siglo XX se incorporaría mano de obra masculina (figura 5), sin embargo la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado creó condiciones críticas al interior de las familias, el modelo del proveedor se vio fuertemente cuestionado, al punto de hablar de una crisis de la masculinidad hegemónica, un alto índice de divorcios y una elevación en la violencia de género, en general con fuerte impacto en la vida cotidiana de las mujeres.

Figura 5. Masculinidad en el personal obrero ocupado por sector económico, 1980-2000

Región Fronteriza	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad
Electrónica			
1980	9,369	43,024	21.8
1985	17,020	52,332	32.5
1990	39,729	74,703	53.2
1995	59,774	99,23	60.2
2000	113,3774	153,737	74
Confección			
1980	2,183	10,588	20.6
1985	2,985	9,854	30.3
1990	5,801	11,334	51.2
1995	8,650	15,721	55.0
2000	15,923	21,882	72.8

Fuente: La realidad social en Ciudad Juárez, (2007) Clara Jusidman coordinadora, UACJ-INCIDE Social, p. 91

El modelo además propiciaría una gran concentración de población, lo que provocaría encuentros y desencuentros culturales, enmarcados en procesos discriminatorios a partir de la procedencia regional, el Club no está exento de este clima y por eso se vuelve preciso adentrarnos a la configuración identitaria.

1.4 Elementos históricos, regionalismos y estigmas de la frontera norte

En este caso la conformación de las identidades norteñas, fronterizas y juarenses, resultan ser tema crucial para comprender la importancia de los procesos históricos en la conformación del espacio y por consiguiente nuestra apropiación de él, mediante las referencias que nos otorga el territorio pues esta perspectiva, no sólo brinda opciones para el análisis de la historia social en sus distintas vertientes incluyentes y manifestaciones regionalistas, sino que también aporta elementos para comprender la configuración del suroriente como zona nueva de constante expansión hacia el desierto de Samalayuca y por otro lado nos acercamos a comprender como las mujeres habitantes de estas zonas se distinguen así mismas de las otras. Ellas mismas mencionan ser diferentes “de las del sur, las de Veracruz y de por allá”⁶, en un claro discurso regionalista que apela a un norte civilizado, a una mujer emprendedora que ordena lo privado e interviene en lo público.

Del grupo de mujeres que concurrían regularmente al club pocas fueron identificadas como sureñas, de las entrevistadas todas nacieron en estados del norte, 6 en Chihuahua y 5 en Juárez, por eso resulta importante apelar a esa construcción regional de identidad, entendida como referente de reconocimiento hacia las otras participantes como parte de una comunidad norteña imaginada. En algún momento dentro de las conversaciones casuales Laura, la instructora, comenzó a referirse en tono de chiste a las personas procedentes de Veracruz y el sur, “son bien curiosos porque comienza a hacer frío y salen con una chamarrota pero con short y huaraches”, en esa misma conversación algunas otras se comenzaron a referir en un tono peyorativo a “sus costumbres tan diferentes”, entonces había unas 15 mujeres escuchando la conversación, sugerí que podría

⁶ Nota en diario de campo día 18 de septiembre

haber alguien de Veracruz que pudiera sentirse agraviada pero en seguida me contestaron “no era para ofender a nadie, ¿verdad?” dijo alguna, “de todos modos nadie de *Veracrú'* viene al té” resaltó Rebeca.

Como nos señala Ana María Alonso (1995) en *Thread of Blood*, la conformación de masculinidades y feminidades se volvieron paradójicas complejidades en los habitantes de la Chihuahua del siglo XIX, muy ligadas a luchas históricas entretajadas con los conflictos coloniales que implicaban las guerras apaches, tales conformaciones estaban sobre todo cimbradas por el honor. El amplio trabajo histórico de archivo en Alonso nos permite ver la contradicción dual entre decadencia y virtud, naturaleza y cultura que daba como resultado la legitimidad del orden patriarcal, del cual en ocasiones las mujeres participaban como proyección de fuerza y detentoras de poder, “the contradictory construction of femininity simultaneously subjects and empowers women. On the one hand, women’s sacred virtues give them a measure of moral authority over men” (p. 87).

Las mujeres norteñas aún hoy se vuelven el centro de gravedad de sus familias, son el sostén no sólo moral sino económico de sus hijos y nietos. Como se deja ver por medio de la etnografía realizada en el club éstas mujeres se conciben como emprendedoras y piensan a las otras (representadas con la figura sureña) como aquellas sumisas que sólo pueden incidir en espacios privados. El orden patriarcal nos afecta a todas, pero éstas mismas mujeres que identificaban el machismo como un problema, “algo que está muy mal”⁷, consideran que ellas han salido de la opresión mientras que las otras lo padecen del todo.

Es así como se vuelve indispensable hacer una revisión histórica crítica de los procesos que nos llegaron a conformar como Estado nacional y que en ciertos momentos han desembocado en múltiples conflictos de interés entre los poderes en disputa de grupos hegemónicos regionales; muy bien representados por las firmas de los tratados Guadalupe-Hidalgo y el MacLane-Ocampo. Haciendo

⁷ Diarios de campo y entrevistas varias, se incluyó en la entrevista la pregunta ¿qué piensa del machismo?, todas dijeron desaprobarlo

notoria la edificación de la identidad y el sentimiento nacional que en tal caso implicaba las referencias al altiplano mexicano y excluían el desierto septentrional.

En esos términos el gran norte resultaba ser, un territorio poco integrado al imaginario de la naciente patria mexicana en el siglo XIX, existían pocos referentes que ligaran al centro verde y “civilizado” con ese norte árido y “bárbaro”, al que sólo eran enviados (desde tiempos de la colonia) los que tenían algo que pagar, los mandados a expiar culpas, los que no querían ser vistos, los desterrados en presidios, manicomios o leprosarios; o en todo caso los colonos tenían que sufrir y combatir a los implacables grupos nómadas (Velazco Márquez, 2001).

Los liberales del siglo XIX heredan de la corona las concepciones coloniales que siguen viendo al norte como un territorio al que cuesta mantener, pero que es necesario retener para no perder puntos de referencia, territorio y poder frente a otras potencias. Esta visión se ve reforzada durante la intensificación de las Guerras Apache que cada vez se volvían más encarnizadas y sangrientas. Para el centro político resulta cada vez mas ineficiente e insostenible seguir atado a un territorio tan poco redituable a la vez que se dificulta poblar.

En contraste y por estas mismas razones este territorio resultaba mucho más atractivo para los vecinos del norte, junto a otras elucubraciones como el destino manifiesto, un argumento ideológico que sostenía que la nación norteamericana estaban predestinados por la providencia divina para expandir el área de libertad, por consecuencia el fortalecimiento del mito protestante de la tierra de Canaán que esperaba el trabajo arduo para poder estar por medio de éste en Gracia de Dios (Rajchenberg, 2005). Lo que da siempre a los habitantes de las zonas desérticas y alrededor del Río Bravo un discurso de gente implacable, identificando a final de cuentas la formación de los pioneros y colonizadores con un espíritu individualista y emprendedor.

Las representaciones de los desiertos norteños para la clase política mexicana capitalina del siglo XIX resultan ajenos a la patria y carentes de valor, mientras que para el incontenible expansionismo norteamericano, derivado de su visión pionera, estos mismos territorios representaban tierras de promisión, lo que

explica la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo en términos culturales y no solamente políticos.

Resulta innegable (al menos durante el siglo XIX y principios del XX) que la región norteña mexicana y la sureña norteamericana sostenían nexos mucho más fuertes entre sí que con sus respectivos centros políticos, aunque estos lazos no fueran en su totalidad equitativos o positivos; la historia de las dos regiones se encuentra ligada, al igual que su formación, cultura e identidad. En términos económicos es mucho más notoria la relación, donde centros urbanos que entonces concentraban la mayor cantidad de población orientaron sus actividades y organizaron sus relaciones regionales siguiendo ese compás económico de interdependencia. La misma gestación de la burguesía norteña está totalmente ligada a los vecinos del norte (Cerruti, 1983): los Creel tenían a sus hijos del otro lado de la frontera y los Madero junto a otras familias en Monterrey lograron una acumulación originaria de capital a partir del contrabando de diversas mercancías y el remate de muebles de las familias confederadas durante la Guerra de Secesión.

No obstante, es hasta la llegada del ferrocarril a Ciudad Juárez en 1884 que se consolida la importancia de esta ciudad como segunda aduana y de Chihuahua como estado comercial y no sólo minero (San Veno, 2003), hasta entonces se puede hablar de un cierto grado de integración nacional y una reconfiguración de la representación identitarias a nivel federal que obligan a integrar al norte dentro de la idea de nación. Sin embargo, los vaivenes por los que había transcurrido la población norteña los dotaba de un carácter autónomo, combativo y contestatario: la guerra apache, los conflictos con los norteamericanos por la tierra, los levantamientos serranos como el de Tomochic en 1891, han de ser la antesala a la profunda participación de los norteños en la revolución mexicana y asimismo nos podría explicar la fuerte identidad regional.

Este levantamiento armado haría presente al norte y lo integraría tanto a los círculos de poder (con Madero de Monterrey, Calles y Obregón de Sonora, Carranza de Coahuila, Villa en Chihuahua, Durango y Zacatecas), como a los referentes de identidad nacional; lo primero mejor que lo segundo, pues todavía

resulta vacilante la incorporación del norte al imaginario territorial: el cactus como emblema del desierto es todavía un símbolo de patria en el imaginario fílmico, turístico y comercial; la frontera y el desierto resultan por metonimia un sinónimo del norte en su conjunto.

De tal manera el gran centro aglutina por mucho, no sólo la mayoría de la población urbana, sino un sin fin de procesos en los más diversos ordenes. Por lo que en las regiones más alejadas se comienzan a gestar sentimientos de anticentralismo y un fortalecimiento de identidades regionales.

Ya que la sociedad mexicana presenta una amplia heterogeneidad, en ella el prejuicio y el racismo han tenido una fuerte presencia, no sólo contra las poblaciones indígenas, sino que además derivan en diferenciaciones de carácter clasista y regionalista, en Ciudad Juárez cualquiera puede ser objeto de suspicacias, esto claramente se manifiestan cuando se discrimina al migrante tanto del Norte (la gente procedente de La laguna) como del Sur (encarnado en la figura del *jarocho*).

Situación que no es privativa de nuestra región y menos de nuestro país, proviene desde hace siglos de los intentos por consolidar estados nacionales donde la cultura en singular además del territorio fueron parte crucial. El sistema de institucionalización de la cultura en el nivel local, regional o internacional se extienden en todo el planeta, sobre cada país y comunidad humana, redirigiendo de manera mas o menos autoritaria todo acto cultural, enmarcado en la conservación del pasado, la creación del presente y su difusión futura. Se desconocen las particularidades regionales, étnicas o de grupos sociales característicos para dar paso a la caracterización ciudadanos habitantes de una nación monolítica y monolingüe, confluyendo en la figura del capitalino como su máximo exponente.

El Estado-Nación mexicano resultante de la revolución da paso a la construcción del mexicano que adquiere una serie de características basadas en un pasado indígena, herencias coloniales que dan lugar a una nueva raza resultado de encuentros y desencuentros, es así como en el relato oficial el mestizo y el criollo se vuelven los mexicanos por excelencia. Fuera de ellos, los

otros resultan una negación de la cultura nacional y los indígenas que son vistos con rasgos de atraso y barbarie.

En la actualidad Ciudad Juárez es resultado de un proceso histórico muy complejo de conformación de identidades que le da diversas caras, por lo que, resulta difícil caracterizarlo y hablar de una sola ciudad. Aún así existen una serie de prejuicios centrados en diversos mitos, entre ellos el que hace hincapié en el fallido mestizaje provocado por las guerras apaches. En la ciudad se discrimina en términos regionales y los sureños son vistos como *indios*, personas atrasadas culturalmente, sin espíritu de lucha y más inclinados al placer que al trabajo, todos prejuicios apoyados por este discurso regionalista que insiste el norte vencedor del desierto que no se vio “afectado” por el mestizaje.

Entonces la caracterización de la barbarie recae en esa otredad que representa una negación de lo que significa ser norteño, fronterizo y juarense. Así, los que contrastan más con esas características regionales se atienen a ser los estigmatizados: chilangos en los ochentas, torreñeros en los noventas y los jarochos en los dosmil. Como Pablo Vila (2004) señala, la frontera Juárez-El Paso posee características que ponen en constante crisis las identidades nacionales monolíticas instando a una incesante reconfiguración que se refugia en lo regional.

Aún así esta construcción nos presenta muchas contradicciones que el mismo Club representa, pues junto al sentimiento anticontralista o más bien anticapitalino, también se da una especie de admiración por la gran ciudad. Eso pude corroborarlo cuando mi directora visitó el Club, recuerdo sobre todo una conversación entre Irene y Laura, haciendo referencia a su llegada como “la maestra de Maribel que vino desde México” junto a una evaluación positiva de sus cualidades “se ve muy joven para su edad” o “vino a tomar el té con nosotras”, como ya mencioné a partir de entonces las mujeres comenzaron a dotar de legitimidad mi estancia, aunque quizá eso se da a la par del gran respeto que siguen generando las credenciales académicas, pude percibir el peso conferido a que viniera desde Ciudad de México para ver mi trabajo junto a ellas.

Hay que repensar en términos culturales, de raza, de género y clase, sin olvidar que tenemos un sistema de dominación global cada vez más complejo y

escurridizo, flexible y desterritorializado, difícil de representar y en el que un Estado-Nación con cultura hegemónica se encuentra en crisis como señalan Hart y Negri (2002) en *Imperio*. Sin embargo la construcción nacional de la identidad con referentes territoriales es difícil cuando un Estado nacional aglutina varias regiones, por lo que resulta conflictivo seguir ignorando la construcción nacional de identidad que tiene como base la exclusión y la marginación.

Porque al mismo tiempo que el centro construye al norte como su otro, un complicado proceso de alteridad se replica cuando el otro norte situado después del río Bravo también deposita su otredad en la región fronteriza. Como bien nos señala Rutilio García Pereyra(2010) en *Ciudad Juárez, la fea*, el proceso que la vuelve una ciudad llena de otredad por excelencia y susceptible a ser estigmatizada es de larga data, el autor la rastrea mediante un minucioso seguimiento a la prensa de principios de siglo XX tanto en inglés como en español.

Lo que García Pereyra encuentra es cómo los grupos hegemónicos anglos paseños comienzan una especie de “limpia” a la imagen de El Paso tachada como ciudad criminal, realizando un proceso mediante el cuál los atributos desacreditadores se transferían a Ciudad Juárez. Entonces en esa transferencia mediante el discurso periodístico, el vicio, el crimen, la prostitución y todo lo que implicase “maldad” provenía del sur. Actualmente esa noción se sigue sosteniendo, Ciudad Juárez es el imán que atrae toda la atención mientras que El Paso se proyecta como una ciudad segura y en orden.

Tal situación me da paso a tratar un argumento que pretendo desarrollar a continuación, y es el cómo se ha construido a la ciudad como un espacio liminal digno de ser rechazado, donde las miradas llenas de morbo pueden ser depositadas, jugando una especie de papel parecido al de un chivo expiatorio, en que una ciudad es condenada a un acto sacrificial para poder sostener la paz ficcionada en que vive el resto de la nación en particular y el mundo *pacífico* en general, a partir en concreto de la guerra difusa desatada a finales de la década del dosmil en la ciudad como principal escenario atribuido.

1.5 La frontera de la violencia expiatoria y la ciudad como sostén de paz ficcional

Después de la masacre de Villas de Salvárcar⁸, a unas calles del Club, cuando la ciudad despertó ese primero de febrero de 2010, muchos nos preguntamos cómo fue que arribamos a ese punto y cuáles fueron las circunstancias tanto contingentes como creadas para que fuéramos habitantes de una ciudad vilipendiada pero necesaria para sosegar la tranquilidad de espectadores lejanos.

Vivíamos una ciudad que aportaba los mayores índices de violencia y asesinatos llegando a ser calificada como la más violenta del mundo entre 2009 y 2010, volviéndose así de nuevo el foco de atracción para el periodismo de todo tipo, desde el más serio hasta el más amarillista; el nombre de la ciudad volvía a ser atractivo para elevar *rating* y vender ejemplares, después que el feminicidio cobrara una relevancia menos estrepitosa y se inscribiera a la denuncia social.

La lógica de la guerra lo subsumía todo, cuando se salía de la ciudad las personas de fuera creían estar ante zombis, parecía ser que todo/a ciudadano/a y habitante juarense se convertía en víctima *per se* o una especie de condenado a muerte. Ante esta imagen pareciera que la vida cotidiana había desaparecido arrojada por la violencia, y claro está que había sido modificada en sobremanera pero aún existía.

Ante la espectacularización de la violencia todo lo demás parecía sublimado, y es que para los propios habitantes de la ciudad era un tanto así, pero aún más para los ajenos. La figura del chivo expiatorio podría ser pertinente para aventurarnos a una interpretación, la propuesta original ampliamente desarrollada por René Girard (1986) nos sugiere que existe la necesidad para fines de control social y cohesión de expulsar el mal de la comunidad, perpetrando un acto sacrificial en el cual se deposita toda la violencia que luego se expulsa, la figura típica es el siervo apedreado, lastimado y humillado, que tradicionalmente comunidades semitas desterraban al desierto para que allí muriera en soledad

⁸ Durante la noche del 31 de enero de 2010 en Villas de Salvárcar un fraccionamiento al suroriente de Ciudad Juárez fueron asesinados en una fiesta 17 jóvenes y otros tantos resultaron heridos por un comando armado.

expiando los pecados comunitarios. En ese mismo sentido no puede ser más alegórico, una ciudad en medio del desierto que se desangra ante la mirada de espectadores que sienten sosegada su alma al no vivir tal horror pero que sin embargo tienen a un lado; los *mass media* nacionales se encargaron de seguir la línea editorial oficial, ésta indicaba que la guerra contra el narcotráfico se libraba en escenarios lejanos, tan lejanos como la desértica frontera norte.

Recordemos como el feminicidio se convirtió en una especie de gran hoyo negro que arrastraba cualquier intento por denunciarlo sin morbo, su atractivo parecía radicar en el discurso místico de la muerte oscura, basta ver como la prensa bautizó el fenómeno: las muertas de Juárez. Tal etiqueta evoca a mujeres que aparecen fallecidas sin aclarar si se trataba de una epidemia, un embrujo o un asesinato, son sólo cuerpos sin vida con innumerables marcas que luego el espectador se encargará de observar. Especulaciones, reportajes, artículos y documentales se quedaron en meros actos descriptivos que terminaban ahogando las denuncias, el papel sombrío del estado mexicano y el esclarecimiento de los asesinatos pasó a un segundo plano. Sucede como a los personajes de Roberto Bolaño en *2666* que son arrastrados irremediabilmente a Santa Teresa (trasunto de Ciudad Juárez) en un estado inconsciente donde han sido abandonadas por aquella fuerza inexplicable adonde la resolución de un misterio menor puede conducir al misterio mayor: el lamentable funcionamiento de un mundo globalizado, cada vez más interconectado pero que no deja de ser hostil y terrorífico.

Y como había sucedido ya con el feminicidio, toda la descarnada realidad suscitada en Juárez permitía crear una especie de ficción para aquellos otros lugares donde se vivían condiciones iguales o peores de violencia, pensemos en los altos índices de feminicidio del Estado de México o los asesinatos a lo largo del país a finales de la primera década de este siglo. Aún así la víctima visible y recreada era Ciudad Juárez, sus habitantes parecieran no tener salida del horror.

Esta guerra difusa emprendida por Felipe Calderón vuelve a hacer evidente la producción de víctimas y la construcción de chivos expiatorios en un intento por mostrar una paz ficcional. Slavoj Žižek (2003) pensador esloveno, en la

introducción de *Las metástasis del goce*, cuenta que mientras estaba dando una conferencia en 1992 sobre Hitchcock en Estados Unidos un estudiante lo interpeló indignado: “¿cómo puede hablar de un tema tan insignificante cuando su país arde en llamas?” (pp. 12-13), tal pregunta origina la reflexión de Zizek sobre el goce como factor político y el horror de sentir placer inconsciente ante lo políticamente incorrecto, lo que no es otra cosa que el ejercicio de victimizar a (mujeres violadas, niños huérfanos, desplazados de guerra, hambrientos), en lo que concluye es el triunfo de la ideología liberal: la universalización de la noción de víctima.

Para Zizek el goce radica en que el sentimiento de culpa y la compasión que despierta la víctima ayuda al Otro a sentir que las cosas le funcionan con normalidad, que su condición de espectador preocupado está resguardada, pero qué pasa cuando encontramos que las personas en Ciudad Juárez tratan de hacer su vida con normalidad, intentan que sea soportable, como todo habitante de un territorio en guerra (como aquel Sarajevo), la víctima de igual forma “es representada para que nos guste vernos en la posición desde la cual la observamos” (p.312) cómodamente, porque sucede que si el espectador compasivo se da cuenta que su vida no difiere mucho de la vida cotidiana de la víctima, es decir que ambos viven en guerra el otro entra en jaque, la cómoda barrera del espectador se diluye, Zizek concluye que la ciudad en guerra, cualquiera que sea, “no es una isla, una excepción dentro del mar de normalidad; por lo contrario, esta pretendida normalidad es en sí una isla de ficciones dentro de la guerra común” (p.13), mucho más en el contexto actual de las guerras difusas.

Tal cual, la vida social en la ciudad dio un vuelco estrepitoso en lo que bien llaman Ravelo Blancas y Domínguez Rubalcaba (2010) la cancelación de la vida urbana y el asedio a la ciudadanía, en términos de una economía de muerte que cuenta con una especie de política de la impunidad por parte del Estado que además se conjuga con una persecución al activismo y una total desprotección para quienes denuncian o enfrentan circunstancias adversas de persecución.

No se trata de negar acá toda ese desolador panorama, pero más allá de una condición permanente de víctima inmovilizada los hombres y mujeres

juarenses salían, siguen saliendo todos los días de casa para intentar tener una vida lo más llevadera posible, porque es imposible y hasta insano quedarse encapsulado en la conmisericordia. Como el mismo Club de nutrición nos permite ver, desde 2008 confluyeron este tipo de espacios donde diversas mujeres se reunieron en una lógica de socialización distinta e intentando proveerse autocuidados, más allá que alguna sufriera asaltos, robos, abusos y en muchos casos la muerte de alguien cercano.

Y es que, la víctima existe, en tanto persona que sufre condiciones que le son impuestas contra su voluntad por fenómenos naturales, grupos, estados o ideas. Esa condición puede movilizar la exigencia por ayuda, solidaridad y justicia, puede generar empatía pero también puede ser usada únicamente como instrumento para producir compasión y lástima. De nuevo aclaro, no se trata de negar la existencia de las víctimas, sino de preguntarse a qué se debe tal condición, qué se puede hacer para que no se generen nuevas víctimas y brindar la posibilidad a las que ya están en esa condición para salir de ella.

Me inscribo pues en intentar rescatar la resistencia -no sólo en términos políticos de militancia- sin olvidar todo aquello que implica la violencia estructural, como ya lo señalaron Sánchez y Ravelo (2006b) después que el feminicidio se convirtiera en algo tan evidentemente asolador, surgieron resistencias a esta violencia por parte de las mujeres obreras ante la pasividad de los entes gubernamentales y la tímida intervención de las borrosas figuras sindicales.

Ciudad Juárez es una ciudad con una realidad muy compleja para ser simplificada en una lógica binaria como buena o mala, bonita o fea, lo que sucede en forma frecuente. Se resaltan sólo los lados negativos de la ciudad cuando se trata de vender noticias o en caso contrario se ve como la tierra prometida en las campañas estatales cuando se trata de atraer capitales multinacionales.

Las lógicas y dinámicas sociales trascienden esa dicotomía y las mujeres que asisten al Club de nutrición se encargan de mostrarnos esa enorme complejidad, pues a pesar de habitar espacios fragmentados y cruzados por todos los intereses económicos insertos en la economía global, ellas son capaces de

tender puentes que trascienden la individualidad y proponen nuevas formas de vinculación, ya sea por medio de redes familiares o vecinales.

El Club se vuelve entonces un punto neuronal para la vida de estas mujeres en tanto espacio de socialización, encuentro de solidaridades, lugar de intercambio económico y circulación de deuda social, donde también se proveen a sí mismas cuidado y transcurre su quehacer cotidiano. En el siguiente capítulo me extenderé acerca de como entiendo y que sustenta mis afirmaciones, alojadas en categorías como deuda social, autocuidado y vida cotidiana; así como mi postura teórica concreta y el campo al cual pretendo contribuir: la antropología económica feminista.

Capítulo II

Economía feminista y teoría antropológica de la deuda social

“No iba a venir hoy pero me trajeron las drogas, ¡ya no me vendan nada!, ¿Oiga Sarita trae quesos?” Laura⁹

“Esto parece mercado, es una entregadera de dinero, pero si te fijas hasta las que cobran abonos después se los dan a otras” Olga¹⁰

Estas dos citas son dichos que hablan de las formas en que circula la deuda dentro del Club, por un lado tenemos esa fuerza que nos hace volver para liquidar nuestras *drogas*, más allá del misticismo del *Hau* de Mauss¹¹, está la cuestión del honor y la puntualidad en los pagos, el conservar los lazos sociales y la amistad con la persona a la cual se le debe, y también para no ser catalogada como “mala paga”. A pesar de todo las participantes tienen claro que el dinero circula entre ellas mismas, las unas se compran a las otras, todas apuestan y se comprometen, sí la lógica del beneficio primara cada una intentaría sacar su propia ganancia sin retribuir a las demás, sin embargo persiste esta *obligación de devolver*, mi reflexión gira en torno a cómo opera tal dinámica y en qué campo teórico la inscribimos.

Por el momento y para poder continuar se hace necesario plantear algunas cuestiones centrales que se relacionan con la ubicación teórico conceptual, aunque nada me gustaría menos que convertir esto en una colección de citas textuales y paráfrasis desconectadas de las dinámicas del Club de nutrición, de alguna manera lo será porque plantearé debates que están fuera de la cotidianidad del mismo Club pero que sin embargo adhieren a la realidad

⁹ Laura es instructora en el Club, se había lastimado una tobillo y dejó de asistir durante algunas semanas, organizaba una tanda y tenía abonos por dar. Con *droga* me refiero a la forma coloquial con la que ellas refieren a la deuda. Un lunes, noviembre de 2012

¹⁰ Olga conversando con Rita. Octubre del 2012

¹¹ En *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009, Mauss se pregunta “¿Qué fuerza hay en la cosa que se da que hace que el donatario la devuelva?”. introduciéndonos el *hau* trobiandés”

contenida allí. Me interesa que se entienda por qué es tan importante para mí seguir un esquema un tanto más ortodoxo en términos de exponer los cada vez más defenestrados marco teórico y estado del arte: ante todo pretendo dar claridad acerca del lugar teórico desde el cuál parto, los debates clásicos que me anteceden, clarificar a qué campo específico pretendo contribuir, es decir, la antropología económica feminista, y con qué herramientas analíticas estoy convencida que puedo lograrlo.

Por esos motivos primero presento mis categorías principales con sus apéndices, luego expongo el marco referencial que me convoca, en un tercer apartado sigo con lo que se ha hecho sobre el tema, cómo se ha tratado, qué aproximaciones hay, desde qué paradigmas y dónde pretendo poner mi estudio, por último me acerco al ámbito específico de mi caso en lo que refiere a los espacios colectivos femeninos y de ayuda mutua.

Encuentro que la realidad social con la que me topé y de la cuál fui parte en mi trabajo de campo podría ser analizada por medio de un sin fin de aristas, la complejidad del Club de nutrición con todas sus participantes asiduas, mis 16 entrevistadas, las esporádicas, su anfitriona y las pocas presencias masculinas, podrían dar para elaborar un interesante estudio sobre religión, sexualidad, feminidad y masculinidad, discursos de género, mujeres emprendedoras, circulación de deuda social, socialización femenina, autocuidados, entre muchas otras cuestiones que quizá mi corta estancia en relación con el tiempo mismo del Club o mis intereses particulares no me permitieron detallar aquí detenidamente.

Entre todo el cúmulo de posibilidades elijo sólo las últimas aristas del problema encarrilada por mi propia formación, también porque como antesala tenía un proyecto que intentaba poner el foco sobre el marcaje y la significación social *generizada* del dinero, eso condicionó tanto el diseño de las herramientas metodológicas como mi propia mirada sobre las mujeres con las cuales conviví durante meses.

Al no tener un contraste entre percepciones diferidas de hombres y mujeres al interior de unidades familiares, mis intereses se fueron moviendo en dirección a lo que podría calificar de fenómenos económicos, no sentí de manera alguna

frustración sobre el giro que fue tomando la investigación, sobre todo porque me entusiasmaba lo que veía y encontré que el diseño metodológico era lo suficientemente abierto como para darme la posibilidad de explorar nuevas lógicas, pero ante todo me di cuenta que el diseño metodológico preguntaba más en el cómo utilizaban el dinero antes de reparar en cómo lo significaban, pensando quizá que tal cuestión mucho más compleja me la daría la observación. Y así fue, la observación me dejó profundizar en el nuevo foco, la distribución que se hacía del dinero entre estas mujeres.

El ritmo propio de algo que está formulándose y retroalimentándose del campo se fue presentando de forma muy fluida. El viraje parecía más claro, debía dar cuenta de las formas en que el dinero es distribuido no al interior de las familias sino en los círculos inmediatos de las mujeres que observaba diariamente, a partir de ellas, su decir y su hacer, me pude empapar de su realidad cotidiana, de las estrategias diarias que todas tenían para organizar no sólo el gasto, sino sus propios cuerpos, vidas y emociones.

2.1 Teoría antropológica de la deuda social

Tomando en cuenta esta antesala quiero presentar las categorías que considero adecuadas para analizar al Club y a sus participantes, por medio de algunas categorías principales que a su vez tienen contenidas dentro de sí algunas otras dependientes, junto a indicadores y dinámicas que las explican. Estas son, por una parte deuda social mucho más cercana a las reflexiones suscitadas desde la antropología económica, y por otra autocuidado que tienen mayor énfasis en la teoría interdisciplinaria feminista. Aunque sin duda es mi propósito ligarlas mediante la discusión de los estudios feministas, sobre todo porque estoy consiente del uso que hago de los autores clásicos a los que tanto se les ha criticado una mirada androcéntrica, intento pues discutir a los autores y las categorías en sus términos pero además teniendo en cuenta una dimensión más abierta que implica no acatar a rajatabla cada uno de los preceptos de los autores sino adecuarlos a mis propósitos.

Como ya señalé anteriormente Viviana Zelizer (2009) guía mis reflexiones en lo que refiere a concebir la problemática en la tónica de las vidas conectadas, a pesar de todos los preceptos separatistas que flotan en el sentido común, el ámbito jurídico y en la ciencias sociales, estos intentos por separar la vida económica de la vida íntima para que no se “contaminen”, por lo general fracasan.

Las vidas conectadas muestran que, en una amplia gama de relaciones íntimas, de prestación de servicios de salud y en la complejidad de la vida familiar, la gente maneja la mezcla de actividad económica y la intimidad creando, imponiendo y renegociando numerosas diferenciaciones entre lazos sociales, sus límites y su adecuada combinación con los medios económicos y las transacciones de producción, consumo y distribución (p. 64).

El club es uno de esos espacios donde podemos apreciar como se conjugan relaciones económicas e íntimas, por eso me parece pertinente entrar al análisis desde la deuda social, una categoría que reúne y habla de ambas esferas.

El don es un sistema social complejo no es únicamente un fenómeno económico, en el espíritu o las características de éste lo que impera es el vínculo y las relaciones sociales, no tanto las cosas.

Don y deuda social

Comencemos con la teoría antropológica de la deuda, que por otro lado da el título en términos más literarios a mi investigación, uno podría preguntarse por qué la deuda como centro que aglutine a lo demás. Pretendo que podamos verla como una categoría articuladora, desde el punto de vista de la deuda en términos no sólo materiales sino sociales y simbólicos, también puede ser una alegoría a lo que implica vivir para sí y para los demás, es como si estas mujeres siempre tuvieran una *droga* que tiene que ser liquidada, entre el estar bien, intentar encontrar estabilidad y así poder equilibrar a los que dependen de su balance. Por eso a su vez implica cotidianidad, es una lucha que se da todos los días y es autocuidado porque interpreto que ellas hasta cierto punto están conscientes que deben estar sanas para librar la batalla diaria.

La deuda es un tópico muy abordado en los estudios clásicos de la antropología económica, hunde sus raíces en los orígenes de la subdisciplina misma, en términos de la reciprocidad (Malinowski, Firth) y la teoría de los dones (Mauss, Godelier). A continuación dialogaremos con ambas para desentrañar el funcionamiento mismo de la deuda social en distintas sociedades y en la nuestra (Comp. Villareal). Asimismo deseo aclarar que el apellido –social- que acompaña a la deuda en mi análisis se encuentra inscrito en la *Teoría de los dones* de Marcel Mauss que expondré más adelante. Se refiere ante todo al carácter no sólo económico de la deuda sino que ahonda en sus dimensiones simbólicas en tanto lazo y hecho social total. En la propuesta teórica que abrían de proponer Durkheim y Mauss el *hecho social total* involucra no sólo lo económico, sino lo social, la cultura, lo espacial, lo político entre muchas otras esferas de vida; diferencia fundamental que habrá de distinguir el pensamiento antropológico en lo económico de la postura neoclásica en la economía.

La antropología clásica centraba mucho su atención en las formas en que se distribuían los recursos en *otras* comunidades diferenciando está lógica de las economías de mercado occidentales, bajo el principio de reciprocidad, tal diferenciación dicotómica entre sociedades de mercado y sociedades del principio de reciprocidad pueden tomarse como mero modelo analítico, que no necesariamente se encuentra de forma pura en la realidad.

Desde ya me separo de esa visión dual, para inscribirme a un intento por analizar fenómenos donde múltiples lógicas se traslapan dando como resultado relaciones mercantiles y recíprocas. En el Club las mujeres navegan entre lógicas de mercado muchas veces externas al mismo, como las compras en el supermercado y los principios de reciprocidad que existen al interior de este espacio donde el prestigio, los regalos, el *contradon* y un sin fin de relaciones sociales priman antes que las planteadas por las teorías de la elección racional (*rational choice theory*).

Por ejemplo, un día Sarita estaba hablando mal de los zapatos que llegaban en su catálogo *Price Shoes*, decía que los zapatos *Andrea* “salían más buenos”, entonces Paco el hijo de Bety la anfitriona que también vende productos variados

y está muy formado en los cursos de motivación personal al vendedor, impresionado la cuestionó, cómo era posible que no recomendara su propio producto, “es que es la verdad” le dijo Sarita y entonces “¿por qué no vender el mejor?”¹², la respuesta no era tan simple. Para Sarita no primaba una lógica de maximización del beneficio ni de elección racional, la teoría neoclásica no alcanza para demostrar por qué ella prefería seguir vendiendo *Price Shoes*, pero miremos este hecho desde la teoría de la deuda social, primero porque Yazmín otra de las hijas de Bety vende *Andrea* y eso implicaría ponerse en competencia con ellas, también Sarita ya vende otros productos, las clientas son las mismas con las que convive diariamente y le compran de todo, se arriesga a promover un producto que luego puede salir defectuoso lo que a su vez afectaría sus relaciones de amistad. Ella prefiere la sinceridad para mantener la relación con sus clientas y prolongar relaciones afectivas sanas.

En Malinowski la reciprocidad resulta reflejada en las reglas de intercambio que rigen el *kula*, compleja institución social que él definió como un sistema de comercio donde el intercambio se da por medio del regalo, es aquí donde encontramos la primera característica que para Malinowski lo distinguen del intercambio hecho en el mercado por medio de la compra-venta pues no hay exigencias ni regateos, mientras más se done más prestigio se adquiere y por tanto el rango social se eleva. En este tipo de relaciones recíprocas se encuentran cimentadas en la profundización de la confianza que tiene como objetivo instaurar y mantener los lazos sociales entre sus participantes.

Otra característica importante es la temporalidad del intercambio, mientras que en el modelo de reciprocidad trobinadés la devolución del regalo es mediata (puede pasar mucho tiempo para que se repase el anillo *kula*), en el mercado el cambio se hace de forma inmediata, por lo general, mediante una cantidad monetaria prefijada. La existencia del precio posibilita las relaciones impersonales evitando que la relación social se prolongue, a diferencia del intercambio recíproco que tiene como objetivo relaciones sociales que permitan perpetuar el prestigio y el poder entre quienes participan del intercambio. Malinowski nos señaló como la

¹² 24 de septiembre de 2012

institución extensa del *kula* en su principio de reciprocidad renueva la forma en que la perspectiva económica neoclásica concebía al sujeto, en tanto ser “racional que sólo pretender satisfacer sus necesidades más elementales y hacerlo de acuerdo con el principio económico del menor esfuerzo” (1972, 219).

Señalemos que Raymond Firth en *Primitive polinesian economy* se encuentra con mucha más claridad contribuyendo y fundando la antropología económica abriendo el subcampo con una tendiente economización de la antropología que luego será el gen fundante del enfoque formalista¹³. Aunque Firth si integra –a diferencia de Malinowski- el principio de reciprocidad como categoría analítica vertebral en su obra, ésta se destinará a explicitar las diferentes racionalidades económicas que pueden primar en las sociedades “primitivas”.

Para Firth existen pues diferencias marcadas entre las economías “primitivas” regidas por el principio de reciprocidad y las economías “civilizadas” regidas por la racionalidad del mercado, en lo que concierne al intercambio y sus características encontramos que: en el mercado prima la existencia de precios mientras que en los intercambios por reciprocidad el sistema de precios suele encontrarse en estado embrionario, parcial pero sobre todo inexistente.

A su vez señala que la naturaleza de los lazos establecidos entre los participantes del intercambio es distinta, en el mercado se encuentran desagregados y poco desarrollados, el intercambio por lo general se hace entre personas “físicas” individuales, mientras que en el intercambio recíproco se controla el lazo social mediante factores tradicionales, morales y rituales de intercambio entre personas “morales” de grupo.

Aunque igual nos advierte que no tenemos que caer en la falaz antítesis tajante de estas características pues dada la intervención cada vez más avasallante de la economía de mercado los intercambios y las lógicas coexisten (p. 364) casi siempre. Entre tanto el principio de reciprocidad no debe ser idealizado y confundido con un rescoldo de paz contenido en “los buenos salvajes” a diferencia del frío mercado, en realidad la reciprocidad también tiene lógicas de

¹³ Aunque no es el propósito desarrollar aquí el porqué podemos dilucidar las razones en otros pasajes de su texto: *Primitive Polynesian Economy*, New York: The Norton Library, pp. 356-359

dominación y poder, ante todo rige una reivindicación del honor donde el reconocimiento en la comunidad juega un papel preponderante.

En Marcel Mauss (2009) encontramos que el principio de reciprocidad se encuentra bastante analizado dando pie a la formulación de su teoría de los dones. Allí propone que la economía del don en las que todavía no se tienen contratos individuales la reciprocidad es un complejo principio social que determina los intercambios; una de las principales características que encuentra Mauss es que generalmente los intercambios recíprocos son hechos sociales totales en los que no se puede separar lo político, social, ritual y mágico de lo económico, en cambio en el mercado nos señala se ha implementado una separación tajante que deja al intercambio desincrustado de la vida social.

También señala que el intercambio de mercado se da entre personas de estrato social muy diferente mientras que en el sistema de reciprocidad sólo se intercambia entre iguales, es decir entre personas que poseen el mismo rango social, y que por lo general el mismo principio de reciprocidad ha preestablecido, como sucede en los casos extremos del *potlatch* y el *kula*.

Para Mauss la reciprocidad tiene como objetivo hacer alianzas, establecer jerarquías y mantener la reputación entre los grupos sociales participantes, por lo que podemos concluir que prima lo social, mientras que en la economía de mercado la lógica es el beneficio económico y la acumulación de riqueza. Sin embargo la apuesta de Mauss es aún más ambiciosa pues pretende salir de la dicotomía arcaísmo versus modernidad por medio de su elaborada reflexión sobre el don, que nos demuestra como seguimos obligados a dar y recibir; aunque si bien su argumentación esta cimbrada sobre el *kula* y el *potlatch* aclara que “esta moral y esta economía actúa todavía hoy en nuestras sociedades de una forma constante” (2009; 158).

Nuevamente es importante señalar que a pesar de las diferencias, a veces más claras en otras más tenues, tanto los intercambios por reciprocidad como los mercantiles pueden llegar a tener como coincidencia que intentan la obtención de prestigio y poder, es decir, ambas pretenden establecer dominación y pueden llegar a perpetuar desigualdad social en las sociedades donde se efectúan.

Para Mauss el don funciona en *sistemas de prestaciones totales*, destacando así, que el contrato sellado mediante un intercambio implica la integralidad del clan representado por el jefe, en tanto persona moral. El don contradon, si bien se presenta como prestación voluntaria, libre y desinteresada, se encuentra regido por una triple obligación, obligaciones inexorablemente ligadas: la obligación de dar (don), la de recibir y la obligación de devolver (contradon).

Mauss plantea que si bien la evolución del derecho (romano y anglosajón) implementó una separación de las cosas, los hombres y los dioses, persisten esferas en la sociedad en las cuales no rige únicamente el intercambio compra-venta y la propiedad privada individual.

Las cosas siguen teniendo *hau*, el Club nos da cuenta de ello, cosas y personas no están separadas de una lógica económica comunitaria. Por otro lado, se menciona igualmente el sistema de seguridad social y el Estado de Bienestar¹⁴ en tanto que contra-prestación a la plusvalía extraída de la fuerza de trabajo, apuntando de tal forma a pensar las relaciones de obligaciones que se tejen entre Estado y sociedad civil, en esta forma contractual.

Asimismo Mauss y posteriormente en *La noción de gasto* George Bataille (1987) preconizan el gasto improductivo como forma de desbaratar la utilidad en tanto categoría reinante del pensamiento económico, retornando a una economía y una moral del tipo que se encuentra en sociedades arcaicas, garantes de una humanización en las relaciones sociales y en la construcción de una solidaridad colectiva muy a pesar de la dominación y el ejercicio de poder que estas mismas sociedades siguen ejerciendo.

En esa misma tónica Maurice Godelier (1998) sigue la pista a Mauss y escribe *El enigma del don*, donde de nuevo nos encontramos ante la reflexión suscitada a partir del don, propone criticar a Mauss pero completándolo y buscando nuevas vías de interpretación. Según su propuesta el don en nuestros días se ha convertido en una cuestión personal,

¹⁴ Recordemos su militancia en el partido socialista y que se encuentra en gestación durante el periodo en el cual Mauss escribe el estado benefactor francés.

entre personas próximas, parientes y amigos, permanece como obligación. Atestigua esa proximidad con la ausencia de cálculo, rechazando tratar a las personas próximas como medios al servicio de fines propios. Así, en nuestra cultura, el don sigue dependiendo de una ética y de una lógica que no son las del mercado y el beneficio, a las cuales el don incluso se opone y resiste (p. 295).

Aunque no podemos dejar de ver el tono romántico en la conclusión de Godelier, intentemos traerlo a nuestro caso, donde el don opera como una lógica que trasciende al beneficio personal, oculto pero latente, el Club nos recuerda que existen obligaciones y compromisos que se entretajan de forma cotidiana en espacios que trascienden el anonimato, mujeres que amplían sus círculos de socialización cotidianos, invitando a convivios en sus casas donde las confesiones y solidaridades afloran, el pendiente está en ser asistente pero también en algún momento anfitriona.

Aún así para Godelier incluso en las sociedades tradicionales regidas por el don y con economías morales, el juego del don y contradon, regalo y devolución, “no invade todo el campo de lo social” (p. 54), existen una serie de posesiones, objetos, saberes y rituales que no son puestos en circulación, no se regalen ni se cambian, al contrario, éstas se conservan y se guardan. En ese sentido “*ambas estrategias, el donar y el guardar, desempeñan roles distintos aunque complementarios*” (p. 55).

Esta misma tesis es planteada por Annete Weiner (1992) en *Inalienable Possessions: The paradox of keeping-while-giving*, un texto de suma importancia al que me referiré más adelante. Para Godelier (1998) existe otra idea esencial que comparte con Weiner, la que refiere a la importancia de las mujeres y de lo femenino en el ejercicio del poder, además de tirar por la borda el postulado de Lévi-Strauss sobre el intercambio de mujeres entre hombres como principio fundacional del sistema de parentesco, y por tanto, como un hecho universal.

Ambos, tanto Weiner como Godelier niegan que la prohibición del incesto conduzca irremediabilmente al intercambio de mujeres, pues sociológicamente existen dos posibilidades más: el intercambio de hombres por mujeres en los sistemas matrilineales, o que los grupos intercambien entre sí hombres y mujeres,

como podrían pensarse las practicas matrimoniales contemporáneas. Asimismo la reflexión de Godelier nos plantea una interpretación no androcéntrica de los hechos sociales, además de ofrecernos otra línea de discusión e interpretación de Gayle Rubin (1975) en *Tráfico de mujeres*.

Volviendo a nuestro debate central Weiner observa que existe una lógica tendiente a pensar el don como una noción universal, sin embargo ve que hay dimensiones que se abstraen del intercambio, no todas las posesiones humanas son alienables, incluso en el anillo kula Weiner encuentra que para poder poner en circulación conchas a su vez habría que conservar otras conchas representantes de la herencia materna, este juego se representa por la fórmula *Keeping-while-Giving*, he allí a la paradoja del don.

Godelier va más allá y redobra la apuesta afirmando como incluso los bancos tienen reservas de oro que garantizan el valor de la moneda puesta en circulación, y propone una fórmula distinta *Keeping-for-Giving-and-Giving-for-Keeping*, en un razonamiento dialéctico donde

lo social no es la simple yuxtaposición ni tampoco la adición de esas dos esferas, lo alienable y lo inalienable, pues la sociedad sólo nace y se mantiene por la unión, por la interdependencia de estas dos esferas así como por su diferenciación, por su autonomía relativa (p. 58).

En el contexto nacional mexicano, la deuda puede tener connotaciones más bien negativas, en el imaginario el estar endeudados se coloca como una condición de desposesión y desventaja, a diferencia del modelo crediticio norteamericano donde tener un buen historial de crédito es tan importante e impacta de manera significativa en la estructura económica y en las mentalidades. Podría decirse que tenemos encima en nuestra historia reciente una deuda nacional que carcome buena parte del presupuesto federal, y de cierta forma para las personas de a pie tener una deuda es como tener una herida en el gasto familiar que nos sangra, carcome y desequilibra. Sin embargo, tenemos experiencias mediante las cuales vemos la deuda funge de manera más bien compleja, es entonces cuando las realidades que la circundan nos suscitan interesantes reflexiones.

En *Antropología de la deuda* (2004) obra coordinada por Magdalena Villarreal encontramos colaboraciones al rededor del acceso al crédito, las deudas y las finanzas cotidianas. Aquí confluyen diferentes análisis que pretenden poner en tela de juicio esa noción tan estigmatizante que tienen la deuda y los deudores. Donde como sugiere Villarreal pagar deuda puede tener un significado de abundancia, de solidez económica, de éxito y prestigio, permitiendo a las mujeres hacerse de un buen nombre accediendo así a futuros recursos (p. 19); junto a Norman Long analiza como operan las redes de deuda y compromiso en el ámbito transnacional de las cadenas mercantiles de hoja de maíz, allí la deuda permite la acumulación de prestigio y lealtades, además de otros elementos sociales básicos para lograr la consolidación de redes. Pues como Villareal muy bien señala

las deudas anteceden incluso la utilización de dinero como medio de intercambio. Los préstamos en especie, los pagos diferidos y los pagos adelantados aparecen en relatos históricos de eras pasadas, en tratados sobre moral y en obras literarias (p.13).

En este mismo volumen encontramos el trabajo de Francesco Zanotelli sobre la circulación social de la deuda en pueblos de Jalisco, donde observamos el carácter ambivalente de la deuda, en términos de cómo puede generar usura pero también en que a través del endeudamiento “es posible reproducir costumbres sociales relacionadas con el honor de la persona” (p. 95), además nos deja ver como en ámbitos rurales el dinero ahorrado (proveniente a veces de remesas) se mantiene estático sin un uso productivo, mientras que con el préstamo y la deuda se propicia que el dinero circule al interior de la comunidad activando la producción no sólo económica sino de vínculos sociales de confianza, pertenencia y honor.

En ese sentido Séverine Durin nos ofrece otro magistral análisis de las implicaciones no sólo sociales y económicas de la deuda sino en términos simbólicos y del orden social. En lo que ella menciona como un sistema de deuda transgeneracional basada en el intercambio desigual como sostén del control social gerontocrático así como de relaciones solidarias (p.114), analizando el costumbre de los wixaritari en relación con la peregrinación hacia Wiricuta,

mediante la cual se salda la deuda de vida adquirida con los dioses y antepasados. Después de la exposición del caso, Séverine Durin afirma “el don de esta fuerza, que permite a la vida ser reproducida, implica que los humanos tengan que pagar durante su vida esa fuerza vital de la cual han sido los depositarios” (p. 141).

Estos trabajos serán fundamentales para mi próximo capítulo y continuaré retomando, para hacer referencia a estas prácticas económicas variantes de la deuda que operan en otras comunidades, como las tandas, los pagos diferidos, abonos, experiencias en cajas populares, asociaciones de deudores como el Barzón y las experiencias de las mujeres en estos emprendimientos.

Como muy bien sugieren las citas que abren este capítulo, la deuda es un compromiso que obliga a volver, en esta triple obligación maussiana, existe una fuerza que la deuda condensa para demostrar como se conjugan el prestigio, el honor y el respeto en los ámbitos tildados de económicos, donde las mujeres muchas veces nadan a contracorriente. Dadas las condiciones de exclusión que todavía rigen los ámbitos formales crediticios, “las mujeres se ven orilladas a una serie de maniobras para lograr mayor acceso al dinero” (p. 19), estrategias y malabares se contemplarán en el siguiente capítulo.

2.2 Antropología económica desde una perspectiva de género.

Recientemente tanto la antropología como la sociología se han abocado al estudio de problemáticas que habían sido caracterizadas como principalmente económicas, en ese cruce surgen los estudios sociales de fenómenos como el mercado, los intercambios, la inflación, los empresarios, entre muchos otros temas. Sin embargo ya Wright Mills (1993) señalaba que “no hay una diferencia de método ni límite de contenido que verdaderamente distinga la antropología de la economía y la sociología actuales” (151). De tales premisas me sostengo para afirmar que existen temas que no se han tocado a fondo por ser consideradas exclusividad de un campo con un paradigma dominante, pensando en la economía neoclásica.

Aunque a diferencia de la sociología, la antropología si había tenido una clara construcción de un subcampo económico, es decir que se suelen resaltar las contribuciones de Marx, Simmel y Weber en discusiones de lo económico pero habría que reconocer que no existió una subdisciplina sino hasta hace unas décadas. La antropología económica tiene pues un amplio recorrido al inicio mismo de la antropología como ciencia. Qué es, si no, el gran trabajo fundante del método etnográfico *Los argonautas del pacífico*, donde el fenómeno social más estudiado por Malinowski es el intercambio *kula*, aunque claramente vemos como se analiza en términos de un hecho social total.

Desde Sahlins, Mauss, hasta Malinowski, Godelier, los formalistas, sustantivitas y demás, están ante todo contestando, debatiendo e interpelando a la economía neoclásica en tanto paradigma dominante de lo económico. Esta visión había ganado terreno desde el siglo XIX y para el XX se había consolidado como la hegemónica, excluyendo de sus debates a la economía política, que tildaría de discusión filosófica de tono ideológico antes que científico.

A grandes rasgos podemos caracterizar al paradigma neoclásico como un enfoque que pretende matematizar y ver a los fenómenos económicos como hechos naturales con leyes totalmente universales y puras, desprovistas de posición política o *generizada*. Como ya bien lo dice Polanyi en *La gran transformación* se pretende desincrustar esta esfera (el mercado o lo económico) de la vida social en general confiriéndole una autonomía ficticia. Operando como una especie de profecía autocumplida, las teorías macroeconómicas salidas de los neoclásicos actúan “ignorando” su repercusión en la misma conformación de mentalidades y ante todo en la perpetuación de las desigualdades entre países, entre personas y entre géneros.

En lo que toca a la antropología económica como tal, ya hemos hecho un primer acercamiento con el apartado de la deuda, pero aún no hemos tocado un punto esencial para los fines de esta investigación: la irrupción del feminismo y la cuestión de género en los debates interdisciplinarios entre antropología, sociología y economía.

Desde la economía feminista se han librado largas batallas en el campo teórico para hacerse de un pensamiento económico emancipado del androcentrismo, se avocó a pensar el trabajo reproductivo, productivo y doméstico, y la cuestión de la doble jornada, que para autoras como Mariarosa Dalla Costa (2005) están siendo rebasados por la nueva configuración en el orden internacional y la devastación planetaria. Todo estos debates que resonaron al interior no sólo del mundo académico, sino de la militancia izquierdista, hicieron correr ríos de tinta, muchas estudiosas se preguntaron ¿eran la clase y el género irreconciliables? (Ravelo, 2001), la resolución se ha movido a la interseccionalidad. Hasta antes de la caída del muro, la discusión en un lenguaje económico no cesaba, parece que después del 89 también caían los señalamientos a la importancia de lo económico, pero es necesario volver a discusiones asequible en esos terrenos y que contemplen la estructura dominante del mundo actual.

Retomando a Nancy Fraser (2000), en un viejo debate de los marxista más ortodoxos con los culturalistas, pensemos cómo la base material es decir la redistribución económica no garantizó un cambio automático en el orden cultural, y en un sentido inverso, tampoco pueden las políticas de reconocimiento cultural abatir directamente la desigualdad social y en particular la económica. Ambos ordenes se interpelan dialógicamente, lo económico y el valor subyacen de lo cultural, emergiendo de su veta social pero a su vez lo económico queda tan normado que puede representarse como una esencia colocada en el orden mecánico.

El clásico texto de Gayle Rubin (1975) es otra muestra de cómo el feminismo siempre ha rebasado disciplinas, trasgrediendo las barreras entre economía, antropología y psicoanálisis, pero viene a cuento porque en esta obra crucial para el pensamiento feminista, Rubin pone al centro lo que llama la economía política del sexo, cómo es que las mujeres hemos sido objetos y sujetos de intercambio. Su estilo deja una impronta en las futuras reflexiones, la de interpelar el pensamiento clásico sin desecharlo del todo, incorporar los debates

que sean necesarios haciendo hincapié en la incorporación de las mujeres al relato analítico.

Ahora entonces señalemos esa irrupción del pensamiento feminista y de las antropólogas sobre todo para desenmarañar lo que una perspectiva sexista no alcanza a comprender la participación de lo femenino, así las antropólogas comenzaron a cuestionarse cómo es que participaban las mujeres en la distribución y la subsistencia, por ejemplo en el intercambio kula, pronto Annette Weiner (1992) como ya había mencionado se daría cuenta del papel de las mujeres, de la existencia de bienes femeninos indispensables para la producción y legitimación del poder político (Godelier, 1998; p.130), seguirá haciendo un señalamiento crítico a la ceguera de Malinowski, Mauss y algunos otros que habían obviado como participaba lo femenino dentro del intercambio en el anillo kula.

Así se gestan procesos en pos de construir teoría feminista no en términos revisionistas sino críticos y creativos para proponer nuevas formas de estudiar una realidad en la que no se excluyan factores tan cruciales para la organización social como las relaciones entre géneros o la importancia de lo femenino. En palabras de Daniel Miller (1999) “el interés de Weiner es plantear la importancia de las mujeres en muchas sociedades al retener y mantener lo inalienable y lo trascendente, en lugar de verlas como meros agentes de la sexualidad y el gasto” (p. 157)

Por otro lado también nos encontramos con el trabajo de Marilyn Strathern (1988) que con *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*, se adentra en una posición deconstruccionista del género y la vida humana, por medio de una pregunta central y que ha producido innumerables debates: cómo conferimos valor. En desacuerdo con la teoría del valor trabajo, nos argumenta en base al modelo melanesio de intercambio, que el valor recae en el lazo social y la representación de dichas relaciones en lo valorable.

La antropología feminista entraba al desmantelamiento de la figura teórica del hombre cazador como modelo paradigmático del proveedor, cuando Laurel Bossen (1991) señalaba que es tan sólo un mito sin mucho sustento, pues el

hombre proveedor en realidad puede verse como una figura discursiva que no tenía, ni tiene incidencia en la práctica concreta y real de los grupos nómadas.

A través de su trabajo Bossen analiza distintos grupos en África y apoyándose en otros muchos argumentos aportados por la arqueología feminista (como el que señala que los vestigios encontrados son interpretados a través de un tamiz androcéntrico y sexista), Bossen concluye que las mujeres son en realidad las que aportan la mayor cantidad calórica de los grupos nómadas, no es que se queden esperando a que se regrese de la cacería con la presa, porque además sí no se tuvo éxito en la caza se tiene que contar con una alternativa alimenticia (pp. 434-439). La misma Saskia Kreutzer (2004) encuentra que existe una salvaguarda al interior de las unidades domésticas en el orden discursivo para mantener la imagen del hombre como proveedor, en las conclusiones de su trabajo con familias del Cacalote, Jalisco.

Entonces el mismo esquema de razonamiento puede cruzar a sociedades sedentarias y contemporáneas, con una mirada más concienzuda encontramos que la figura del proveedor es más bien artificiosa y se encuentra sustentada en el esquema patriarcal dominante, las mujeres son no sólo responsables de administrar lo que hay sino que muchas veces son las que sumando contribuciones de aquí y allá, pueden llegar a superar el ingreso del supuesto proveedor. Como ya veremos en el siguiente capítulo con muchos casos de mujeres entrevistadas en el Club, en concreto Mati, que son las proveedoras económicas principales de sus hogares.

En el siguiente apartado seguiremos otra gran veta en el debate de la economía feminista, el cuidado, su transacción y distribución.

2.3 El debate por el cuidado

El debate por los cuidados se mantiene a través de las discusiones feministas desde los inicios mismos del movimiento y sus estudios; el foco principal versa sobre cómo las mujeres somos las cuidadoras de otros, vivimos para otros y la maternidad resulta la representación última de ese mandato social.

En los movimientos feministas europeos esta misma exigencia por desmantelar las dependencias que atan la vida de las mujeres a los cuidados, llevó a interpelar al Estado benefactor (Dalla Costa, 2009) lo que a su vez derivó en políticas públicas destinadas a proveer toda una estructura institucional como techo para contener la necesidad social de cuidados que recaía en las mujeres. Ese modelo se siguió implementado y se intentó replicar con más o menos éxito en varias regiones, sin embargo luego se vería mediante críticas no feministas que también propiciaba la individualización de las relaciones, el servicio de cuidados profesionales que proveía el estado facultaba que se pudiera prescindir de las relaciones familiares o vecinales, debilitando así dichas redes.

Otra crítica, ahora sí, salida al interior del propio feminismo vendría de la mano de los llamados feminismos de color o del tercer mundo. El feminismo de elite que denuncian las mujeres que se reúnen en *Esta puente mi espalda, voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos* (1979), intentaría evidenciar como ese feminismo occidental y liberal se ha encargado de buscar alguien a quien salvar, una mujer sobre la cuál construirse en oposición, como ese Otro que nos menciona Žižek, aquella que ostenta una posición de privilegio, una espectadora que vive en una paz ficcionada de género. Estas feministas que se sienten felices de ser más libres, de haber conquistado el derecho a igualdad, de vivir en un lugar donde las mujeres dejan a sus hijos para ir a trabajar ¿a cargo de quién?, pues de otras mujeres, no blancas y pobres. Audre Lorde pregunta en *Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo* uno de los artículos que integran *Esta puente*, “¿dónde están sus hijos y quiénes limpian sus casas mujeres feministas mientras asisten a conferencias en las que buscan liberar a la mujer?, quién ha asumido el cuidado, ¿acaso lograron la solidaridad de sus congéneres?, o en realidad están subordinando a otra. La pregunta radical es qué tipo de liberación es aquella que emancipa a unas mientras encadena a otras.

El papel de cuidadoras sigue siendo conferido a las mujeres, generando un fenómeno migratorio internacional analizado por las estudiosas latinoamericanas, Cecilia Salazar, Elizabeth Jiménez y Fernanda Wanderley, en lo que llaman *cadena globales de cuidado* (2010), donde los espacios de cuidadoras que ahora

dejan vacantes las mujeres en el Norte son cubiertas por mujeres del Sur. Es el caso de las mujeres bolivianas que cuidan a niños y ancianos en España, mientras sus propios hijos son dejados a cargo de algún pariente o en muchos casos a cargo de la abuela quien paradójicamente requiere a su vez cuidado y tranquilidad para sí mismas.

Desde las exigencias al estado y la sociedad en su totalidad para que se compartan las tareas de cuidado, hasta los estudios de las cadenas globales de cuidado, el foco sigue centrándose en el cuidado de las mujeres hacia otros y otras. Sin embargo creo que hacen falta algunos otros elementos, proporcionados por la propia complejidad de la realidad, como el hecho que las mujeres a diferencia de los hombres ellas se proveen cuidados a sí mismas, no sólo cuidan a otros, mientras tanto se saben dignas de cuidado pero ya que no es proporcionado por alguien externo tienen que ser ellas las que se los proveerán, los hombres en cambio están sujetos a un modelo de masculinidad reticente a mostrar sensibilidad, en el que la violencia de género los relega de la crianza y como bien sabemos “los hombres no lloran”.

No es pues el cuidado una relación unidireccional, es cierto las mujeres cuidan a sus hijos, cuidan a los ancianos, a los enfermos y a los maridos que no “deben” cuidar de sí mismos, pero al mismo tiempo las mujeres también se las arreglan para cuidarse, y en esa busca de autocuidados los Clubes como Herbalife son un centro que aglutina tales preocupaciones.

La antropología médica y la psicología feminista se han encargado de enunciar la importancia del autocuidado. Eduardo Menéndez (1992), uno de los mayores representantes de la antropología médica mexicana, lo define como autoatención y nos dice que, todo grupo doméstico o familiar necesita producir conocimientos y técnicas que abonen a resolver situaciones cotidianas de enfermedad, produciendo “conductas determinadas que se ocupan de las actividades de autoatención” (p. 156).

Menéndez nos da cuenta del debate entre los distintos enfoques sobre la autoatención, donde la principal discusión es el papel de la familia, los estructuralistas parsonianos veían como instituciones médicas remplazaban a las

unidades familiares en la atención, mientras que las corrientes críticas a este enfoque cuestionaron esa visión, señalando a los grupos familiares como mediadores de la reproducción económica o como mediadores de mecanismos de control de la sociedad dominante (p. 170). Aunque el autor no tiene un enfoque feminista, podemos leer su texto con esa clave y entender que al referirnos a grupo familiar, estamos contemplando que son mujeres las responsables últimas o al menos principales de dicha relación. Menéndez también señala algo de suma importancia en el debate sobre la reproducción social de las desigualdad en la autoatención.

Tanto desde el campo del feminismo, como desde la descripción de las estrategias de supervivencia, de la “cultura de la pobreza”, de los grupos “marginales”, de los campesinos, de la persistencia o reinención de las redes de apoyo y de autoayuda, se enfatizó esta funcionalidad, que fue interpretada por algunos autores con potencialidad de cuestionamiento y por otras como un mero proceso de reproducción subalterna de las condiciones dominantes” (p. 171)

Por otro lado es muy pertinente contemplar las diversas formas en que las mujeres tienen injerencia en tanto cuidadoras, pero también como personas que se proveen de autoatención y autoayuda. Son celebres las imágenes de las mujeres con una “farmacia en casa”, la automedicación como menciona Menéndez es otra de las implicaciones de las que hecha mano el saber popular y que como él mismo sugiere no tienen que ser descartadas del todo, sino más bien articuladas a la atención profesional.

Otra de las dimensiones cruciales que hacen parte de los autocuidados y que sería imposible ignorar en los clubes Herbalife es el tema de la nutrición. Pues las prácticas empíricas del autocuidado en el Club implican ante todo la toma del producto y las rutinas de ejercicio que pasan a ser un complemento. Sin duda a todas las congrega el hecho de tomar Herbalife, como ellas lo mencionan cuando hablan de lo que hacen desde el exterior, “si le dije a mi esposo, a mi no me importa que estés aquí, yo voy a hacer mi rutina normal y me voy a tomar mi

malteada”¹⁵, el tomar *la malteada* o *el té* es el principal punto de contacto y la razón para que se congreguen, luego encontraremos en segundo plano algunas otras quizá hasta más importantes que el mismo té, como es la convivencia y todo lo que hace a las estrategias económicas.

Más allá de las presiones sociales por alcanzar cierto canon de belleza, el peso se ha convertido en un asunto de salud pública en un país donde la diabetes, la obesidad y un sin fin de enfermedades cardiovasculares derivadas de la mala alimentación son hechos innegables. La nutrición sigue siendo un problema mayor, en el que como dice Sara Elena Pérez-Gil (2004) se reflejan las desigualdades sociales y de género con mucha claridad, la autora resalta la necesidad de una perspectiva que incluya el análisis de género para el abordaje de la salud y la nutrición de las mujeres

La desigualdad entre hombres y mujeres se expresa en diferencias en el acceso a recursos, los grados de autonomía personal derivados del papel que desempeñan en la familia y en la sociedad, la valoración y redistribución del trabajo e incluso la capacidad de decidir, planear y disfrutar la propia vida (p. 270)

Para las feministas que reflexionan en torno a la psicología encontramos que buena parte de sus análisis se van a centrar en las enfermedades y padecimientos particulares que aquejan a las mujeres, pero no sólo se van a quedar en describir la situación social tensionada que viven las depositarias de lo femenino sino que también van a rastrear cómo se ha recurrido a diferentes estrategias para salvaguardar la estabilidad emocional y corporal de sí mismas.

En *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*, Mabel Burin junto a Esther Moncaraz y Susana Velázquez, nos llama la atención sobre las problemáticas de la salud mental de las mujeres y su relación con la constitución de la subjetividad femenina, lo que nos es sumamente útil para comprender cómo juegan los espacios de socialización femenina en estos ámbitos. Para las autoras, las mujeres están sometidas a múltiples cargas de estrés a lo largo de su vida que las lleva a estados depresivos, estas autoras mencionan cuales son las

¹⁵ Conversaciones de Elvira, su esposo es chofer de trailers y no es frecuente que esté en casa, 18 de septiembre de 2012

preocupaciones que guían su estudio para intentar dar respuesta a tan preocupante situación, inquietud en la que yo también encuentro total pertinencia y conexión para esta investigación,

En nuestro estudio, nuestra preocupación se orienta a *analizar los recursos personales con que cuentan las mujeres*, recursos tales como las ligaduras familiares, relaciones con amigos, y personas significativas, con el mundo del trabajo doméstico y extradoméstico, con la vida comunitaria, así como sus recursos económicos y sus grados de autonomía en cuanto al manejo del dinero (p. 111)

Con tales objetivos podemos ver cómo la asistencia a un lugar donde otras muchas mujeres se reúnen, puede fomentar solidaridad, momentos de escucha, de confesiones pero además de consejos concretos sobre problemas de salud emocional o física. El Club tiene como principal objetivo el cuidado del cuerpo, pero como me señaló Bety cuando la consulté sobre hacer mi campo en el Club ¿qué hay de la estabilidad espiritual?, esa también es importante y aunque ella encuentra en la religión la mejor manera de fortalecimiento, las mujeres que asisten al club toman sus propias alternativas, como las reuniones fuera del club con alcohol y música incluidas.

Son varias las historias de mujeres que se encontraban en estados depresivos terribles, a raíz de separaciones o duelos, y que en el Club encontraron un lugar donde canalizar sus padecimientos, así como una especie de soporte o grupo de autoayuda que les proporciona una tribuna desde la que se exponen a sí mismas, encontrando soporte emocional o al menos momentos de distracción que las hacen relativizar sus propios problemas en relación con los conflictos de las demás.

La propuesta de autocuidado contenida en esta investigación nos habla de como las mujeres son depositarias de cuidados y no sólo proveedoras de ellos, y de como en su vida cotidiana emprenden importantes estrategias para saldar esa deuda consigo mismas. El título mismo de esta tesis remite a lo cotidiano, al transcurrir de la vida cada día, por eso tengo que hacer un espacio para definir el marco teórico con que respaldo una categoría que atraviesa todo el estudio.

2.4 En torno a la vida cotidiana, Herbalife y los grupos de ayuda mutua

La discusión por la vida cotidiana es clásica en la sociología contemporánea pero en sus inicios representó una gran novedad, quizás se deba en parte a qué los estudios en sociología podían ir desde lo estructural sin tocar siquiera el nivel más microsocial, sin que esto quiera decir que no existe una sociología cualitativa y muy sensible a los fenómenos más *pequeños* de la vida social desde antes que se hablara de lo cotidiano. Y es que en contraposición la antropología había tenido, debido a su historia, mucha más injerencia en este ámbito, sobre todo la antropología simbólica y más clásica, que buscaba comprender las prácticas y cosmovisiones por medio del quehacer diario de los pueblos, desarrollando todo un método particular, la etnografía, para lograr tal proeza. Aunque también la historia ha incursionado de manera muy fuerte en la formulación de la categoría y en los estudios sobre ella.

Tenemos pues esta vertiente llamada microhistoria o muchas historias que pretende despegarse de la historias épica donde existen grandes héroes, personajes que “hacen” la historia; a esta microhistoria habrá de contribuir Ágnes Heller nuestro principal referente en esta discusión. Walter Benjamín apuntala la reflexión señalando como son siempre los ganadores y no los vencidos quienes cuentan la historia, desde diferentes escuelas en el siglo XX se comienza a debatir el papel de las personas comunes en las grandes batallas, muy a tono con la discusión marxista por el sujeto histórico o a final de cuentas por responder quiénes son los/las que transforman la realidad; lo que llevó a que muchos se preguntasen cómo operan las mentalidades para lograr generar estos cambios. El problema se plantea en el método mismo, pues los archivos tradicionales como principal fuente histórica no contienen un registro de tal complejidad, entonces se recurre a cartas, diarios y demás documentos de carácter íntimo que puedan dejar rastros del diario vivir de las gentes.

Aunque parece que lo menciono al pasar, no desconozco el enorme debate que involucra a pensadores tan importantes como Braudel, Althusser, Foucault, Hobsbawm, la escuela de estudios subalternos, Zemelman, Quijano, sin embargo

no es mi intención detenerme aquí, sólo que me parece crucial hacer la mención del cómo se ha desarrollado todo un debate en las disciplinas sociales y humanísticas sobre el papel preponderante de lo cotidiano en la humanidad. Dentro de la sociología como ya mencioné el debate atraviesa diversas escuelas y pensadores, me avocaré aquí a hacer mención de referencias básicas para la discusión en mis términos, Irving Goffman, Henri Lefebvre, Michel de Certeau y Ágnes Heller.

Desde lo que se ha llamado interaccionismo simbólico encontramos a Goffman con su celebre estudio sobre el estigma y la vida como representación social. Con toda su metáfora teatral, la vida cotidiana en este autor es una suerte de escenografía donde los actores ponen en escena su papel, bajo un libreto o información que les permite cierto margen de acción aunque siempre constreñidos a la obra que alguien pareció escribir antes para ellos. En su libro *The Presentation of Self in Everyday Life* escrito en 1959 comienza oficialmente una fructífera carrera intelectual en el campo sociológico, en el título Goffman condensa esa noción suya sobre cómo se desenvuelven estos papeles en la cotidianidad, en una suerte de actuación. El modelo de Goffman a mi parecer no me permite ver complejidades internas como las contradicciones o enfrentamientos de la vida cotidiana no sólo como trasfondo sino como una especie de actor más, de condición que afecta las interacciones sociales.

En esos términos la categoría de vida cotidiana a la que adhiero es la que formula Ágnes Heller, en sintonía con Henri Lefebvre, todavía enmarcada ella y él siempre en un marco epistémico más bien venido de la filosofía marxista a la sociología urbana, más en el caso de Lefebvre.

En él hay una reflexión más bien cruzada por la discusión sobre comunidad versus modernidad, muy en confluencia a con los grandes pensadores del siglo XX e incluso con Mauss, pero con una severa crítica a la modernidad capitalista que subsume, desde términos alienantes, la vida social a la producción; aunque esto sería también una versión demasiado simplificada del pensamiento de Lefebvre que además entreteje su reflexión a los contextos espaciales y estructurales de la organización social.

Desde allí nos aclara, la vida cotidiana no es un transcurrir constante y parsimonioso, se encuentra en contextos específicos que la distinguen de un tiempo a otro, de un espacio a otro, de una sociedad a otra, “lo cotidiano son los actos diarios pero sobre todo el hecho que se encadenan para lograr un todo” (1981: 8) en tanto que no se presentan como hechos aislados y estáticos, la vida cotidiana es y hace a la humanidad. Más tarde Lefebvre se volverá un crítico del campo de estudios de la vida cotidiana por considerarlos faltos de potencia articuladora de cambios y tendiente sólo a capturar aquello que transcurre en la contemplación, como si lo cotidiano fuese objeto de una apologética consagración.

Podemos y debemos despegar de esta vertiente de estudios a Ánges Heller con *Sociología de la vida cotidiana* (1977), ya que deja claro “la teoría marxista de la alienación es una crítica de la vida cotidiana de las sociedades de clase, de la propiedad privada y de la división social del trabajo” (p. 54), eso no está en cuestión, por lo que se debe apostar es por hacer una intromisión en el cómo de la reproducción de tales condiciones objetivas y en cuestionar las formulas bajo las cuales opera. Pues si sólo las enunciamos y describimos nos quedamos sin la posibilidad de comprender como se (des)articulan.

Esta discusión entre Lefebvre y Heller pone en juego, la profundidad de las prácticas y los sentidos múltiples de la cotidianidad. En Heller tenemos una compleja reflexión mucho más filosófica de las implicaciones de la vida cotidiana, ante todo un diálogo constante con Marx en los *Grundrisse* de 1844, muy marcada por su maestro Luckács, ella habrá de coincidir en esta nueva forma de ver al joven Marx avocado mucho más a exponer filosóficamente el nudo de la vida social, en contraposición con el Marx maduro de *El capital* consagrado a explicitar el funcionamiento de la economía capitalista que los ortodoxos exaltaban.

El concepto abstracto según la propia Heller de vida cotidiana desde su disertación “es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social” (p. 19), poniendo como centro toda una clarificación de los términos a los

cuales refieren los particulares, no como individuos sino como seres genéricos¹⁶ que contienen el reflejo de la totalidad del sistema que se yergue sobre de ellos. La conciencia puede ser alienada pero siempre mantiene un rango de acción, mismo que deja margen para la subjetividad revolucionaria y por lo tanto para los procesos que transforman la estructura total, en consecuencia los sistemas.

Sin embargo no tiene que haber una revolución con todas sus letras para que la vida cotidiana se modifique, ya que aunque parezca estática es muy sensible a los cambios, lo que por otro lado tiende a suscitar nuevas estrategias y aprendizajes que permitan a los particulares volver a tener una rutina llevadera en su diario quehacer, en cuanto

“la vida cotidiana está ampliamente influenciada, en su modo de ser específico por las transformaciones de la constelación económica y política, el grado de tal influencia depende del carácter de esta transformación, o sea, de si ésta es estable o excepcional. De esto depende si al particular le basta haber <<aprendido>> *de una vez por todas* como comportarse en la vida cotidiana, o bien si debe comenzar *de nuevo* tal proceso de aprendizaje” (p. 178)

Con esto nos referimos en concreto a cambios provocados a partir de crisis económicas, cambios en los modelos de acumulación y en casos mucho más evidentes las guerras. No es inocente que nombre éstos, lo hago porque de alguna manera son los que han agitado de forma reciente la vida en Ciudad Juárez, y el Club nos da cuenta de las formulas por medio de las cuales se reconstituyó el día a día.

La experiencia de tales situaciones genera pues un aprendizaje que puede ser palpable en la *doxa*, el conocimiento cotidiano, necesario para hacer conmensurable la estructura y digerible el mundo, tanto que puede llegar a fragmentarse y volverá inasible para los particulares. Recordemos a Zizek y las guerras difusas, las personas siempre intentan que su vida tenga un sentido,

¹⁶ El ser genérico aparece a lo largo de los *Grundrisse* o *Manuscritos: economía y filosofía*, editado por Alianza, Madrid en 1969, pero escritos en 1844. Con él término Marx refiere a un ser vital con voluntad, consiente en sí y para sí, lo podríamos resumir como un ser que está consiente de su género humano, que crea no sólo para su subsistencia sino que participa “activa y realmente, y se contempla así mismo en un mundo creado por el” (p. 112).

volver a una rutina que permita la misma existencia, aunque la amenaza de la muerte siga presente.

Los sistemas de vigilancia no pueden fagocitar la resistencia cotidiana al horror, más allá del horizonte de la dominación innegable también podemos observar resquicios de libertad autocreada y buscada por las mismas personas que intentan salir del claustro de víctima, de títere de sistema. En ese sentido mi total adherencia a Michel De Certeau (2000) en su posicionamiento frente a Foucault por ejemplo, en relación con el cómo el sujeto puede *escapar* a su cárcel aunque sea dentro de su misma celda, pues como escribe en *La invención de lo cotidiano*,

Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la "vigilancia", resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; *qué procedimientos populares (también "minúsculos" y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué "maneras de hacer" forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico*"(Cursivas mías, p. XLIV)

Tampoco para Heller la vida cotidiana es un plano constante y sin sobresaltos, todo lo contrario, existen colisiones al interior, entre las muchísimas posibilidades elige las típicas en las que es posible ordenar la heterogénea variedad de las demás (p. 394): la disputa, el conflicto, la enemistad, el idilio. Mismas situaciones de las cuales el Club no escapa y de las que daré cuenta, veremos cómo juegan las enemistades en los grupos pequeños escindidos intencionalmente de la dinámica total del club o cuando notemos las relaciones de poder al interior, del papel de la anfitriona, del conflicto generado a partir del discurso religioso cuando se vuelve una escucha obligada.

La convivencia urbana en el suroriente de la ciudad no resulta una experiencia fácil de encontrar, los y las habitantes de los fraccionamientos tardan en conocerse, debido a la cercanía con que son edificadas las casas a veces tienen enfrentamientos por el estacionamiento y los ruidos, la vecindad no resulta del todo sencilla.

En ese sentido el club ofrece un espacio posible de nuevo encuentros para las mujeres habitantes de estos fraccionamientos e impacta de manera significativa en su vida cotidiana. Así que sigamos analizando las características de lugares como estos y en particular, el papel de empresas de ventas directas como Herbalife y Omnilife en la conformación de grupos de ayuda mutua.

Los estudios realizados en torno a Herbalife han sido elaborados desde la óptica de la salud pública, en general con una dura crítica al producto en términos de lo que genera en el metabolismo y de los posibles trastornos físicos derivados de su consumo, se le atribuyen males hepáticos¹⁷ y otros trastornos.

En cualquier caso no pretendo hacer un juicio valorativo de los productos en términos técnicos porque no es la intención de mi tesis, ni tengo los conocimientos técnicos para hacerlo. En realidad podría haber sido cualquier otro producto, pues el interés está centrado en lo que se genera en términos sociales.

Herbalife es una empresa multinivel fundada en Los Angeles, California, por Mark Hughes, según la información que la empresa ofrece en línea. En 1985 Herbalife sobrepasaría los \$426 millones de ventas al menudeo y “USA Today” calificaría a la compañía como la número 1 de mayor crecimiento y antes de finalizar la década logró cotizar en NASDAQ.

Actualmente afirman estar en casi un centenar de países, tiene ingresos millonarios y contratos publicitarios con deportistas afamados como Ronaldo, también patrocinan equipos y eventos deportivos. Cuenta con un equipo de científicos y especialistas en nutrición que van desde doctores de prestigiosas universidades norteamericanas hasta premios Nobel en medicina.

Las pesquisas que realicé no fueron muy exitosas, los estudios tienden a concentrarse en las cuestiones médicas y lo que yo encontré desde reflexiones más propias de las ciencias sociales califican a la empresa como ventas multinivel dedicada a enriquecerse a costa de la salud de las personas.

Existe un trabajo pionero sumamente importante para comprender el funcionamiento de las empresas multinivel: Peter Cahn (2006, 2007) con su

¹⁷ Expansión (21 de abril de 2008) <http://www.expansion.com/2008/04/21/empresas/1114573.html>
Consultado el 15 de mayo de 2012)

investigación en torno a Onmilife y las ventas directas. Realiza una dura crítica al papel de las empresas que comercializan con la amistad y las emociones, aunque atenúa su interpretación apelando a los testimonios de los vendedores, que manejan el discurso motivacional y acuden para intentar “beneficiarse” de él (2007: 58-60). Ante el desolador panorama de flexibilización laboral desatado por el neoliberalismo, la promesa de Onmilife es tener “aquello que el trabajador asalariado no puede: ser su propio jefe y tener un mejor sueldo sin “palancas” o sin estudios superiores” (p. 60).

Como el mismo Cahn señala, las ventas son directas, es decir se trata de ventas cara a cara que se desarrollan en lugares no establecidos (primera diferencia con el Club), como las icónicas Avon o Tupperware. Quienes ingresen a sus filas “transforman sus vidas emocionales y empiezan a evangelizar para promover estos cambios entre sus vecinos y parientes. De esta manera, las ventas directas comercializan la amistad” (2007: 54).

La segunda diferencia entre Onmilife y el Club Herbalife es que la compañía de Jorge Vergara pone el énfasis en los talleres de autoestima destinados a hacer sentir responsable al distribuidor de su éxito o fracaso, donde se veta la palabra “vender” porque los distribuidores tienen como meta mejorar la vida emocional (suya y de sus seres queridos) y no la financiera.

Aunque no niego que en el club Bety maneje un discurso exitista y de superación personal, las mujeres participantes no tienen la obligación de asistir a talleres de autoafirmación más bien tienen la opción de asistir a los viernes de tema cada vez que quieran para ir más allá del cuidado corporal. Este margen de libertad favorece reflexiones libres y procesos de agencia.

Ahora bien, a diferencia del caso estudiado por Cahn, en el Club no hay una organización cuasi-religiosa (2006: 138), sino que Bety es abiertamente religiosa y se presenta como una mujer radical en sus creencias cristianas. Ambos casos comparten un ambiente propicio para la espiritualidad y el autocuidado; aún así el club no contiene una impronta general de auto superación que Onmilife sí explota.

En el capítulo cuatro me referiré a la forma suspicaz en que las mujeres reaccionaron ante un motivador personal llevado por Paco, el hijo de Bety, allí me

extenderé en el análisis para señalar lo que me parece un indicador de la fuerza y los procesos de agencia de estas mujeres.

Por lo pronto no pretendo idealizar al club ni poner en un pedestal dorado a las mujeres que participan de su dinámica, tengo que admitir existen relaciones de poder, jerarquía y dominación en su interior, sin embargo éstas se encuentran en una negociación permanente y las relaciones son mucho más horizontales pues se trata de iguales, muy diferente a tratar con una empresa multinivel con relaciones verticales y figuras jerárquicas ininteligibles.

Reconozco que en una primera instancia no coincidí con las conclusiones tajantes de Peter Cahn, cuando en específico termina su texto sentenciando: “la autoayuda, una forma de relación social en la cual la amistad verdadera no juega ningún papel” (p. 61). Hasta que comprendí que autoayuda no es autocuidado, difieren sobre todo en su elaboración, los discursos de autoayuda son cercanos a los del mejoramiento personal y toda esa parafernalia que llena los estantes de literatura barata.

Desde mi interpretación y con los hallazgos que me proporcionó mi experiencia en campo, la autoayuda no debe ser confundida con el autocuidado, pues éste necesitan del fortalecimiento de refugio social que sólo puede generarse mediante el vínculo amistoso, ofrecido en los grupos de ayuda mutua.

Las lecturas básicas que definen a los grupos de autoayuda son por lo general basadas en la experiencia parteaguas de Alcohólicos Anónimos, un claro ejemplo es el número 29 de la revista *Desacatos* (2009) dedicada al alcoholismo, los grupos de ayuda mutua y autoayuda, María Eugenia Modena considera que Mauss es sumamente útil para desentrañarlos puesto que

Esta reciprocidad —que encierra aspectos materiales y simbólicos— encuentra su expresión y vigencia en la norma de la ayuda mutua dentro de los grupos que la practican y, en los tres pasos de la reciprocidad (dar- recibir- devolver), en la gestión de la autoayuda (p. 8).

Esta línea argumental sigue en el extenso y profundo artículo de Fernando Valencia Murcia (2006) *Ayuda mutua e intercambio: hacia una aproximación conceptual*, donde analiza redes de apoyo y prácticas de intercambio de ayuda

mutua en la supervivencia, la transformación de los roles y las formas de organización familiar en contextos marginales rurales.

En la conceptualización de Jacques Godbout (1997) se redobra la apuesta, para él estos grupos son un ejemplo perfecto de cómo sigue operando y es posible el don entre extraños, ya que involucrarse en estos grupos implica la triple obligación, *dar* ayuda para luego *recibir* contención en simultáneo y ayudarse a sí mismo *devolviendo* el favor con la escucha, así “los grupos de ayuda mutua buscan la solución de un problema más que el placer del vínculo. Pero a menudo es en el vínculo mismo donde se encuentra la solución al problema.” (p. 92). Trasladado al club, notamos esa misma dinámica, quizá algunas mujeres acudan para solucionar un problema con su peso, con la imagen que tienen de sí mismas y terminan obteniendo esa solución por medio del vínculo social. En tanto el cuidado es un don que siempre estará pendiente la devolución y allí radica esa peculiar forma de sociabilidad que se expondrá en el cuarto capítulo.

Por todo lo ya expuesto este trabajo aspira a ser parte de estos nuevos enfoques y de una antropología económica feminista, capaz de contemplar a las mujeres en tanto sujetas cognoscentes -productoras de conocimiento *generizado*, situado- y cognoscibles -sujetas de estudio- en confluencia con la propuesta epistemológica de Patricia Castañeda (2008).

Así inscribo este trabajo junto al propósito científico de producir un conocimiento local, crítico y encarnado en la experiencia de las mujeres al suroriente de Ciudad Juárez.

Capítulo III
Endrogarse en el Club:
estrategias de intercambio y circulación de la deuda social

Esta será una historia de deudas, como todas las historias verdaderas...
Ricardo Piglia

El Club de Nutrición Herbalife al cual asistí durante mi trabajo de campo es más que el contexto mismo de la investigación, es el espacio por medio del cuál accedí a una realidad cotidiana y sumamente rica. Fui parte de ella durante cuatro meses, en relación con los más de 5 años del club y el promedio de 1 año de asistencia en otras mujeres, aún así considero que conté con el tiempo suficiente para obtener información y elementos para comprender su lógica interna.

Como ya expuse mi interés principal se centra en la vida social, material y económica, entre el sin fin de realidades observadas y con toda la variedad de datos recabados, quiero contribuir a los estudios que contemplan la vida económica imbricada en nuestros quehaceres cotidianos, no sólo en términos de utilidades o en dimensiones materiales concretas de mercado.

Las mujeres que se reúnen en el Club me hacen pensar que la vida material y económica guarda dinámicas entrelazadas con algo más que la necesidad racional por el beneficio. Los tipos de intercambio que estudiemos no pueden seguir siendo acotados al ámbito mercantil, como todo el rico debate de las teorías del don y la reciprocidad nos dice, lo económico también tiene una carga simbólica, emprendemos una relación afectiva con los objetos, intercambiamos y acumulamos prestigio, confianza, en otros términos poder.

Es por eso que el principal objetivo de esta tesis es analizar las estrategias de endeudamiento cotidiano y las prácticas de autocuidado de mujeres que asisten al Club, en términos de cómo se generan los intercambios en el orden de la acumulación de confianza, afectos y prestigio, lo que por otro lado me permite hablar de la circulación de la deuda social, esa que contraen con las otras pero a

su vez consigo mismas, en tanto estos intercambios están mayoritariamente destinados al cuidado personal, ya sea desde los productos de catálogo hasta los convivios en sus casas.

Cabe en este momento otra aclaración de tono lingüístico, ya que el término que titula el capítulo puede prestarse a confusiones, con *endrogarse* me refiero al término coloquial con el que se nombra al proceso de endeudamiento en muchas zonas de México, como ya señalé en la primera nota al pie concerniente a la palabra que Laura usa para nombrar su deuda: *droga*. Queda claro entonces que no hacemos referencia al uso de estupefacientes ni sustancias enervantes, aunque la polisemia de la palabra sí deja en claro un lazo común, y es la fuerza que rebasa la voluntad, un algo superior eminentemente adictivo que nos engancha y obliga a regresar a ella.

La Academia Mexicana de la Lengua y la Real Academia Española, en sus diccionarios electrónicos en línea consignan dos acepciones¹⁸, la primera con la abreviatura que indica su uso en México como “contraer deudas” y la segunda más usada en Venezuela “hacer uso de drogas”, aquí claramente nos colocamos en la primera definición. Con la definición además hay otra liga lingüística que nos remite al término *endeudarse*, en él hay un segundo significado importante “reconocerse obligado”, aquí podemos subrayar nuevamente la obligatoriedad de la deuda y también de la droga en sus dos sentidos.

El uso de las categorías generadas por el conocimiento ordinario me parece pertinente no sólo por el reconocimiento a las personas en la conceptualización de su propia realidad, sino para subrayar el peso del significado concreto de las palabras que tienen una descripción puntual de la situación vivida, cuando las mujeres dicen estar *endrogadas* o que tienen *drogas*, nos dejan ver el sentido profundo de compromiso que para estas mujeres tienen sus deudas, pues no son fáciles de olvidar. Hay una frase muy recurrente en el Club cuando se habla de las deudas y es dicha por muchas participantes pero en palabras de doña Mati “es que cuando yo tengo una droga no duermo”, la preocupación está presente hasta que se liquida y es una razón para que Laura regrese al Club a pesar de estar

¹⁸ lema.rae.es/drae/?val=endrogarse (Consultado el 27 de mayo de 2012)

lesionada del tobillo. Frases como “esa es *droga* vieja” o “voy a salir con *droga*”, nos hablan de la preocupación de contraer una, así como el peso que generan pero también su importancia en la reglamentación de lo cotidiano.

En este primer capítulo de corte claramente etnográfico quiero atender a desarrollar dos de mis cuatro objetivos específicos, el primero que refiere a identificar cómo se adquiere y circula la deuda cotidianamente entre las participantes al Club, describiendo críticamente la dinámica interna y a sus participantes. Y en una segunda instancia detallar cómo operan las estrategias de endeudamiento, gasto y ahorro: ventas, tandas, abonos, pagos diferidos, préstamos, regalos, compras, guardaditos.

Para lograrlo habré de sacrificar una buena parte de la información obtenida por medio de las entrevistas y quizá de la misma observación, pero me cerciuro de obtener una reflexión más concreta y específica. Haciendo tal elección me doy cuenta que la historia del Club además de sus dinámicas internas resultan indispensables.

3.1 Breve historia del Club

El espacio social es determinado no sólo por sus características físicas sino y sobre todo por las relaciones sociales así como las personas que lo rodean; por eso para aproximarnos mejor a una comprensión del Club comenzaré con dos historias de suma importancia, una es la de su anfitriona sin la cuál el Club tal como lo conocemos no se sostiene ya que como iniciativa privada depende en mucho de su liderazgo y la otra es mi propia historia.

Bety nació al oriente del estado en el desierto chihuahuense hace 48 años, desde muy joven se fue a Chihuahua capital en busca de trabajo, tenía 14 años y encontró por mucho tiempo empleo en la maquiladora, allí conoció a su marido con quien vive desde hace 32 años, él había venido desde Chiapas a Chihuahua para trabajar mientras terminaba su carrera de ingeniería.

Llegaron a Ciudad Juárez hace 10 años, venía toda la familia, dos hijos mayores y dos hijas menores que todavía viven con ella, su esposo tiene un puesto gerencial en una maquiladora del Intermex, un parque industrial muy

cercano a su casa. Como muchas familias migrantes llegaron queriendo volver, pero “a los 3 años de vivir aquí nos dimos cuenta que ya era hora de vender lo que había en Chihuahua y quedarnos”. Se establecieron en dos casas pegadas dentro de un fraccionamiento de estratos sociales medios, habitados por profesionistas y pequeños propietarios, a diferencia de los fraccionamientos y barrios vecinos, que tienen población más variada y de ingresos medios a bajos, operadores de producción, obreros calificados, comerciantes, entre otros.

A los tres años de haber llegado a la ciudad por el 2006, el marido de Bety comienza a tomar Herbalife, “a él siempre le ha gustado ejercitarse, salir a correr y tenía un compañero con el que a veces salía entonces ese amigo lo invitó a un Club Herbalife, él me contó y me dijo “allí hay una oportunidad”, me contó que él creía que era un lugar que podría ser utilizado de mejor manera”. Ella me cuenta como surgió la idea de abrir su propio club, “cuando vi que corregimos muchas, muchas cosas, mi esposo bajó de peso, eliminó problemas de ansiedad y migrañas; mi hijo bajó casi 20 kilos, quitó problemas de colesterol; yo bajé 10 kilos, eliminé problemas de estreñimiento y otras cosas que traía. Entonces cuando yo vi que era bueno, pensé en compartirlo”.

Tenían una segunda casa desocupada en un fraccionamiento cercano, del otro lado de la avenida de las Torres, allí montó el primer club en 2006 que a los dos años dejaría en manos de su segundo hijo Paco que ya se había casado. En el 2008 comenzaría a operar el Club dentro de su propia casa, con el tiempo haría ampliaciones que le permiten construir un espacio destinado sólo al Club.

Nuestra anfitriona es una mujer de personalidad atractiva, llena de energía y que proyecta mucho liderazgo, veremos que su figura representa el núcleo vivo del club, también con sus contradicciones internas. Su actitud siempre es la de alguien dispuesta a escuchar, ayudar y motivar, durante la rutina de ejercicios siempre grita “quíerase, cuídese”, “quíerase mucho porque usted es valiosa” y frases similares para dar ánimos. A todas las participantes sin importar la edad les dice *princesa* o *hermosa*, en otras ocasiones les llama por su nombre aunque reconoce tener mala memoria, por lo general usa diminutivos o nombres cariñosos. Cuando no está suele ser muy notoria su ausencia, en algún momento

alguien pregunta por ella y habrá una respuesta convincente que por lo general Mariana, consuegra de Bety, lanza desde el mostrador.

Difícilmente podemos verla de mal humor, nunca la vi reprender a nadie pero cuando se dice una grosería frente a ella, generalmente la responsable la mira asustada y pide disculpas, también se puede deber a que se la ve como una figura religiosa, aunque me llegó a decir que ella lo único que pide es un trato respetuoso y buena actitud dentro del Club; quizá en algún momento ese señalamiento fue hablado abiertamente, pero a mi llegada esa consigna ya existía, lo que no impedía que las palabras altisonantes, los albures y alusiones sexuales explícitas fueran tema diario sin que llegaran a ser actitudes del todo hirientes o agresivas, pero frente a Bety eran más discretas.

Resulta innegable que la anfitriona¹⁹ es clave para el éxito de un club, requiere su constante energía y ordenamiento, pues la configuración del espacio es casi por entero su responsabilidad. Se define como una mujer radical, que se encontró con una nueva fe religiosa al salir de su pueblo natal, “cuando yo me fui a vivir a Chihuahua encontré gente muy buena que me hizo conocer al Señor, entonces yo comencé a creer y abrazar la fe, hasta que hace unos años me volví una mujer radical y me entregué a Jesús, me ordené como pastora y abrí la Iglesia”, el mismo Club funciona los domingos como espacio de culto evangélico.

La practica religiosa de Bety es bastante ecuménica, a pesar de realizar cierto proselitismo religioso y una actividad concreta como el circulo estudio de un tema bíblico a las 10 de la mañana todos los viernes, siempre menciona “vengan las que no tengan donde congregarse” y nunca plantea una participación obligatoria; concurren a los endeudarse participantes que son católicas o parte de otra iglesia, así como otras participantes que si vienen los domingos al culto. Aunque luego veremos esta dinámica también genera ciertos roces que mencionaré en el siguiente capítulo.

¹⁹ El término anfitriona se utiliza en la jerga Herbalife para designar a quien ofrece el producto y yo lo uso para distinguir el papel diferenciado con el de las demas participantes. En su tarjeta de presentación Bety se titula como distribuidora independiente y cuando le pregunté por su ocupación en la entrevista me dijo ser empresaria.

Lo importante es que las creencias religiosas de Bety se combinan de manera peculiar con el Club, al que considera no sólo como un negocio sino una oportunidad de acercarse a otras personas que podrían ser evangelizadas o que necesitan de ayuda espiritual. Ella se convierte a conciencia en una figura de apoyo, una profesora amiga además de anfitriona; y a pesar de eso recibe ciertas críticas entre las participantes, todas le tienen gran respeto y admiración pues le confieren un alto grado de jerarquía otorgado en tanto mujer exitosa.

Bety no ostenta nada (otro punto a su favor), pero es notorio su bienestar económico, al que las participantes del club también aspiran. Sus hijos han ido a la universidad, tiene una casa grande y bonita, coches nuevos, se va de vacaciones, hace compras en El Paso, remodela su casa, tiene un negocio propio. En fin Bety en mayor o menor medida, con todas las contradicciones que pueda tener, representa para las participantes una persona prototípica de éxito. Aunque el respeto que inspira no sólo se debe al bienestar material que representa, sino al afecto y solidaridad que siempre extiende. Con esto no pretendo idealizar su papel, sino conferirle la importancia que tiene y a lo largo del escrito presentar cómo juega en la dinámica al interior del grupo.

En lo que refiera a mi, al llegar a Ciudad Juárez en julio de 2012 tenía un propósito claro, hacer trabajo de campo para mi tesis, en lo que no tenía claridad era en el cómo. La respuesta estaba en casa, todos los días mi madre se levantaba a las 8 de la mañana a pesar de haberse acostado hacía unas horas, a las 2, después del turno nocturno en la maquiladora. Mi mamá me daba la pauta mientras le contaba que mi iniciativa de insertarme en una organización de la sociedad civil no parecía la mejor opción para realizar la investigación en los términos que necesitaba.

Hacía algunos 4 años atrás mi mamá ya había asistido a otro club por la zona pero cerró poco después del año, luego a unas calles de casa estuvo en otro y podría decir que el de Bety era su tercer Club, al que llevaba poco más de un año asistiendo. Más tarde me daría cuenta que no era una experiencia para nada aislada, algunas de las participantes no sólo ya habían asistido a otros clubes sino que además se conocían entre ella como antiguas participantes de éstos. Esto

ratifica que tengan un marco de referencia en cuanto a otras experiencias y les permite decir que hace particular a este Club.

En aquellos años yo estaba cursando la licenciatura, recuerdo que a ese primer club asistió mi mamá junto a mi tía y mi hermana, luego Mati también la acompañaría, para entonces despertaba mi curiosidad las formas particulares de convivencia que en ese lugar se daban. Las mujeres de mi familia hablaban de las otras participantes que al terminar el desayuno se iban a comer gorditas a un puesto cercano y que siempre estaban organizando comidas de festejo por algo, les parecía paradójico que gastaran en tomar el producto y ejercitarse mientras incurrieran en prácticas que no contribuían a disminuir de peso. Yo les señalaba desde fuera que lo importante para ellas quizá no era tanto adelgazar sino tener un espacio propio para la convivencia, sobre todo en fraccionamientos que tenían unos pocos años de haberse construido y donde las relaciones vecinales comenzaban apenas a forjarse.

Estar dentro del Club me hizo darme cuenta que la fuerza del lugar no sólo radica en la convivencia que genera, sino que es en específico el tipo de lazos sociales que se tejen al interior lo que posibilita su prolongación y permanencia. Mi vecina Mati que también fue a ese primer Club a donde iba mi mamá, recordaba con ella como seguían yendo a pesar de lo poco higiénico del lugar y de otros descuidos de la anfitriona.

Muchas veces entre las participantes se comentó la ventaja que venir al Club les representaba frente a los gimnasios típicos, donde hay que pagar la inscripción y la semana sin importar que se asista o se falte, otra de las cualidades más ensalzadas fue la convivencia, el tejido de relaciones económicas, de comadrazgo y amistad, que hacen del Club un lugar más atractivo. Se vuelve cercano, menos hostil y competitivo que el Gym. En tono jocoso Olga, Elvira y las que oíamos especulábamos las razones de la preferencia por el Club:

Florencia: es que en el gimnasio acabábamos y cada una se iba por su lado

Olga: ¿usted' quería chisme? (risas de todas)

Elvira: así son los gimnasios nada de sentarse, ni de platicar

Olga: nadie se pinta las uñas, ni nada de eso que hacemos aquí

Yo: ni tampoco compran quesos²⁰

Eliva: menos eso, olvídate, allí puro presumir y compararse, todo el tiempo la envidia.

En lo que refieren mis entrevistadas, además de las ventajas comparativas ante el Gimnasio, no todos los clubes a los que habían ido eran como el de Bety, este me dicen es mucho mejor. Cuando preguntaba “¿Por qué asiste aquí y no en otro lugar?” en mi entrevista, las respuestas que obtuve era que les gustaba el ambiente, tenían muchos sabores de malteada distintos, siempre estaba limpio, había agua disponible para beber, Bety las trataba muy bien, y además mencionaron otros motivos más prácticos como que estaba frente a la escuela de sus hijos o vivían cerca.

Asimismo Sarita una asidua participante desde hace unos 4 años me da una pauta clave: “en otros no te dejan vender nada, ni puedes quedarte mucho tiempo”. Ella había asistido antes a otro club que cerró y vino por invitación de una conocida, me contó haber llegado muy deprimida porque enfrentaba la separación de su todavía esposo legalmente, en sus propias palabras “he aprendido a convivir con la gente, porque yo antes tenía mucha timidez, era muy vergonzosa, ahora que me vean nadie me lo creo, pero ahorita ya cambié, era muy cohibida”²¹. Aunque dice que el Club la ayudó a dejar por mucho tiempo los antidepresivos, en los últimos meses volvió a tomarlos.

Sarita es una especie de figura referente, ha establecido muy buena relación con Bety, vende queso menonita, bufandas tejidas por ella junto con otras manualidades que por lo general hace mientras toma el desayuno y termina en su casa, también vende zapatos del catálogo Price Shoes, de vez en cuando lleva ropa y otros artículos, suele regalar cosas que pone en la mesa para que quien desee las tome, además hace regalos a personas en particular. Tiene una nieta de su hija mayor, a veces la recoge de la escuela y la lleva al club, sólo vive con su hijo que cursa la preparatoria. Viene en su propio auto, es de las primeras que

²⁰ Entrada de la 8va semana en campo, 15 de octubre

²¹ Entrevista realizada en el mismo Club, octubre de 2012

llegan y de las últimas en irse, vive en la misma calle que Carolina; todas le profesan simpatía y muchos convivios han sido en su casa.

Las participantes que tienen más años concurriendo me hablaron de cómo surgió y fue cambiando todo, Adela fue de las primeras que llegó cuando todo se hacía dentro de la casa, también la rutina de ejercicios que la misma Bety impartía como hasta ahora, cuenta que eran alrededor de 8, de las que recuerda que siguen viniendo son Hilda, Paola, Carolina y Sarita.

Bety esta casada desde hace 13 años, los mismos que tiene de vivir en la ciudad, desde entonces vive en la misma casa que está a unas calles del Club, es originaria de Sinaloa y tiene dos hijos, fue educadora por 6 años y en cuanto llegó aquí lo dejó, “yo traté de buscar, si encontré, incluso en una escuela especial, pero es (...) yo no sé manejar, hasta la fecha, entonces él me dijo -Adela tu no sabes manejar y yo no te puedo llevar, pero como tú quieras; entonces a mi se me hizo muy difícil”. Su esposo trabaja en la cementera que está a la salida de la ciudad y sus hijos estudian en la primaria que esta cerca del Club. Adela dice que le gusta mucho ir a El Paso todos los fines de semana y aspirar a vivir en EU de forma permanente algún día.

En algunas conversaciones se habló de grupos internos muy fuertes que habían creado cierta tensión dentro del Club, hacía casi un año una de ellas había fundado su propio Club, se decía que había reclamado cierta lealtad pidiendo que la siguieran, Sarita comentó “me pidió que me fuera con ella, que allá también podría vender mis quesos, pero yo le dije que yo no estaba aquí nomás por eso, que yo apreciaba mucho a Bety como para traicionarla así”, y Ema también dice haber recibido reclamos parecidos.

Por otro lado mi madre me contó que esa chica se había ido en buenos términos porque además Bety y Paco se encargaban de surtirla de productos, lo mismo fue confirmado por otras participantes que dijeron haberla visto llegar a comprar lo necesario para el desayuno. Durante las entrevistas algunas me dijeron tener deseos de poner su propio Club, pero sin querer llevarse a nadie, empezando con sus familiares y vecinas. Este rumor nos habla de la lealtad que

profesan hacia Bety así como del éxito de su club, puesto que ha logrado fomentar un espacio propicio para el formación de una colectividad.

Podemos ver a este Club como una especie de semillero de otros clubs, pero además como un fuerte impulsor de relaciones que trascienden al exterior y las deudas contraídas son el principal motor en el afianzamiento de tales vínculos entre las mujeres que asisten. Bety sigue dejando sentir su liderazgo y se convierte en inspiración, como ya Barros Nock (2010) menciona que sucede entre las migrantes emprendedoras en California.

Bajo esa consigna y siguiendo otros trabajos de Barros Nock²² con mujeres empresarias, yo misma me pregunté por el liderazgo que estaba observando en Bety, pues si nos atenemos un poco más a los tipos ideales de Max Weber, podríamos atribuirle un ejercicio mucho más cercano al carismático pues es su personalidad la que resulta tan atractiva, es fuerte, pero a la vez puede mostrarse comprensiva y dispuesta al ofrecer su oído para escuchar problemas ajenos. Asimismo podemos dotarla en menor grado de características de un liderazgo tradicional si nos fundamentamos en el discurso religioso del cual es portavoz y en su ordenamiento como pastora.

El talento de Bety como líder es indiscutible, pero no puedo olvidar que ella misma se califica ante todo como una empresaria, fue la rubrica con la que se identificó cuando en la entrevista le pregunté a qué se dedicaba. Es una mujer observadora e intuye rápidamente cuáles son las condiciones propicias para que las participantes del Club se sientan cómodas, se da cuenta que no puede apegarse al reglamento Herbalife que no permite la venta de otro tipo de productos, porque esto inhibiría la participación de muchas mujeres.

A lo largo de este capítulo sobre todo y en toda la tesis la presencia de Bety se dejará sentir, no podremos olvidar su papel como agente activa en la construcción del espacio y sus dinámicas.

²² Barros Nock, Magdalena, "Los efectos de la crisis económica de los Estados Unidos en pequeñas y medianas mujeres migrantes mexicanas empresarias en la ciudad de Santa María, California", en *Retos y Estrategias del Empresariado Étnico Contemporáneo. Estudios de caso de Empresarios Latinos en Estados Unidos y Empresarios Étnicos en España*, Magdalena Barros Nock y Hugo Valenzuela García (Eds.) CIESAS y UAB, México y España. En dictamen.

3.2 Funcionamiento interno del Club

La casa donde se encuentra el Club muestra la evolución incesante del lugar, ciertos detalles dan cuenta de las innumerables veces que ha sido ampliada, podemos encontrar ventanas que dan a espacios interiores, patios y balcones vallados por recientes paredes cercanas que no parecían estar hasta hace poco. Sin perder nunca los acabados, ni dejar indicio de obra negra, cada espacio tiene algún pequeño detalle o decorado que le dan un toque de buen gusto y familiaridad. Los baños tienen floreros y cuadros, hay masetas interiores y alguna mesa pequeña de cristal o madera con un par de sillas hasta en los lugares menos concurridos. El espacio está dispuesto para que la estancia sea agradable y prolongada si se desea, lo que a su vez fomenta la socialización, las charlas y como ellas dicen “el chisme”.

Se abre a las 8 de la mañana y permanece así hasta después del mediodía cuando poco a poco se van las ultimas participantes, el segundo turno comienza a las 5 y termina después de las 6 de la tarde. Los horarios para tomar el producto no están establecidos pero si lo están las sesiones de ejercicio, la primera hora impartida por Bety es a las ocho, la segunda sesión la da Laura a partir de las nueve.

El lugar es bastante amplio por encontrarse en dos casas de Infonavit de doble planta que están pegadas, el espacio del Club es la parte trasera de ambas casas en la planta baja y alta, es difícil decir estando dentro cuando termina una y comienza la otra. Tiene entrada por dos calles, una trasera que desemboca en la Avenida de las Torres, una de las arterias mas importantes en el suroriente, la otra entrada está al interior del fraccionamiento que además desde hace unos 2 años se encuentra cerrado, dadas las altas tasas de robo se dio la tendencia en toda la ciudad de cerrar las calles de los fraccionamiento, debido a esto la puerta principal de la casa quedó sin acceso público y únicamente disponible para residentes del fraccionamiento o visitantes. Ambas entradas tienen un diseño de cocheras y los accesos a la casa de la anfitriona quedan dentro pero independientes, lo que implica que se puede transitar por el Club sin nunca entrar en el espacio doméstico de la familia.

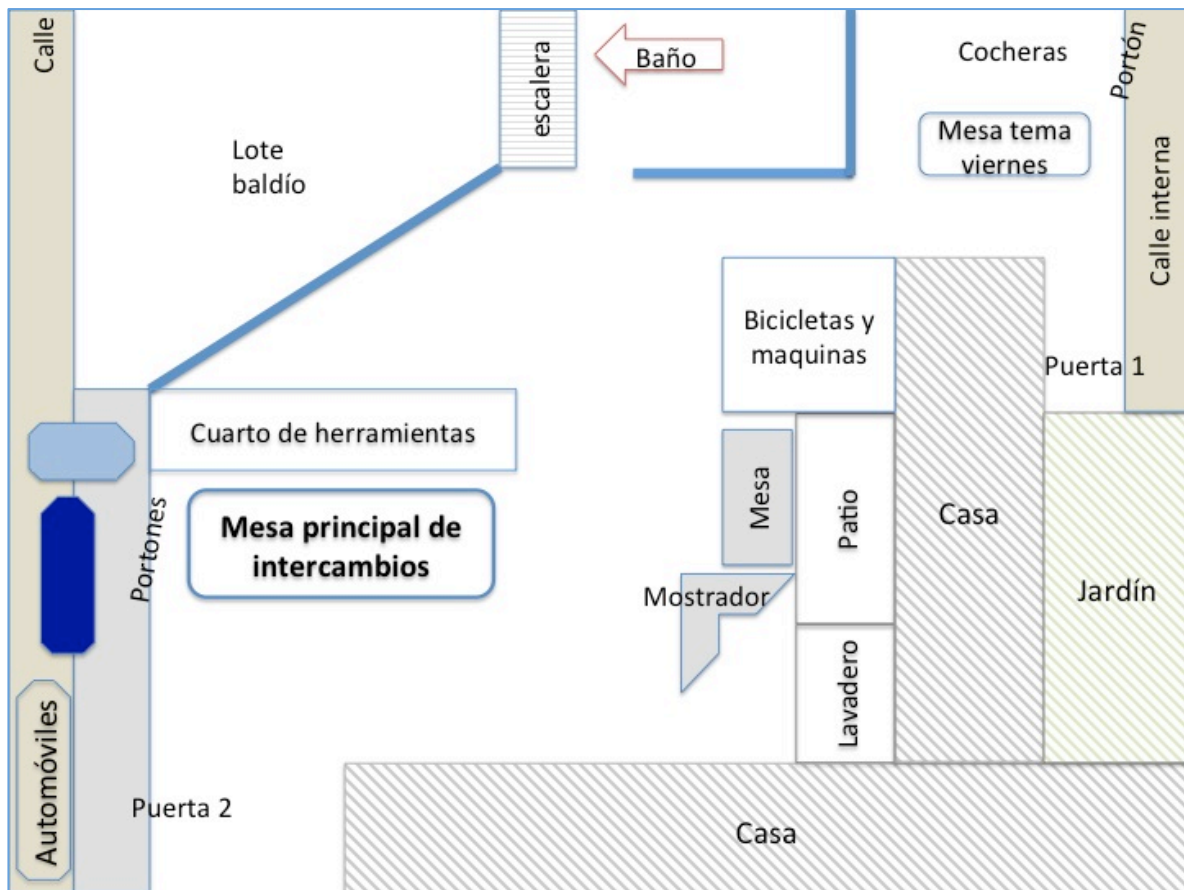
El desayuno al que se accede con los 30 pesos consiste en tres tiempos: un aloé, bebida refrescante a la que se le atribuye un poder desinflamatorio de los tejidos y que además se cree ayuda a combatir la retención de líquidos, algunas mujeres afirman que aminora la celulitis, muchas lo toman con bastante agua y de forma lenta, mientras que otras prefieren beberlo rápido debido al desagradable sabor que recuerda al olor del cloro, hay quienes lo combinan con el segundo tiempo, el té; éste es un polvo instantáneo que se disuelve en agua caliente, tiene sabor a limón y se supone que es energizante; al final tenemos la malteada, que se prepara con leche de soya y a la que se pueden agregar fruta, yogurt, cereal o algún otro elemento traído por las participantes. Como algunas refieren con nostalgia antes estos elementos extras eran brindados en el club, la malteada se presenta como un complejo vitamínico y suplemento alimenticio. Allí mismo se venden barras de granola que suelen acompañar a la malteada y cuestan 6 pesos.

Los portones de la cochera trasera se encuentran siempre semiabiertos, quizá con la intención que las mujeres puedan ver sus autos estacionados afuera, sobre la acera y además para que entre un poco de luz porque los focos internos no alcanzan a iluminar del todo. Entrando hay un pequeño recibidor de aproximadamente 1.5 por 1.5 metros con una cajonera rectangular de madera y una bascula cristalina minimalista para pesarse, en seguida está un espacio mayor donde se encuentra el mostrador que exhibe los productos, allí está la encargada de hacer las malteadas, servir el té, el aloe o los cafés. Debajo del mostrador hay una vitrina de cristal con otros productos además de Herbalife y a un lado una mesa de madera con tres licuadoras, en forma de escuadra hay otra mesa de plástico donde hay dos despachadores de agua simple, allí generalmente se dejan los catálogos cuando no están en la mesa principal.

Las mujeres se forman frente a este mostrador para recibir el desayuno, la señora Mariana (consuegra de la anfitriona) las anota en una libreta donde pone nombre, sabor de la malteada y el monto que pagaron (algunas pagan la semana adelantada), luego se encarga de servir lo que pidieron, en ocasiones Hilda o una de sus hijas le ayudan a servir. En seguida se encuentra una mesa grande donde siempre hay mujeres conversando, esperando malteada, tomando el desayuno o

descansando del ejercicio. En esta mesa constantemente hay interacción, se dan conversaciones simultaneas o en algún momento puede volverse una conversación general, llegando al punto de considerar esta mesa (Figura 6) como el principal espacio para las interacciones e intercambios económicos, donde se dejan los catálogos de productos, cosas que se quieran vender, a veces regalar, se ofrecen productos y se hacen cobros.

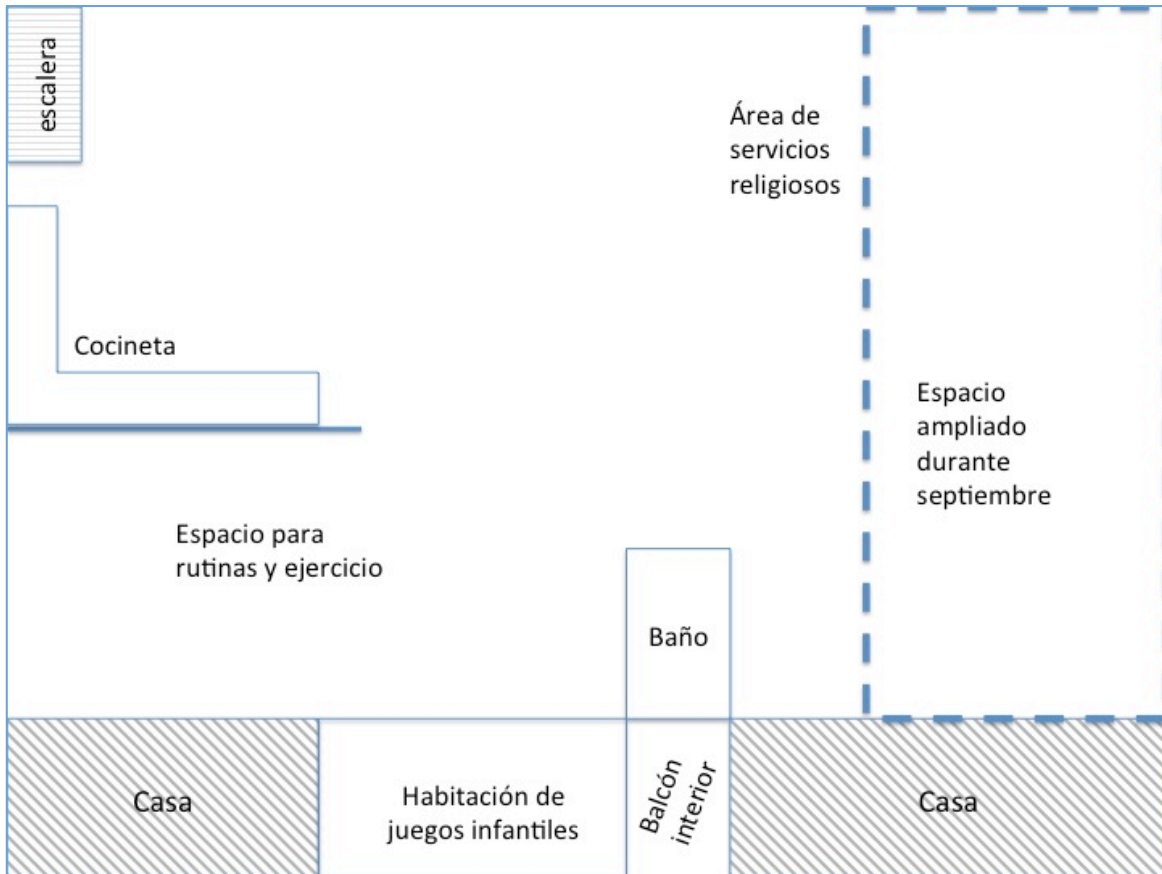
Figura 6: Esquema de la configuración espacial del Club, planta baja



Aunque de alguna forma se ha dejado entrelazar, es importante señalar que el Club es un emprendimiento familiar del cual Bety es la cabeza responsable, inmiscuye a gran cantidad de miembros de la familia y que además está siempre entrelazado con la iglesia. Paco que ahora es sólo distribuidor está casado con Camila, tienen dos niñas pequeñas, y por lo general van diario al Club, sobre todo ellas y su hermana Lola, la madre de ambas es Mariana, quien ya dijimos es la

encargada de preparar los desayunos. El padrastro de las hijas mayores y con quien Mariana tiene otros dos hijos ya adolescentes, es pastor de la iglesia junto a Bety.

Figura 7: Esquema de la configuración espacial del Club, planta alta



Siguiendo el recorrido, al fondo de la planta baja, en otro cuarto se encuentra la sala de maquinas, hay tres bicicletas de spinning, una caminadora y algunas maquinas para hacer abdominales, afuera en la parte que conduce a la cochera del frente hay algunas maquinas de pesas. Luego está un pasillo muy ancho, esta parte es más bien obscura y poco frecuentada, allí se encuentra la escalera de acceso a la segunda planta debajo de la cuál hay uno de los dos baños disponibles. En la planta alta hay un salón grande con espejos al fondo, una pequeña cocineta y el otro baño, allí se toman los ejercicios aeróbicos junto a la zumba, baile y otras rutinas (Figura 7). Se adivina que también es el salón de culto

dominical por la disposición y adornos del lugar. No es totalmente cuadrado, tiene algunos espacios poco rectangulares, lo que deja notar como ha ido evolucionando el espacio, justo en el primer mes de mi estancia esta parte se cerro para ser ampliada.

Otra persona muy importante para el funcionamiento del club es la instructora, además de Bety hace algunos años y de vez en cuando su hija Jazmín era responsable, pero cuando llegué yo estaba Laura. Es una mujer muy llamativa, en cuanto entra al Club se hace notar y comienza a hacer sus chistes, por lo mismo hay algunas participantes que la consideran poco agradable, sin embargo a ella parece no importarles; es fanática del animal print, siempre trae algún detalle con ese estampado y todas lo asocian con ella, “mira como para Laura” dicen cuando hay algún producto en los catálogos con estampado de tigre o leopardo, su casa está minuciosamente decorada con esos motivos y cuando le hice la entrevista allí me comentó que muchas cosas se las han regalado las mujeres del Club.

Laura organiza la única tanda que circula en el Club, cuando llegué estaba entregando el penúltimo número de la primera que organizo, fue de 2500, la segunda duraba hasta febrero y fue de 5000. Llega en una camioneta, que es el único vehículo suyo y de su pareja, “yo la uso más porque mi marido dice que le gasta mucha gas y tampoco le gusta que yo ande en la ruta”. Secretamente también imparte sesión en otro Club, trata de ser disimulada para que Bety no se entere pero todas lo saben porque el bajo perfil no es lo suyo. Cuando comenzó a venir al club tenía mucho sobrepeso, pero con las rutinas logró perder bastantes kilos en pocos meses, “a mi el Herbalife no me hace nada, yo tengo que hacer ejercicio y sé que con el puro ejercicio rebajo”. A los pocos meses de haber llegado le dijo a Bety que si quería le ayudaba, ya que la anterior instructora se había ido (la misma que fundo su propio Club luego), Bety reconoce que Laura aprendió muy pronto y tiene su propio estilo.

Durante la entrevista Laura me dijo tener ganas de poner un Club en su casa porque le gustaba el ambiente, dar ella la rutina y sobre todo que es algo seguro, “entra sólo la gente que viene a hacer ejercicio y ya”. En la entrevista me

comentó, “ya le dije a mi marido que haga un cuarto grande arriba, a ver si me hace caso”, Laura posee algunos de los elementos indispensables para ser anfitriona como el carisma y una red social, sólo le falta el dinero para iniciar y acondicionar el espacio necesario.

Al momento de irme comenzó a dar la rutina Adriana por las mañanas junto a Bety, hubo muchos comentarios controversiales al respecto y Laura intercedió, “acuérdense que tampoco les gustaba como lo daba yo al principio, cada una tiene su estilo y uno se adapta”, las rutinas de ejercicio son otro factor de posible rose en el que ya nos concentraremos más adelante.

Según me contaron las participantes más antiguas, Hilda, Adela y Sarita, el aspecto del Club ha ido cambiando, lo confirma Bety que dice siempre estar planeando una ampliación más. Hilda me contó que cuando comenzó a venir todo se hacía dentro de la casa, eran unas cuantas, las hijas de Bety servían los desayunos y ella impartía la dinámica de ejercicios²³. Hilda me comentó un poco de su experiencia en el club, de cómo veía los cambios y con una perspectiva de nostalgia relató: “antes todo estaba arriba, siento yo que convivíamos más porque mientras unas hacían ejercicio, nos servían la malteada en la cocineta y todas estábamos juntas, luego también hubo muchas cosas que nos quitaron, antes si uno no faltaba en un mes le regalaban un vaso y ponían fruta en las malteadas (...) Las cosas cambiaron desde que Bety no quiso pagar cuando cerraron la calle y tuvieron que dejar sus carros estacionados afuera, ya ve como se han robado muchas pilas, ya hasta a usted y a su mamá les tocó”²⁴, esa misma dinámica de convivencia referida por Hilda la pude apreciar en septiembre cuando por remodelación cerraron la planta alta.

Desde el día de mi llegada fui bien recibida, era otra más de las participantes y además mi mamá se encargaba de presentarme. El viernes 31 de agosto le pedí permiso a Bety para hacer la investigación y me dijo que por supuesto, no entendía del todo lo que yo deseaba hacer pero me aseguro que el Club era un espacio abierto para que todas sacáramos el mejor provecho, también

²³ Entrevista con Adela, octubre de 2012

²⁴ Conversación con Hilda, día 16 de noviembre de 2012

me dijo “ya me había dado cuenta que siempre estabas calladita observándolo todo”.

Aquí me gustaría mencionar que la mesa (aparece como mesa principal de intercambios en el esquema 6) es el principal escenario de la convivencia, intercambios y conversaciones, algunas se peinan unas a la otras, se pintan las uñas o simplemente conversan. Uno de los primeros días de septiembre al poco tiempo de yo haber llegado, entró Victoria llevando una caja de lata donde se guardan galletas pero llena de esmaltes, pinceles y demás artefactos para decorar uñas, el recipiente tenía la leyenda “Cookies of the world” y tenía dibujado un mapamundi en tono sepia, Vicky dijo que su suegra se lo había regalado especialmente para que guardara sus esmaltes. Todas estuvieron probando los diferentes tonos, yo le pregunté si los vendía, con una gran cara de felicidad me respondió que no, era más que claro para ella que eran para compartirlos con todas. Vicky contó que cuando va con su esposo al mandado siempre compra al menos un esmalte, que él se molesta un poco y le dice “ya va de nuevo a los esmaltes” pero le gustan mucho y los sigue comprando, sugirió que si alguien quería regalarle algo le diera un esmalte. Mientras Vicky le pintaba las uñas a Bety ella me vio observando y me dijo “apuntale princesa” sabiendo que llevaba algún registro de las actividades en el club, me sugirió anotar ese evento.

En otro momento las mujeres del club me hicieron saber que se sabían observadas y estudiadas por mi, coincidió con el primer convivio al que asistí en casa de Caro, se sirvió un salpicón, entre otros ricos acompañamientos que ella preparó para nosotras, asistieron alrededor de ocho mujeres. Mientras conversaban de todo un poco, Olga advertía “bueno esto queda entre nosotras, si algo sale de aquí ya se sabe quien fue”, entonces Rita dijo burlona e irónica “pos yo aprovecho para contarles que tengo un amante, pero cuidadito con decir algo. Pero quien sabe, capaz y hasta Maribel lo pone en su tesis” todas rieron mientras veían mi reacción y sin esperar respuesta continuaron hablando de otra cosa. Casi al finalizar la comida apareció Ofelia, que se caracteriza por llegar tarde a casi todos lados, entonces pasamos a la sala donde Ofelia comenzó a mostrar ropa, ella vende cosas de segunda mano y la mayoría le *compró* algo, las que no traían

dinero pasaron a la libreta de cuentas de Ofelia, y entonces Olga la sentenció “nomás a eso viniste canija, ya vas a sacar la libretita esa”.

Es importante señalar como la convivencia propiciada en el Club sale de ese espacio físico, es muy frecuente que se organicen salidas a comer, convivios en casa de alguna y la deuda circule, lo que hace evidente el armado de grupos internos. En todos los meses de mi estancia por el Club, un tema muy frecuente y reprochable fue la existencia de “grupitos” demasiado cerrados que no accedan a la convivencia general o que realizan actividades apartadas del resto, además tenemos el antecedente de otras personas que formaron su propio Club junto a quienes tienen deseo de seguir el ejemplo. Aquí vemos una tendencia hacia construir pequeñas alianzas muy condicionadas por la lógica de acumular una especie de capital simbólico, entendido a la Bourdieu (2000) en términos de reconocimiento, adquisición de estatus, reputación y honor, elementos sumamente importantes para quienes venden pero también para quienes compran, porque para ambas actividades hay que tener una buena imagen, como “buena paga” y hay que cuidarse de ser catalogada como alguien que “cobra feo”. En una ocasión Paula dijo “siempre dicen que las que son buenas para cobrar son malas para pagar”, con esto se está recriminando a una sola persona un interés excesivo en retener dinero.

También vemos como se juegan las jerarquías, asociadas en parte a la posesión material y al ostentar bienestar económico, que debe ser mostrado con disimulo y nunca de manera exagerada para no ser tachada de “presumida o fante”, el tener un grupo exclusivo (sólo había en esos meses uno que claramente se sustraía de la dinámica total del grupo) es interpretado por las demás como una forma de querer diferenciar, “déjenlas, son el grupito de las fresas” dirían muchas veces. Había un claro caso de una participante que intentaba a toda costa impresionar a las demás con sus pláticas, por medio de ella podía rastrear lo que eran elementos aspiracionales y dignos de ser admirados, como hacer compras en El Paso, vacacionar, cambiar los muebles, comprar en ciertas tiendas, ir a restaurantes, renovar el automóvil, tener a los hijos en actividades extraclases o escuelas privadas. En todo caso la forma en que lo

contaba era una suerte de presunción sobreactuada que no resultaba creíble para el resto del grupo, porque “si tiene tanto para que presumirlo”.

Las participantes al club suelen involucrarse de alguna manera más allá de la toma del producto y el ejercicio, son pocas las que se sustraen a las dinámicas generadas al interior del grupo.

3.3 Situación socioeconómica y demográfica

Aunque entrevisté sólo a algunas cuantas del total de mujeres participantes al Club, también considero que logré relacionarme con una cantidad importante de ellas, aunque no las entrevistara, las ubico y en algunos casos había pactado una entrevista futura que no pudo ser efectuadas El total de participantes frecuentes debe oscilar en alrededor de 40 personas, de las cuales tuve acceso a 16 de ellas, una muestra muy heterogénea que me permite captar la riqueza y diversidad interna de la mayoría de las mujeres participantes, así que puedo decir entrevisté casi a la mitad del total de participantes más asiduas.

Como ya antes había referenciado, 11 nacieron y crecieron en el estado de Chihuahua, 5 son nativas de la ciudad, las otras 5 migraron desde estados norteños cercanos, Durango, Sinaloa (2), Coahuila y Zacatecas. Las no nacidas en la ciudad tienen en promedio 18 años viviendo aquí, 6 años la que menos y 35 la que más. Lo que nos da una idea de la fuerte vinculación identitaria regional que tienen entre sí, a su vez nos da más contexto de la conversación sobre gente procedente de Veracruz relatada en la introducción.

La edad promedio de las mujeres que entrevisté se encuentra entre los 30 y 40 años, observable en el resto del grupo, sólo una tenía 27 y otra 61 años (Figura 8), por la tarde asistía una chica de 14 años que estaba próxima a tener su quinceañera, Malena su madre asiste por la mañana. De hecho yo era puesta en la misma categoría que la hija de Malena, en alguna ocasión se enteraron de mi edad y no daban crédito, decían que aparentara menos años de los que tengo, lo que también provocaba una diferenciación de ellas hacia mi, se daba por sentado que por mi edad ignoraba los problemas maritales, de administración de gastos y todo lo que implicara asuntos del orden doméstico, recibía comentarios como

“eres muy chica para saber de esas cosas” y lo mismo me pasaba cuando se establecían conversaciones sobre vida sexual o albures. Mi ventaja inicial fue estar siempre cerca de doña Mati o de mi mamá, y como las conversaciones eran libres aunque yo no interviniera, hablaban de cualquier cosa sin importar quien escuchara.

Cuentan con las ocupaciones más variadas, 12 de ellas mencionaron su rol en el espacio doméstico como: el hogar (9), ser amas de casa (2) y la casa(1) en términos de su principal ocupación, a su vez de entre éstas doce 5 agregaron otra segundo ocupación como el comercio, instructora, ventas, estudiante y trabajo, la sexta se identifico en primer término como operadora y después dijo dedicarse a “la casa”; las otras 4 se identificación sólo como: operadora, administrativa, empresaria y docente. Como vemos el rol doméstico sigue siendo preponderado, sin embargo es significativo el número de mujeres que ya no lo mencionan como su principal ocupación o que incorporan otra actividad además del hogar.

Aún así existe una especie de identidad o sentido a ser cimentado en *la casa*, donde ellas reinan y operan a su antojo. Hubo una conversación que se repetiría en otra ocasión donde se planteaba al marido con una especie de invasor del orden doméstico, un ente que enturbiaba el orden tan trabajosamente logrado, Laura decía “es que llega y tengo que andar detrás de él, recogiendo lo que deja tirado”, en el caso de Irma y Elvira los esposos permanecen temporadas largas fuera de la ciudad desde hace años debido al trabajo, ambas coincidían en que ellas habían hecho sus rutinas sin incorporarlos, así que cuando regresaban no tenían ni siquiera un espacio propio, “ni modo que quiera que me quede a verlo, allí nomás en el sillón, viendo la tele. Yo hago mi rutina normal” dice Elvira.

Existe un pasaje de la novela *Mujer habitada* de Gioconda Belli, donde se expone una situación similar, la protagonista visita a una de sus amigas casada hace pocos años que le relata lo incomodo y perturbador que resulta el marido en casa, lo que da lugar a una reflexión de si es el hogar un lugar opresivo o un espacio propio del poderío de las mujeres. Por mucho tiempo el debate feminista ha concebido la separación de lo público y lo privado como una especie de confinamiento de lo femenino; el hecho es que las mujeres si se quiere por un

asunto de ideología patriarcal introyecta o *habitus* no siempre consideran el hogar como un espacio de opresión, pero también la misma Angela Davis (2005) en *Sexo, raza y clase*, revela como las feministas negras reflexionaron en torno al hogar y la maternidad como un derecho exigido por las esclavas en las plantaciones sureñas.

Su escolaridad también es muy variada, va desde las que tienen sólo instrucción primaria (4) hasta las que dicen estar cursando estudios de posgrado (2), otras 5 dijeron haber terminado la secundaria, 2 la preparatoria, 1 carrera técnica, y un par como educadoras, aunque Adela ya no ejerce todavía se identifica como tal. Las considero además mujeres hábiles, inteligentes y críticas, por ellas fue que me enteré cuándo y cuánto había subido el salario mínimo, en medio de la desaprobación y el enojo por la ínfima cantidad de alza. La educación es sumamente apreciada por las integrantes del club, en la pregunta del cuestionario referente a sus sueños y expectativas futuras, todas incluían que sus hijos estudiaran. En cierta medida la instrucción formal se percibe como un mecanismo de acenso social pero también les representa estabilidad económica y admiración por el esfuerzo que implica. El esposo de Olga estaba estudiando una ingeniería desde hace algunos años, para ella es muy importante que él termine porque además dispondrá más tiempo, pero lo considera un sacrificio de ella y su hijo por el poco tiempo que lo ven.

Mis entrevistadas tienen hijos, 13 de ellas tienen entre 1 y 3 hijos, otras 2 tienen más de 4 y sólo una tiene 6. Todas dijeron tener o haber tenido pareja, 14 dijeron estar casadas, de esas una está en su segundo matrimonio, de las otras dos, una dijo estar en unión libre y haberse divorciado anteriormente, la última tenía una especie de ambigüedad, pues decía que por razones estratégicas –no perder su seguro social y otras prestaciones- no se había divorciado pero que estaba separada. En su mayoría estas mujeres no tienen hijos pequeños, las que si los tienen acuden con ellos al club y los cuidan mientras hacen ejercicio, otra de las ventajas del Club en relación con un gimnasio, sin embargo en ocasiones esto también puede ser elemento de conflicto cuando los pequeños intervienen en a rutina de ejercicios. Sólo Camila nuera de Bety tenía una bebe de brazos, aunque

por las mismas fechas otra de las participantes había dado a luz su aparición en el club era cada vez menos frecuente. En ambos casos las bebés siempre fueron objeto de ternura y rondaban por los brazos de las mujeres del Club.

Entre tanto los ciclos de vida (Torrado, 2006) por los que se encuentran atravesando estas mujeres afirmo que la gran mayoría todavía se encuentra finalizando la crianza de sus hijos, el grueso de mis entrevistas así lo refleja: 7 tienen hijos en edad escolar, 4 tienen jóvenes adolescentes o entrando a la mayoría de edad, sólo 1 tiene un niño pequeño de 3 años y las 4 restantes se encuentran en la etapa del nido vacío aunque cuidan de sus nietos.

Casi todas estuvieron o han estado casadas por décadas, sólo la más joven tiene 6 años de casada, pero las demás tienen entre 10 y 43 años unidas con la misma pareja, tal situación parece ser la lógica ideal “yo quiero envejecer con mi marido, así quería también que fuera la primera vez pero no se pudo” nos dice Carolina casada desde hace 3 años por segunda vez. Muchas se referían a su estado con humor, “estoy casada por las tres leyes, ¿si sabe cuáles? Por la iglesia, por el civil y por pendeja” me decía entre risas Mati mientras atendía a un cliente en su puesto de ropa cuando la entrevisté. En la mesa algunas veces se lanzaba el comentario de las bodas de plata y oro, “pero que chiste tiene, sí me vuelvo a casar que sea con otro, porque con el mismo no” decían.

Aunque el matrimonio es por un lado fuente de todo tipo de chistes pareciera ser un estado deseable e ideal, ya que en una ocasión hubo una reunión en casa de Malena donde las mujeres que habían vivido una separación contaron sus experiencias -este tipo de reuniones son comunes el fin de semana, generalmente se festejan cumpleaños y otras fechas-, lo que se comentó ese día lo supe después por Laura que si fue y lo estaba comentando un lunes en la mesa, “yo me quedé sorprendida con la historia de Caro, la verdad hasta lloré, que valiente mujer, con todo lo que dijo yo no hubiera podido sobrevivir a una separación así”, Sarita manifestaba el pesar de haberse separado y seguía de cierta forma lamentándose, en la entrevista me dijo “desde que he estado sola si me afectó la economía, cuando vivía con mi marido aunque no teníamos lujos tampoco nos faltaba nada, nunca batallaba por pagar un recibo, aunque ahorita él

da, a veces batallo para comprar mandado, a veces me tardo dos o tres semanas”, afirmación que confirma a la familia como una unidad económica estratégica, pues son un hervidero de actividades económicas (Zelizer, 2009: 238), allí la ruptura o salida de miembros representa un trastrocamiento del equilibrio económico. En términos de mayor alcance para Godbout (1997, 66) la familia es el sistema de deuda por excelencia, es un lazo de carácter incondicional y en el cual se otorga el mayor don: la vida (en nuestros términos el cuidado).

Incluso podemos observar (Figura 8) que todas las entrevistadas así como la mayoría de las participantes del Club toman parte de otras actividades además de consumir el producto y hacer ejercicio, ocupando diversas posiciones.

Entre las actividades económicas y de socialización realizadas al interior del club están, la tanda organizada por Laura quien a su vez es instructora, las ventas de productos diversos en abonos o al contado, Olga que hace arreglos de ropa y costuras, algunas se quedan los viernes al estudio de un tema bíblico impartido por Betty, quien podemos observar es la más polifacética, vende, compra, es la anfitriona, participa de la tanda de Laura, es instructora y a final de cuentas la líder del grupo.

Este primer concentrado de información que vemos en la Figura 8 nos da un acercamiento muy puntual de nuestras participantes y entrevistadas, pero también tiene el propósito de ubicar mejor a cada una en forma particular sin perder de vista sus coincidencias.

Asimismo sirve de entrada para presentar la variedad de actividades que se desempeñan en el club, que recalamos funciona en diferentes esferas, desde la económica, hasta la religiosa; cada participante asiste al club con el propósito de tomar el producto sin embargo para algunas eso ha sido un tema de fondo ante la variedad de actividades que desempeñan.

Todas están reunidas en torno a Herbalife pero además podríamos decir que no es la única fuerza que las retiene, el éxito del Club no radica únicamente en la toma de producto sino que se cimienta por mucho en el sistema de reciprocidad establecido.

Figura 8: Cuadro comparativo de las participantes del Club

Nombre	Origen	Años viviendo la Ciudad	Edad	Ocupación	Escolaridad	Estado civil	Años del estado civil	Hijas	Hijos	Tiempo participando del Club	Actividades económicas y de socialización en el Club	¿Asistió a otros Clubs?
Mati	Parral, Chih	35 años	61	El hogar y comercio	Primaria	Casada por las tres leyes	43	2	4	Ago 2012	Tanda, vende	Si, a 2 más
Laura	Ciudad Juárez	NA	45	Hogar e instructora	Secundaria	Unión libre y divorciada	18	0	3	Dic 2011	Instructora, organiza tanda	Si
Elvira	Benito J. Chih	20	46	Hogar	Secundaria	Casada	31	1	1	Ago 2012	Vende catálogo	Si
Rebeca	Sinaloa	19	43	Hogar y ventas	Secundaria	Casada	13	0	2	Sep 2011	Vende ropa	No
Irma	Ciudad Juárez	NA	42	Hogar	Secundaria	Casada	27	0	1	May 2012	Tanda Lau	No
Vivi	NCG, Chih	6	28	Ama de casa y estudiante	Ingeniera, maestrante	Casada	6	0	1	Oct 2011	Tanda Lau, viernes tema	No
Sarita	Durango	26	45	La casa	Secundaria	Casada separada	5	1	1	4 años	Vende varios productos, tanda, tema	Si
Olga	Ciudad Juárez	NA	34	Hogar	Prepa	Casada	10	0	1	Oct 2012	Arregla ropa, costuras	Si
Adela	Sinaloa	13	41	Ama de casa	Educadora	Casada	13	0	2	5 años	Viernes de tema	No
Susi	Fco I M Coahuila	20	44	Operadora y casa	Comercio	Casada	21	2	2	Abril 2012	Producto de Paco	Si
Pili	Ciudad Juárez	NA	44	Operadora	Secundaria	Casada	24	2	1	Abril 2012	Producto de Paco	Si
Rita	Zacatecas	17	33	Hogar	Secundaria	Casada	13	1	1	4 años	Compra	No
Ema	Ciudad Juárez	NA	32	Administrativa rec hum	Estudia educ especi	Casada	16	1	1	Julio 2011	Compra	Si
Caro	Chih.	35	49	Hogar y trabajo	Secundaria	Casada, divorciada	3	0	2	3 años	Vende frijol, viernes tema	Si
Silvia	Chih.	18	37	Docente	Licencia	Casada	15	0	2	3 años	Compra	Si
Bety	Coyame, Chih	10	48	Empresaria	Prepa	Casada	32	2	2	Funda a 7 años	Anfitriona, pastora viernes tema, instructora, tanda, etc	Si

Concluyo este apartado presentando un hallazgo sumamente importante que habré de retomar en el siguiente capítulo pues tiene que ver con cómo estas mujeres a pesar de estar en un ciclo de vida que todavía podría considerarse de crianza se dan el tiempo para acudir al club.

Contrario a lo que podría pensarse, sólo un cuarto de ellas están en la etapa del nido vacío, aunque si bien es cierto que el porcentaje de mujeres con niños muy pequeños o bebés es menor, también existe pues su entrada no es vetada e incluso se cuenta con un espacio destinado a los niños²⁵, justo a un lado del salón de rutinas. Es importante resaltar que en estos casos el cuidado es responsabilidad mayor de las madres, aunque las atenciones a los chicos son compartidas entre las mujeres y no se presenta como un impedimento para la participación, circula un intercambio de cuidados en términos de don.

3.4 Circulación de la deuda

Recordemos pues como el don no es sólo otro sistema de intercambio económico que se contrapone al intercambio mercantil, sino que en realidad es un sistema social, un hecho social total en términos de Mauss. Es desde esa mirada específica que observamos lo que ocurre con las mujeres que asisten al Club, la deuda no sólo las vincula en términos económicos, va más allá pues la participación en el intercambio implica establecer lazos de confianza, lo que a final de cuentas implica establecer relaciones entre personas y no sólo entre cosas.

Entonces vemos aquí lo que implican las *drogas* de estas mujeres en términos de lazo social, que como han señalado Godelier, Mauss y Godbout, lleva siempre implícita la contradicción entre obligación y libertad, puedes elegir cuándo y cómo pagar, puedes incluso tomar la elección de no pagar y no recibes una sanción penal, sin embargo en el cuerpo y la mente se lleva el peso de ese compromiso no cumplido, a tal punto que la consciencia de estar en deuda trastorna el sueño de Mati así como el de muchas otras que manifiestan como hasta en la hora de dormir se ven perturbadas, cuando literalmente dicen no poder

²⁵ Ver la figura 7, allí aparece el área de juegos infantiles, un espacio con juguetes, televisión, con viso de fomil y que supongo también es utilizado durante los domingos de culto.

conciliar el sueño con el pendiente de una deuda no pagada. Así vemos como Laura prefirió volver al Club aún con el pie lastimado porque sabe de la importancia que tiene no demorar sus pagos, aunque la tanda ya había quedado Ofelia en recogerla y llevársela a su casa, aún así Laura se presentó ese lunes, manifestando de alguna forma extrañar su participación en el club y quiso volver para conversar.

Tenemos pues diversos tipos de intercambio circulando en el club, podríamos decir que partimos del típico intercambio mercantil y que las relaciones entre las participantes son mediadas por el dinero, lo cual implica que desde un análisis muy burdo o hecho desde el tamiz de una mirada marginalista, estas mujeres se insertan en una lógica de economía moderna de mercado, donde una compra lo que otra vende, entonces en tanto compra/venta y en una acción libremente contractual se establece una transacción económica. Esa sería la interpretación más simplista, recortada y economicista que podría originar una mente obtusa o una mirada superficial de lo que acontece en el club.

Haciendo un acercamiento más detenido comenzamos a ver que estas mujeres intercambian algo más que cosas, o incluso por medio de las cosas también se dan afectos. La confianza aparece entonces como un elemento que da pie a postergar el pago de esas cosas, es cuando nos insertamos en los tres momentos del don: dar, recibir y devolver, a partir del encuentro de estos tres momentos podemos hablar de una relación circular, de una circulación de deuda, o en otras palabras comienzan a circular relaciones sociales y confianza.

Los tres momentos del don nos deja en claro ese involucramiento de otros ordenes además del económico, pues a diferencia del vínculo mercantil la relación se prolonga en el tiempo al postergarse la devolución, aunque ésta sea monetaria. El pago inmediato de una compra hace que el vínculo sea instantáneo y se reduzca al momento mismo en que se liquida la transacción. Sin embargo comprar algo y aplazar el pago implica que la relación se alarga, es cuando la vendedora se convierte en fiadora y la compradora en deudora, estar en relación de deuda podría ser interpretado como un vínculo negativo, pero en el contexto del club

implica el establecimiento de la confianza, porque además quien oferta suele remarcar que el pago será en abonos.

Precisamente la palabra *fiar* implica confianza, en algunas otras variantes del castellano suele decirse “me fio de ti”, de allí la palabra *fiar* que en México remite a quien da crédito, por otro lado también el significado de la palabra crédito es credibilidad.

En el club se vuelve crucial la confianza para dejar productos en abonos (lo que nos recuerda lo que implica *fiar*, o sea tener esperanza que se pagará la deuda), Laura dijo alguna vez que Sarita de inicio cuando ella llegó al club no le quería vender “ni una diadema”, que le contestaba muy distante, “es que todavía no te conocía Laura” se disculpó Sarita. Con otra estrategia Hilda tarda en traer productos de Avon, dijo en esa misma conversación que *una* se había ido sin pagarle, y era un riesgo que no solía presentarse en el club con las participantes más asiduas que a su vez ya tenían relación con otras mujeres, así que la estrategia de Sarita es un poco más atinada que Hilda, al esperar conocerlas antes de *fiarles*.

En este caso el crédito (creo en ti, confié que me pagarás) no se otorga entre una institución financiera bancaria y una persona, sino que es establecido entre iguales, dos mujeres que reconocen una dependencia y beneficio mutuo con la relación que establecen. El dinero gira entre ellas como suele ser visible los lunes o cuando se entregan abonos

Rebeca: Olga toma (le da un billete de 100) agarra lo que te debo (50)

Olga: (le extiende la mano con los 50)

Rebeca: (se ríe) dáselos por favor a Sarita

Olga: mira puro repartidero de dinero

Vivi: puras drogas

Olga: yo debo mucho pero a mi marido le van a dar su ahorro en un mes, y es muchito, la mitad ya la tenemos repartida

A estas alturas ya nos preguntamos ¿cómo se genera entonces el intercambio al interior del Club?, en una lógica ante todo que obedece al don. Con esto no estamos reduciendo el don al regalo como muchos podrían entender, sino

que nos ceñimos a considerar el hecho de primero ofrecer algo (un favor, una cosa, confianza, afecto), darlo a alguien que lo recibe en un segundo momento, para luego reconocer que esta dispuesta a devolverlo en un tercer momento (con otro favor, pagando o dando confianza y afecto).

El don por supuesto no es tan simple, existen varios niveles de involucramiento y diferentes formas de vincularse, tales distinciones las podemos hacer sólo a partir de la temporalidad y las reglas del intercambio.

Sahlins en *La edad de piedra*, propone que mientras más circula un don en relaciones familiares o de amistad existe más distensión entre don y devolución, lo que resulta en una prolongación mucho más indefinida a través del tiempo, es decir que cuando dejemos de ser extraños habrá una apertura mayor de la equivalencia. Lo que se explica ante todo por la confianza, que a su vez se adquiere y refuerza por medio de la deuda, “te fio porque te tengo confianza y confío en ti porque ya has demostrado que me pagas lo fiado”. Una y otra vez volveremos al punto de partida, cuando la devolución se convierta en un don recibido.

Por medio de Lévi Strauss tenemos otro referente a la interpretación del don en términos de lo que implica la temporalidad, para él existe la equivalencia cuantitativa monetaria que se extiende a todo el planteamiento y donde la devolución tiende a ser inmediata. Por otro lado tenemos un horizonte temporal que es ilimitado pero que tiene una participación espacial restringida, las cosas circulan en lugares personales, mientras más fuerte sea el lazo más permite alejarse de la equivalencia cuantitativa y del pago inmediato; en sí la postergación temporal permite afianzar el círculo.

Aunque tenemos que tomar en cuenta que sí el pago se prolonga más de lo debido o no se efectúa, puede implicar la ruptura del vínculo. Es por eso que entra aquí otra consideración que atañe a la reglamentación del intercambio, ¿cómo saber cuánto tiempo es pertinente tardar o hasta cuándo se paga? Según me habría dicho Rebeca ella pide el abono semanal, si llegan a tardar más de dos semanas se acerca a preguntar qué ha pasado, también Elvira cuenta de la dificultad de acercarse a cobrar porque dice “si tú me debes algo pues debes ser

consciente que tienes que pagar, a mi me da vergüenza que me anden cobrando por eso yo siempre pago y espero que así me paguen a mí”.

Aunque para Godbout una de las dificultades del don estriba precisamente en que las regalas son implícitas y no se especifican claramente, sobre todo porque se consideran dadas por hecho y ya de antemano. Para el autor el siguiente diálogo cuando se regala algo dice mucho, “-Gracias, no te hubieras molestado, es demasiado, no era necesario –Pero no, si no es nada”, en esta conversación muy típica cuando se da y recibe un regalo vemos como ambas partes intentan negar la existencia de un vinculo obligatorio, sobre todo el donador pretende no haber darle importancia al regalo, sin embargo los participantes saben que el don habrá de ser devuelto de alguna manera, esta forma dependerá siempre del vinculo y el tipo de regalo que se hiciera, no tanto en términos de costes cuantificables sino de un acto simbólico. No se espera que se devuelva exactamente lo mismo o algo de un valor equivalente, pues eso podría ser interpretado como una grosería.

Godbut nos dice las reglas se saben pero no se enuncian, donantes y receptores saben lo que hacen, pero hasta pareciera que intentan decir que hacen lo contrario, “no es nada” pero en realidad es algo y puede llegar a ser mucho, el código es necesario pero no debe ser aclarado, ya que si se hace puede conllevar a la ruptura (p. 242), es como si después de recibir el regalo, el donador dijera “si me costó mucho y espero que cuando sea mi cumpleaños me regales algo tan caro como lo que yo te di”, tal afirmación implicaría un acto de total desaprobación, porque se esta rompiendo el protocolo de la relación amistosa para ponerla en términos de equivalencia monetaria o de beneficio puro. Como bien sugiere Bourdieu (2006, 51) esto tampoco implica que el cálculo no se haga, sino que más bien se hace en otros términos aunque también rigurosos, pero al servicio de un sentimiento de equidad, donde se involucran el honor y el prestigio.

Pero es obvio que pocos son los intercambios del club que se podrían enmarcar en lo que refiere al regalo, uno de los ejemplos más puros del don, sin embargo lo habremos de tomar como punto de partida analítico para explicar el porqué las vendedoras hacen tanto hincapié en su disgusto por cobrar, el hecho

mismo de recibir la cosa hace que la deudora adquiera un compromiso, que no tiene porque ser recordado. Por una actitud moral y ética pareciera que las deudas tienen que ser recordadas por la deudora más no por la fiadora, a eso se refieren cuando hablan de la dificultad para cobrar. Una conversación colectiva apunta en esa dirección

Vivi: es que yo si me acuerdo bien a quién le debo pero si a mi me deben no puedo acordarme.

Olga: Así soy yo también

Vivi: en la escuela tenía una amiga ella me preguntaba cuánto me debía pero yo no sabía, yo le decía “es que tú tienes que llevar la cuenta”, ya luego ella me pagaba.

Remedios: ya se entonces para pedirte y tener mi propia cuenta contigo

Pagar las deudas es una obligación mientras que estar pendiente de recibir los pagos no resulta una cualidad a resaltar. Lo que no implica que la falta de pago pase desapercibida, la triple obligación permanece.

También existe aquella diferenciación que mencioné y que ellas hacen cuando se califican de ser *mala paga* (alguien que posterga demasiado sus pagos) o *fea cobradora* (aquella que insiste antes de tiempo en que le paguen), con estas etiquetas se está reconociendo que existe un margen de pago conveniente que se debe respetar, como fiadora tienes que dar margen de tiempo para que te paguen por voluntad propia sin apresurar mucho a las personas y sin cobrarles públicamente, pero como deudora te sabes obligada a pagar en un lapso que si no se estableció al momento de adquirir deuda por lo menos debe estar en un margen razonable.

En una ocasión entre los catálogos que se encontraban en la mesa estaba uno de Topper, era de Tere, una mujer que asistía al club con su hija pequeña pero que no tenía una relación muy estrecha con ninguna de las mujeres, llegaba caminando con la niña a la rutina de las nueve, tomaba la malteada pero no lograba encajar en las conversaciones, ni permanecía mucho tiempo, nunca supe que asistiera a ningún convivio fuera del club. La circulación del libro desató una conversación sobre su dueña y la forma poco agradable que tenía para cobrar,

Laura: nomás que es *muy fea pa' cobrar*

Sarita: si escuché que dicen eso

Laura: a una señora le gritoneó bien feo porque no le pagaba la rifa que hizo

Paula: sí a mi también como me traía, ni era cierto que la rifa era para los ciegos como ella dijo, le pregunté a mi vecina y me contó que les iban a dar un celular si vendían todo.

Laura: nos dijo eso, que les iban a dar algo a los chiquillos, pero es que hay modos para cobrar, verda' oiga

Irene: yo creo que es su personalidad, es su forma de hablar

Ofelia: es que en el pedir esta el dar

Paula: si dicen que las que son buenas para cobrar son malas para pagar

Sarita: hasta eso que esta señora si paga, a mi nunca me ha quedado mal, es puntual

Este episodio también nos deja ver como las cualidades de la cobradora inoportuna son puestas en tela de juicio en términos de rectitud moral, Paula incluso la acusa de haber mentido y de recurrir a un artilugio chantajista para vender, aunque el grupo no hace juicios sin apelaciones porque Laura aclara que a ella no le mintió, mientras que Irene la disculpa apelando a su personalidad y Sarita reconoce que no es *mala paga*.

Una estrategia común de las fiadoras en la mesa principal es hablar de las deudas sin que se especifique nada, el tipo de conversación donde Mati dijo no dormir cuando tiene deudas es muy común, suele ser introducido por varias de las participantes y muchas veces son las mismas mujeres que venden las que introducen la plática, así de forma indirecta se da la oportunidad de aclarar un poco los términos del abono y las tandas.

Elvi contaba con una ingeniosa táctica moral, para presionar a sus deudoras aclaraba, el catálogo de BetterHome que ofrecía no era de ella, sino de una vecina a la que ella ayudaba, de este modo hacia una especie de pequeño chantaje moral cuando pedía el pago, argumentaba que la dueña quería su dinero y era Elvi la "le estaba quedando mal".

Los lunes es un día clave en los pagos, no sólo es el día que se recoge la tanda, sino que es inicio de semana, en Juárez la maquiladora dejó una huella

presente en la temporalidad de los pagos de nomina salarial que por lo general eran semanales y se hacían en viernes, así el fin de semana se hacen las compras de abastecimiento. Este día se ve lo que Olga hace notar, el como se habían efectuado pagos de unas a las otras, jugando una sola persona ambos roles como fiadora y deudora.

Precisamente el hecho que alguien te compre no hace que la relación termine cuando te paga, sino que el hecho de haber establecido ese vinculo con alguien que también vende cosas propicia que además le compres algo. Así casi todas le compran quesos o tejidos a Sarita, pero ella también le ha comprado ropa a Rebeca y encarga productos del catálogo a Elvira o le pide arreglos de ropa a Olga, entre ellas siguen circulando las cosas, la confianza y el don.

Así mismo aclaro que no inscribo a la circulación e intercambio en términos de un trueque al interior del Club, adhiero a las propuestas de varios autores que critican la postura neoclásica que establece al trueque como un antecedente a la economía de mercado y la moneda, Smith mismo se encargó de solventar esta especie de mito de origen del *homo economicus* mediante el club de trueque donde el cambio se hacía a partir de equivalencias del valor trabajo.

El trueque pues se inscribe en una noción de equivalente general inscrito en una relación estable y simétrica con individuos unidimensionales desprovistos de tradiciones, cultura, pasiones, violencia y deseo, movidos sólo por el cálculo del beneficio. Por tal motivo Mauss coincide con Malinowski y considera “aberrante” pensar que en algún momento existió el trueque o la economía natural ya que en las sociedades arcaicas el intercambio es una relación moral antes que de calculo (Mauss: 2009, 158). Del mismo modo para Marx la idea del club de trueque resultaba una tremenda robinsonada, otra más de un esquema de pensamiento economicista, ahistórico y simplista.

Por eso reivindico con firmeza que el Club de nutrición no es el Club del trueque, las participantes del intercambio no se ponen a cambiar cosas entre dos participantes claras y en un solo tiempo. Y podemos reforzar esta idea cuando Olga dice que parece mercado porque es una *entregadera* de dinero pero que a su vez nadie se queda con el dinero que recibe porque luego lo entrega a otra,

podemos imaginar mucho más un anillo *Kula* antes que una mesa desde la cual una da y otra recibe su equivalente.

Aunque jamás se podría hacer un planteamiento de total analogía entre el Club y el *kula*, tenemos que seguir tomando a esta institución tan tratada por la antropología económica como un punto de partida en el análisis, ya que nos sirve para entender como la economía moral y el intercambio pueden conllevar dimensiones geográfico espaciales, religiosas y normativas. Allí vemos de nuevo la diferencia temporal con el cambio de tipo trueque que se efectúa al momento y no permite la prolongación de la relación a través del tiempo, evitando consolidar una deuda. El trueque es pues una especie de imaginaria marginalista que en un plano evolucionista, muy en el esquema donde el futuro es siempre mejor y nos presenta sólo un crecimiento ascendente. La fórmula del cambio se hace en términos de mercancía por mercancía (M-M) siempre equivalente, luego se sustituye la moneda en lugar de la segunda mercancía, quedando en medio de las mercancías el dinero (M-D-M), un intercambio propio del sistema mercantilista. En Marx vemos como ese planteamiento es totalmente destrozado para evidenciar la lógica acumulativa del capital que se concentra en los valores de cambio antes que en los valores de uso, olvidando a las personas y privilegiando cosas, lucro, ganancia.

Al observar tanto las temporalidades como las reglas del intercambio entendemos como la deuda pone en circulación prestigio y honor. Para lograr afianzarse dentro del grupo hay que comprender estas reglas implícitas en los abonos, las tandas y demás prácticas concretas, haciendo necesario emprender una estrategia para encararlas. Ahora que tenemos el cómo operan sigamos con cuáles son estos intercambios y cuáles son sus estrategias.

3.5 Estrategias y prácticas económicas

La etimología de la palabra estrategia proviene del griego y se compone por dos raíces *stratós* que significa ejército y *ago* hacer o dirigir, lo que al ser usada como sustantivo nos refiere al hecho general de conducir ejército y en forma empleada habla de la puesta en práctica de acciones sistemáticamente

organizadas para cumplir un objetivo. Así podemos hablar desde la estrategia militar hasta de la utilizada para ganar un partido de ajedrez.

En nuestro caso la estrategia es la forma en que las mujeres toman decisiones y medidas económicas que tienen como objetivo no sólo la subsistencia, sino también la recreación y la acumulación de capitales sociales. Estas prácticas son las que ocuparán nuestro análisis en lo que refiere a la administración, cálculo y negociación, observables en gasto, ventas u obtención de recursos y ahorro. El concepto hace operable el análisis del conjunto de acciones y circunstancias observadas en campo, haciendo sentido desde los pagos diferidos hasta los regalos.

La teoría de juegos también nos ofrece ejemplos muy concretos sobre la importancia de la estrategia, sobre todo porque para ganar un juego siempre hay que armar una muy buena estrategia por mínima que está sea. El típico dilema del prisionero nos plantea como interviene el prestigio, la confianza y la cooperación en contraposición con el egoísmo.

Recurrir a estrategia económica como forma conceptual surgió a partir de poder englobar en una sola categoría lo que observé en campo, todas esas prácticas económicas cotidianas vistas directamente en el club o expuestas indirectamente con las entrevistas y conversaciones. La forma en que se distribuía a plena conciencia el dinero, pues a pesar de eso algunas negaran tener una forma de organizarse, siempre salía a relucir una fórmula plantificada de antemano de gasto y ahorro. Por tanto, puedo hablar en general o en particular tanto de las deudas, de los regalos como de la negociación, cálculos, planificación, ventas y otras formas de granjear entradas de dinero extras al bolsillo diario.

En ese sentido, tenemos los trabajos clásicos de Larissa Lomnitz (1977) sobre las estrategias de supervivencia en grupos familiares marginados, así mismo Mercedes González de la Rocha desde la década de los ochentas ha documentado y analizado las problemáticas en torno al trabajo femenino, la pobreza y las estrategias de supervivencia de las mujeres tapatías (1989). Su trabajo nos muestra cómo las mujeres enfrentan las crisis económicas mediante trabajo extra, redes de ayuda mutua y algunas otras actividades muchas veces

insertas en redes horizontales pero también en otras redes más opresivas y jerárquicas(1986), documentando procesos con cualidades duales donde agencia y explotación se entrecruzan.

Del mismo modo en *Antropología de la deuda* tenemos trabajos donde se analizan las estrategias familiares, algunas emprendidas por mujeres que piden fiado o crédito como alternativa para redistribuir el gasto. Allí Saskia Kreutzer encuentra que existe una salvaguarda al interior de las unidades domésticas en el orden discursivo para mantener la imagen del hombre como proveedor. En ese sentido también sigo la pista a Magdalena Barros Nock, en lo que refiere a buscar cómo las mujeres generan sus propias alternativas frente a contextos de crisis económica y cómo a final de cuentas pueden desembocar en procesos de agenciamiento.

Existe pues una basta literatura que recientemente pone en el centro la discusión de lo que se ha englobado como microfinanzas (Villareal y Angulo eds: 2012), focalizada en las estrategias (Bazán y Saraví: 2012) de grupos vulnerables que intentan abrirse paso. Estos estudios focalizan su atención en mostrar el lugar que recientemente han ido adquiriendo los ahorros, cajas populares y sistemas crediticios populares, no sólo formales, en lo que refiere al bienestar o exclusión social.

Aunque los trabajos mencionados serán retomados y nos señalan los nuevos derroteros en las discusiones de la antropología económica, he de tomar cierta distancia de algunas de las afirmaciones con mirada lastimosa tendiente a calificar a los grupos y personas que se involucran en actividades económicas alternativas como vulnerables y/o carentes de decisión propia.

No puedo dejar de mencionar entonces los estudios de microfinanzas porque se encuentran analizando ámbitos iguales a las que yo observé en el club pero no inscribo del todo a su definición teórica al ser definidas como “todas aquellas experiencias y percepciones financieras que tienen lugar en los sectores populares, y en particular entre los pobres” (Bazán y Saraví: 2012, 22). Más bien lo hago en relación con un análisis de las prácticas concretas, como se hace en los trabajos compilados por Villarreal y Angulo (2012), *Las microfinanzas en los*

intersticios del desarrollo. Cáculos, normativas y malabarismos, donde además se hace hincapié en el nuevo papel que están tomando las finanzas populares en el bienestar social de los grupos que las practican.

Las mujeres en el club están lejos de ser personas marginadas o desprovistas de sus propias herramientas para enfrentar su realidad, más bien al contrario emprenden tácticas de forma constante y construyen espacios que les permiten mantener el rumbo de sus vidas. Esto no implica que carezcan de conflictos, se enfrenten a una estructura económica que constriñe y un discurso de género limitante.

Entre la visión que insiste en la pobreza de tipo Oscar Lewis o los estudios que construyen índices para medir el empoderamiento femenino (Hidalgo Calari: 2002). Debido a que me encuentro situada como elemento de la realidad social que estudio y al formar parte de ella no puedo colocarme en el sitio de aquella oprimida víctima de sus circunstancias.

En ese sentido cito el trabajo de Naila Kabeer (2012), que propone tener cuidado con el papel que se da a las microfinanzas como indicador para el empoderamiento de las mujeres, pues como ella misma observó al sur de Asia, el acceso a las microfinanzas es una herramienta de suma importancia en la consolidación de agencia económica en las mujeres pero no es una varita mágica (67), ni puede implicar un agenciamiento en automático.

El mundo de las prácticas cotidianas nos muestra la riqueza que existe en la toma de decisión y estrategia para administrar los recursos domésticos, así como sus complejidades pues algunas prácticas como la tanda nos muestran un carácter múltiple, pues por un lado son ahorro mientras que por otro son préstamo, o ambos, dependiendo de cuándo, cuánto y cómo se recibe.

Con esto en mente ahondemos pues en las estrategias de endeudamiento, gasto y ahorro observables al interior del Club pero también al exterior, ya que con la observación participante dentro y fuera del Club obtuve información de primera mano acerca de algunas de estas estrategias y con las entrevistas recabé datos sobre estas prácticas en su quehacer cotidiano tanto fuera del Club como dentro, cuando alguna mencionaba la propia asistencia al Club como estratégica. En

particular los primeros días de septiembre cuando el precio del huevo se había disparado, muchas comentaron la ventaja que representaba no desayunar en casa pues eso disminuía el consumo de huevo.

Me remito entonces a las prácticas concretas que estas mujeres han desplegado en lo que refiere a la administración y uso de sus recursos. Ingresos a los cuales la mayoría aporta con su propio salario o con las ganancias de sus ventas. Por ejemplo en el caso de Mati las ventas no son una ayuda extra sino el principal recurso de su hogar, “yo no le pregunto a mi marido cuando gana, siempre me da una cantidad fija a la semana” lo que resulta mucho menos de lo que ella gana en el puesto del mercado de segundas²⁶, sin contar que por medio de los recursos que ella maneja ayuda a sus hijos cuando se encuentran en problemas, es parte de una caja popular en una pequeña ciudad de Chihuahua.

En lo que refiere al endeudamiento estratégico de las participantes ya hemos visto como funciona en términos más simbólicos del intercambio de favores, sin embargo diferenciamos esos dones de confianza de las *drogas*. En lo que refiere a deuda monetaria concreta el Club nos ofrece toda la gama del pago diferido y abonos, pues quienes venden al interior del Club ofertan sus productos de catálogo, ropa, comida, costuras y demás, mediante pagos en abonos.

Drogas

Aunque también se da el caso de Ofelia que al igual que Mati o Rebeca tiene un puesto en un mercado de segunda, todas coinciden, lo que venden es la principal fuente de ingresos en sus negocios y por lo tanto requieren el pago al contado. Sin embargo Ofelia de a poco se volvió fiadora de las participantes más cercanas a ella y con quienes tiene lazos de amistad más fuertes. El día que Caro nos invitó a su casa Ofelia llegó con ropa para ofrecer y allí mismo sacó la libretita donde anotó lo que cada una le quedo debiendo, Olga bromeó con eso “nomás a eso viniste, a sacar la famosa libretita pa’ *endrogarnos*”, otro día nos invitó para

²⁶ Mati me confió el monto de ambas cantidades pero no me parece prudente ni necesario sacarlas a relucir, aunque si quiero aclarar que tengo los datos para fundamentar mi aceveración.

que fuéramos a su casa a ver las cosas que le iban a *llegar*, después del club fuimos y varias compraron ropa, sábanas, adornos entre otras cosas.

Antes de continuar clarifiquemos el concepto desde el cual me posiciono para definir las drogas como una categoría netamente emic, lo haré a partir de lo que delibero es una noción bastante aceptada entre las mujeres del club y con base en la preliminar discusión lingüística al inicio de este capítulo.

Así propongo a la *droga* como concepto referente a una práctica económica que implica el reconocerse obligado/a a pagar una deuda contraída con alguien que fía, otro elemento crucial es que la persona deudora espera y desea pagar dicha deuda. En consecuencia *endrogarse* nos remite al proceso de adquirir drogas y por lo tanto de endeudarse; analizar este proceso resulta crucial para comprender cómo circula la deuda social.

Con este pequeño subapartado hago hincapié especial en la droga como practica económica, sin embargo no puede ser analizada únicamente aquí sino que por lo contrario transcurre a lo largo de todo el capítulo y en general ronda toda la tesis, puesto que es su esencia misma.

Ahora si veamos como Mati no ha entrado a la dinámica de fiar o vender al interior del Club, sí alguna le preguntaba por su mercancía ella contestaba diciendo el día y el lugar donde la podían encontrar en su puesto, Laura le insistió mucho en que no la podía encontrarla y ella no le ofreció traerle al Club los calcetines en los que decía estar interesada, luego me enteré que Laura había encontrado finalmente el puesto de Mati.

Ella por otro lado me contó que una vecina le debía desde hace mucho y no le pagaba, “es que yo no fío mis cosas, porque después no recupero pronto lo que metí y no puedo comprar más mercancía”. Sin embargo Mati admitió ella misma haber sido sujeta a crédito luego de sufrir un robo, “cuando la miss²⁷ se enteró que me habían robado todo de la cuchufleta²⁸ me dijo que ella podía dejarme mercancía y que luego yo le podía pagar poco a poco, desde entonces yo le pago

²⁷ Una comerciante de origen coreano a la cuál Mati tenía años comprándole mercancía en El Paso.

²⁸ La cuchufleta es el apodo que Mati le puso a su vieja minivan donde transporta de su casa al mercado la mercancía y el puesto. También le sirve como bodega, hace algunos años le robaron toda la mercancía cuando todavía no había puesto portón a su casa.

puntualmente y ella siempre me ofrece más mercancía”, así el pequeño crédito que su proveedora en El Paso le ha servido como apoyo para financiarse.

Además del tipo de crédito entre pares, las mujeres que entrevisté también acceden a sistemas formales crediticios y entre lo más mencionados están los créditos en tiendas departamentales y de electrodomésticos como Coppel, Elektra y otros, en las que muebles y electrodomésticos son los artículos comprados a crédito de forma más recurrente. Por otro lado el que sean sujetas de crédito en tiendas departamentales da cuenta de su capacidad económica.

Gasto

El gasto resulta ser otro de los rubros estratégicos en cualquier unidad doméstica, tomaremos de inicio el concepto de Bazán y Saraví. En su propuesta teórica el gasto

[...] es el dinero con el que la mujer cuenta y que recibe –regular o irregularmente, dependiendo de la seguridad o eventualidad de los ingresos del jefe de familia o de los hijos, a diario, de manera semanal, o algunas veces, quincenalmente- para solventar los gastos de la familia, sobre todo la alimentación. Este gasto puede cubrir también los pagos de mantenimiento del hogar (...), la salud, la educación y el vestido (2012, 137)

Esta definición resulta muy ilustradora de una visión clásica de la que hemos de partir en el análisis pero a la que no adherimos del todo por tener un claro sesgo androcéntrico, del que sus autores intentan desvincularse a lo largo del texto otorgando un lugar central al papel de las mujeres como administradoras de los recursos, sin embargo nunca dejan de dar por sentado el papel de jefe de hogar y proveedor a una figura masculina, que parecen ver como indiscutible.

En ese sentido contrapondré el análisis del gasto partiendo del trabajo de Daniel Miller (1999) quien resalta cómo en ciertas sociedades existe una separación simbólica entre producción y gasto, asignándole a cada actividad un género “las mujeres se vuelven las agentes que gastan lo que se supone han producido los hombres”(p. 120), quitando la carga de trabajo que implica hacer las compras y administrar el consumo.

Por otro lado tenemos que las mujeres que no tienen a su cargo o no comparten el sustento de la unidad doméstica con sus congéneres, también se enfrentan a un sin fin de actos estratégicos para lograr organizar el recurso. Algunas de mis entrevistadas coincidieron en que hacía algún tiempo habían cambiado sus hábitos de compra al efectuarla de forma quincenal y ya no semanal, Rita me dijo durante la entrevista “así me aguanta más el dinero que cuando iba a comprar cada semana, aunque ya los últimos días no me queda casi nada hago lo que se pueda”, otras como Vivi y la misma Bety dicen alternar una semana las compras básicas y la otra una compra más pequeña sobre todo con verdura y productos que no soportan las dos semanas.

Ahorro

El ahorro resulta una categoría espinosa y complicada, suele ser uno de los bastiones más fuertes de la ciencia económica en lo que refiere a la generación de índices anclados a la econometría con un discurso desarrollista. Muy a pesar de ello hay quienes han trabajado para redoblar esfuerzos y virar hacia el carácter social del ahorro (Roig, 2009; Wilkis y Partenio, 2010). Esta nueva corriente se ha basado en los trabajos de Viviana Zelizer (1994), para exponer como existe una tendencia al ahorro diversificado en todos los sectores y en especial el popular; esta práctica había sido pasada por alto en los estudios tradicionales que no consideran a dichos sectores como ahorradores. Para Alexandre Roig esta noción se debe a que,

[...] hay una representación instalada entre los intelectuales y sobre todo entre los economistas, según la cual la economía de la pobreza es solamente una economía de la reproducción. Eso es cierto debajo de cierto umbral de ingresos, donde es mera supervivencia. Pero estaría asociado a situaciones de indigencia, mientras que la mayoría de los sectores populares no están en esas condiciones. Hay muchos gastos que no están asociados a la reproducción material mínima.²⁹

²⁹ Entrevista realizada a Alexandre Roig el 10 de noviembre del 2010 (10-10-10), publicada online en el diario Tiempo argentino, <http://tiempo.infonews.com/notas/una-mirada-diferente-sobre-ahorro> (Consultada el 20 de diciembre de 2013)

Para romper con ese esquema de razonamiento es necesario repensar al ahorro como una práctica consiste en *separar* el dinero (Roig: 2009) para guardarlo en casa de alguna forma, lo que propicia que sea *marcado* para financiar otros gastos imprevistos (Wilkis y Partenio, 2010). Según estos estudios en las familias de sectores populares la “diferenciación del dinero en “ahorro” sirve para marcar el compromiso y la obligación de [los] hijos en la economía doméstica” (p. 189), logrando un fortalecimiento de las redes familiares y políticas de las mujeres por medio de la circulación monetaria y las obligaciones *generizadas*.

Entre tanto conceptualizaré el ahorro para facilitar el análisis y propongo como válida una categoría general: el ahorro como toda práctica destinada a *separar, guardar y marcar* recursos en términos de reserva con la finalidad de ser utilizados en el futuro.

En el Club estas prácticas van desde el ámbito más formal como los bancos hasta lo que cae en el ámbito de las microfinanzas: tandas, cajas populares y guardaditos. El mismo Banco Azteca tiene desde hace algunos años una cuenta especial destinada al ahorro popular llamada Guardadito, de fácil apertura y acceso, pensando en adecuarse a las formas más populares de ahorro.

Rebeca por ejemplo me dijo tener su propio guardadito secreto, por si surgía algún imprevisto, también admitió no decirle a su marido para no “caer en la tentación de gastarlo para cualquier cosa”; otras entrevistadas cuándo les preguntaba si ahorraban me decían que si y con el cómo hacían alusión al gasto planificado, comparar precios o ir en día de ofertas.

Si seguimos sosteniendo como hipótesis que el gasto es una actividad productiva, podemos ver como es que ahorro y gasto se vinculan. Cuando pregunté a las mujeres por el ahorro (y yo lo pensaba como ahorro monetario) ellas lo piensas junto al gasto, Elvi me dijo “ahorro gastando menos” mediante un uso estratégico del gasto pueden “escapar dinero” que a final de cuentas puede usarse en ellas mismas y cosas personales.

En otra ocasión escuché como Remedios hablaba del tema, “mi marido quiere que haga milagros, con lo que me da a penas me alcanza, si quiere que se

administre él, pero le digo no quiero que me falte nada, quiero que comamos bien, que alcance para la gasolina y para todo”, entonces al parecer Remedios es enfrentada por su marido al notar que el dinero no alcanza igual. Pero ella reflexiona “el dinero no se malgasta”, la vida es más cara.

Otra forma común de ahorro se vincula a una doble estrategia que puede conllevar el préstamo, en ese sentido se encuentran las cajas populares y las tandas, dependiendo del contexto en que se utilizan. Algunas de las entrevistadas me dijeron pertenecer a cajas populares como una estrategia dual en la que como socias pueden acceder a créditos pero también tienen la posibilidad de ahorrar.

Tandas

Otra práctica sumamente interesante es la tanda, de la cuál hay ya diversos estudios con amplia tradición, como el de Vélez-Ibáñez (1983) que en los ochenta estudió los sistemas de confianza mutua desplegados con esta forma rotativa de crédito en comunidades de migrantes mexicanos y chicanos. Para Campos,

se trata de transacciones a corto plazo. Los participantes dan una cantidad de dinero, fijada previamente, cada determinado plazo durante un ciclo. El número de plazos es igual al número de participantes. Con las aportaciones en cada plazo se crea un fondo que a uno de los miembros le toca llevarse sólo en esa ocasión sabiendo que continuará aportando la cantidad pactada hasta que el ciclo termine (Citado por Bazán y Saraví: 2012, 160)

Si el monto se recibe al inicio se accede a un crédito que será pagado hasta que terminé la tanda, pero si el dinero se recibe al final entonces se convierte en un ahorro al recibir la cantidad total que se aportó. A este sistema también se le conoce como ROSCAS (Rotating Saving and Credit Associations) y engloba tandas, cundinas, rifas. Y en ellas es básica una relación de confianza y solidaridad entre los participantes, sin la cuál sería imposible operar. “Clifford Geertz (1962) considera que las ROSCAS son necesarias para el avance de países en desarrollo, puesto que refuerzan formas de ahorro y proveen acceso a crédito, pero lo hacen de tal manera que combinan métodos y valores tanto tradicionales como modernos” (Villareal y Angulo; 2012, 16)

La tanda es entonces una prueba más de la forma en que opera la economía moral dentro el Club, de manera tal que ha logrado establecer lazos de confianza entre las participantes. En el momento que asistí al Club Laura estaba organizando otra tanda pues la que corría estaba por terminar, fue también una medida de ayuda para Ofelia que estaba organizando la quinceañera de su hija y había tenido problemas con la madrina del pastel, Laura lo explicaba así “es que a última hora le quedaron mal con el pastel y los primeros números van a ser para ella”. Al mismo tiempo, Ofelia no se caracteriza por ser la persona más puntual ni para asistir siquiera a los convivios, ni para dar pagos, hubo un pequeño incidente cuando se entregó la tanda a Irma, pues dado que Ofelia no había dado a tiempo su parte Laura le dio el monto incompleto, “pero va a ver Ofelia como a ella ya le tocó, no creo que le hubiera gustado recibir el dinero en partes, yo ya tenía pensado que hacerle y así ni me va saber a nada”. La primera tanda pareció transcurrir sin mucho percance, pero la que terminó en febrero era de un monto mayor y Laura manifestó durante la entrevista tener un poco más de problema para cobrarla.

Durante mi asistencia se había propuesto hacer una tanda de zapatos marca Andrea, eso me cautivo porque nunca antes había escuchado hablar de una tanda de cosas. Elvira era la encargada de organizarla y según me contó ya había participado en otra tanda similar, pero de productos decorativos, en este innovador formato también se reunía una cantidad pactada de antemano y de forma periódica, pero en lugar de recibir dinero cuando fuera el turno se recibían un conjunto de cosas que ascendían al monto de la tanda, estos productos eran escogidos de antemano y no tenían que rebasar el tope, en este caso la tanda sería de 1500 pesos para comprar botas sin embargo al final parece que no logró efectuarse.

Todas estas prácticas concretas y estrategias desplegadas hacen evidente la conformación de una agencia económica de estas mujeres sustentada ante todo en la confianza, las relaciones de amistad, lazos de sororidad y también

rivalidades, en otros términos la estrategia obedece a un sentido individual pero puesto en juego a través de la pertenencia al grupo.

Ya la antropología económica desde Mauss, Godelier hasta Polanyi nos demuestran como el capitalismo no ha logrado destruir las bases morales de la economía ni ha logrado sustituir las relaciones sociales implícitas en los intercambios humanos, la vida económica sigue entrelazada a las demás dimensiones como Zelizer (2009) hace notar. Con base en estas afirmaciones reflexionamos cómo en el Club las participantes buscan intercambiar no sólo cosas sino intimidad, recreando un espacio que se vuelven punto neuronal en sus actividades con novedosas lógicas y formas de vinculación.

Como Godelier propone el don en nuestros días se encuentra sobre todo anidado en las relaciones de tipo más cercano, tanto familiares como de amistad, por eso la insistencia en el sentido común por desvincular cálculo de intimidad como tanto lo ha recalado Zelizer (2009), personas conviven intentando no cosificar sus relaciones e intentan mantener una lógica simbólica en el intercambio de cosas, para demostrar afecto e interés al establecer una relación.

En la mesa del Club alguna vez escuché una conversación que me gustaría mantener en el total anonimato, pero que puede ilustrarnos un poco el cómo la reciprocidad sigue siendo desplegada cuando las mujeres intentan establecer relaciones entre sus vecinas. La conversación fue entre dos hermanas que hablaban de sus vecinas, una de esas vecinas también asiste al club

A: es que no sé porque lo hace pero siempre me manda su comida, a veces está rica y otros días se queda en la mesa, así como me la trajo porque nadie se la come.

B: a mi también Lola me mandaba tacos, como que así son las de Torreón, primero te quieren caer bien así, pero después para todo quieren que les hagas el favor y ya no te las quitas de encima, yo por eso mejor deje de abrirle la puerta.

A: de todas formas yo casi no tengo tiempo de hacerle favores, siempre estoy en joda, a veces ni tiempo tengo de mandarles sus trastes y es que Oli se ha de sentir sola, casi toda su familia está en Gómez Palacio.

Mediante esta conversación nos damos cuenta como el intercambio de comida ha sido utilizado por dos mujeres diferentes para intentar un acercamiento con sus vecinas, que por otro lado son mujeres trabajadoras con un fuerte vínculo entre sí, mientras que sus vecinas carecen de una red familiar cercana que las contenga y les provea de cierta socialización. Las hermanas que conversan son ambas mujeres con trabajos remunerados mientras que sus vecinas sólo tienen el ámbito doméstico y vecinal para socializar, esta conversación nos regresa al asunto de la pertenencia familiar y los sentidos de identidad regional de las personas migrantes en Juárez. En ese sentido el Club se vuelve un espacio distinto, al cual se accede sin estar necesariamente vinculada de antemano (algunas entrevistadas manifestaron haber llegado solas) pero que una vez dentro pueden conectarse con un grupo de futuras compradoras, vendedoras, conocidas y también un colectivo de posibles amistades.

Por eso resulta central el análisis de la deuda como un elemento que cohesiona la dinámica social, refuerza la participación en intercambios, asegura la concurrencia para cubrir pagos y prolonga las relaciones a través del tiempo. Sin olvidar claro, el papel indispensable de Bety como líder y árbitro de un espacio que no tiene como solo objetivo el lucro, sino que se sostiene en una consigna espiritual personal que extiende a las otras participantes produciendo una forma particular de vincularse en medio de su afán por atender su cuerpo y salud, porque como dice Bety “hay que nutrir el cuerpo pero también el espíritu”. Todo esto nos lleva a nuestro siguiente capítulo que sale un poco del Club y del ámbito de los intercambios para encarar la otra dimensión, socialidad cotidiana y autocuidado.

Capítulo IV

Prácticas de autocuidado y vida al suroriente

“La nutrición también me da energía, me siento bien pero yo siento que el Club es mi espacio. Sí tengo un problema voy, y se me olvidan un poquito mis problemas, he notado que mi salud está bien y aparte me gusta la convivencia.”
Carolina³⁰

*Caring for myself is not self-indulgence, it is self-preservation,
and that is an act of political warfare*
Audre Lorde

La ventana que nos abre el análisis del club nos da un cúmulo de prácticas y experiencias, nos posibilita observar y participar con estas mujeres desde ángulos diversos, sin embargo el motivo principal que las congrega y las convierte en agentes partícipes de un espacio social dinámico es la toma del producto. En primera instancia resulta el motivo más visible, desde el exterior y con un análisis superficial podríamos concluir: es un grupo de personas que van a comprar un producto que les ofrece algunas soluciones.

Para complejizar cabe preguntar, después de haber visto como circula la deuda social al interior del club y sus participantes, ¿será en efecto el consumo de Herbalife la principal motivación para asistir al club? Ésta pareciera más una pregunta retórica con la que se pretende jalar nuevamente al centro del debate a la cuestión de las realidades socioeconómicas imbricadas en el club, sin embargo también apunta a ir más allá de la fidelidad a una marca (Herbalife) para analizar cómo estas mujeres buscan cuidarse a sí mismas, en consecuencia encuentran este producto además de un espacio acondicionado para lograrlo.

³⁰ Entrevista con Caro, noviembre de 2012. Es de las asistentes más antiguas, tiene 3 años yendo, aunque ya no lo hace con tanta frecuencia es puntual cada viernes de tema y en ocasiones va con su madre, vende frijoles cocidos en su casa y de vez en cuando lleva pedidos al Club.

Asimismo vemos que el club ofrece un ambiente alternativo a los ámbitos más típicos para desenvolverse, más allá de la familia o el trabajo. Y este último capítulo pretende no desatender ese ámbito tan crucial del Club por ser la razón misma por la cual está diseñado el espacio. El tercer objetivo específico por alcanzar aquí será caracterizar las prácticas de autocuidado al interior del club concebido como un espacio propio desde la transacción del cuidado personal y la ayuda mutua. Ya en otra instancia especificaré cómo se tejen las relaciones sociales entre mujeres al suroriente de Ciudad Juárez, resaltando no sólo la armonía ya que dentro del club y entre las participantes también existen discordias, diferencias y conflictos.

Este no es un espacio idílico donde las relaciones sociales fluyan, hay desencuentros que ya dejamos entrever en el capítulo anterior por medio de los diferentes motes (mala paga y fea cobradora) que pueden originarse al no respetar el código tácito de la deuda, entre muchos otros eventos críticos que tenemos para resaltar.

4.1 El club Herbalife como espacio de autocuidados

En el capítulo dos se parte de la existencia de un debate por los cuidados que intentaremos retomar aquí, para efectuar un análisis pertinente de las vidas y de la salud de las mujeres que participan de las dinámicas suscitadas al interior del Club e incluso fuera de él cuando se trasciende a convivios, reuniones y fiestas en el exterior.

Dicho debate circunscribe a lo que Franca Basaglia (1983) refiere cuando señala que las mujeres somos sujetos sociales para otros, en su célebre y multicitado texto *Mujer, locura y sociedad*, resalta entre otros muchos argumentos que las mujeres hemos sido definidas ontológicamente como seres para otros, además de anclar nuestro equilibrio y estabilidad emocional al cumplimiento estricto de dicha tarea, que llega en muchos casos al rango de mandato social, qué es sino la crianza y maternidad abnegada.

En esta construcción social de género radica, para feministas como Marcela Lagarde (1998), la principal dificultad de las mujeres para generar autonomía y poderío,

Las experiencias de salud, que a las mujeres nos cuesta mucho trabajo asumir y por lo cual, mujeres luchadoras por la cusa de las mujeres, viven con la salud totalmente deteriorada, porque no construyen su autonomía con la salud corporal como responsabilidad prioritaria del yo (p. 37).

Es aquí cuando el cuidado más que nunca tiene una clara correspondencia con la salud, aunque en términos de crianza o cuidado de enfermos resulta evidente, ya que es indiscutible que las personas sujetas a cuidados no posee una salud optima. La cuestión recae no sólo en la salud física sino que también tiene que ser vista desde la salud mental, por eso en este punto hacen tanto hincapié tanto Basaglia como Lagarde, sí movemos la discusión del cuidado más allá del cuerpo nos encontramos con la problemática psicológica pues los padecimientos no suelen ser únicamente físicos. Sin embargo el talante de la discusión en el feminismo estaba mucho más enraizada en términos de economía política, una dimensión del todo trascendental pero que movió el terreno del debate a un nivel tal que pateo el tablero por completo.

Es necesario acomodar las fichas nuevamente para dimensionar el ritmo del juego, la estrategia y sobre todo el cómo se juegan los cuidados en las mujeres cotidianas, no sólo entre las militantes o mujeres cobijadas bajo un programa político emancipatorio. Tenemos que considerar ¿qué implica para Caro que el club se vuelva un punto de apoyo y lugar de contención?, ¿por qué para Elvi, Rebeca o Irma³¹ es tan importante defender un espacio propio frente a sus esposos viajeros que reclaman ese tiempo a su retorno?

El cuidado de sí mismas puede buscarse asumiendo el feminismo o no, pues ya la misma Lagarde nos señaló como incluso las militantes llegaron a descuidarse por completo, entonces partamos del autocuidado en términos ampliados, abarcando la dimensión física, la psicológica y la social.

³¹ Los esposos de las tres son choferes de empresas transportistas que trabajan fuera de la ciudad y buena parte del tiempo no se encuentran con ellas.

El concepto de autocuidado aún no posee un corpus teórico abundante, por eso el reto es abrir el espacio para discutir y reflexionar desde esta categoría apuntando a su fortalecimiento. Los estudios más frecuentes se encuentran en el campo de la salud pública (Manrique y otros, 2010), en estudios sobre autocuidado en la diabetes (Ávila Alpírez y otros, 2006) y en el desarrollo del autocuidado como estrategia para el fortalecimiento de la atención primaria de salud implementada por los organismos multilaterales.

También hay dentro del feminismo voces (Arango Panesso, 2007) que ya discuten con el concepto de autocuidado encaminándose -en consonancia con Lagarde- para señalar su papel en las propuestas de emancipación, la dimensión ética en la salud de las mujeres y a tono con el discurso del desarrollo humano. Es así como la categoría comienza a despejar camino para llamar la atención a la forma en que las mujeres son capaces de cuidar de sí mismas y no sólo de otros.

Aquí propongo un concepto de autocuidado en términos de prácticas encaminadas a obtener salud física, estabilidad emocional y contención social. Por eso estoy muy en acuerdo con Berenzon, Saavedra y Alanís (2009), en cuanto a que el autocuidado se conforma de prácticas realizadas principalmente de manera individual, centradas en aspectos preventivos o de promoción de la salud y efectuadas como parte de las actividades cotidianas.

Y coincido en que la dimensión preventiva cotidiana tiene una relevancia enorme, sin embargo me parece de suma importancia asociar el autocuidado a los lazos y a las relaciones sociales de solidaridad, porque “la soledad no es buena consejera” como sugiere Sarita en la entrevista, para ella y para Caro, luego de haberse divorciado el club surtió mayor efecto que los antidepresivos. Así que tenemos una relación directa hacia los lazos que teje la socialización y que dan pie a la generación de sororidad.

Vemos entonces como estas mujeres llegan a un espacio como el Club de nutrición para fortalecer su salud pero se encuentran con que también se proveen de un círculo social que las contiene emocionalmente y fortalece su confianza, su capacidad para entablar conversaciones, divertir (se), reír y hasta argumentar en una discusión. En ese sentido el éxito de la construcción de ese lazo se lo

debemos al liderazgo de Bety, a su astucia para organizar el espacio, y por supuesto, la circulación de la deuda social es la otra pieza generadora de lazos sociales que ya hemos discutido en el capítulo anterior.

Una de las charlas más comunes entre las mujeres de más edad en el club se movían mucho en torno a cómo resolver el tema de la autonomía y el uso de su tiempo, Mati en algún momento cuando hablaban de las celebraciones de bodas de plata y oro decía “para que fregados me voy a casar otro vez con el mismo, después de tantos años perdidos”, podríamos ver esta visión no sólo antiromántica sino valorativa del tiempo, pero también podemos dar crédito a cierta conciencia de autonomía y a la toma de decisiones propias,

Irene: *pos* que le van a venir a contar a uno después de tantos años

Mati: a nosotros ya nos llevó la chingada, aguantaba uno tantas cosas, pero a estas alturas ni madre, que fregados voy a andar aguantando

Irene: fíjese una viejita de mi rancho decía que ella cumplidos los cincuenta por fin estaba empezando a ser libre, ya cuando yo los cumplí me acordaba de Doña Lupe y me digo “cuenta razón tenía”, ahora tengo más tiempo

Mati: por eso yo me vengo al té y hay que se hagan bolas en la casa

Existe una noción de un tiempo propio que tiene que ser defendido para conservar cierto nivel de identidad, otra de las frases recurrentes que van en esa dirección era “la casa te come”, estar recluida sólo en el espacio doméstico resulta nocivo para la constitución personal, como de alguna manera señalaban las hermanas de nuestro capítulo anterior cuando hablan de sus respectivas vecinas cautivas en casa. “Esas mujeres viven pendientes del viejo y los hijos, sombrías, allí metidas no más, que porque los quieren mucho, si pero también me quiero yo”, sentenció uno de las hermanas en aquella plática.

Los cambios esenciales en la identidad genérica se plasman en mujeres con deseos propios de existencia, de hacer, de poseer, de reconocimiento, de saber, de creación y de fundación, también con los deseos de bienestar y transcendencia (Burin, 1989).

Esta fue la intención al acercarse a la rutina diaria de mujeres que construyen y defienden un espacio propio, aunque no suelen reconocerlo del todo

ni en primera instancia. El guión de la entrevista a profundidad (véase en anexos) contenía un apartado de preguntas destinado a rastrear las actividades fuera del espacio doméstico o laboral de mis entrevistadas, en ellas de alguna manera busqué una reflexión del Club. Las preguntas estaban formuladas en este orden: ¿Pertenece a algún grupo de mujeres?, ¿cuál es el propósito? ¿Qué estudios o cursos de capacitación realiza? ¿A qué lugares va cuando quiere relajarse? ¿Tiene algún tiempo destinado sólo para usted? Las respuestas resultaban muy interesantes porque algunas mujeres decían no pertenecer a ningún grupo, pero unas tantas, 5 de ellas, referenciaron al Club como “aquí a las chismosas de la mesa” entre palabras y risas de Rebeca, Laura me respondió “sí, al Club de las mujeres engañadas” mientras cantaba y se contoneaba como Laura León. Pero cuando pasábamos a las preguntas referentes a dónde iban cuando querían relajarse y sí tenían un tiempo destinado sólo para ellas, todas terminaron referenciado el Club en algún momento.

Vemos aquí una coincidencia con los grupos de contención y ayuda en la generación de pertenencia y empatía, nos referimos a los grupos de ayuda mutua que se forman para encarar adicciones, alcoholismo o situaciones extremadamente complicadas como enfermedades terminales.

Pensemos en el funcionamiento de Alcohólicos Anónimos (el grupo de ayuda mutua por excelencia) como un espacio terapéutico y de contención donde otras personas que sufren el mismo padecimiento pueden ofrecer soluciones, desde una explicación preliminar y parcial podemos pensar que el Club ofrece la posibilidad de participar de un grupo de contención, es a lo que refiere Caro y otras mujeres cuando dicen que en el club se *desestresan*, reflexión que también se realiza cuando se responden las preguntas sobre a dónde acuden cuando quieren relajarse.

Para Jacuques Godbout (1997) estos grupos son un ejemplo perfecto de cómo sigue operando y es posible el don entre extraños, ya que involucrarse en ellos implica la triple obligación, *dar* ayuda para luego de *recibir* contención en simultáneo ayudarse a sí mismo *devolviendo* el favor con la escucha, así “los grupos de ayuda mutua buscan la solución de un problema más que el placer del

vínculo. Pero a menudo es en el vínculo mismo donde se encuentra la solución al problema.” (p. 92), trasladado al club notamos esa misma dinámica, quizá algunas mujeres acudan para solucionar un problema con su peso, con la imagen que tienen de sí mismas y terminan obteniendo esa solución por medio del vínculo social. En tanto el cuidado es un don siempre estará pendiente la devolución y allí radica esa peculiar forma de socialidad que también es harina de este capítulo.

Laura solía contar el lunes lo más sobresaliente que ocurriera en los convivios y fiestas que se daban durante el fin de semana, (algunas llegaron a arrojarles miradas de reproche por su indiscreción pues no todas las que estábamos en la mesa habíamos sido invitadas), en algún momento se mostró muy sorprendida porque nunca había escuchado la historia de Caro y su divorcio, en esa ocasión la *party* había sido en casa de Malena el viernes anterior, era noviembre, comenzaban los días helados y ese mañana hubo vientos muy fuertes, aquel viernes casi nadie asistió al club, por medio de la indiscreción de Laura me di cuenta del porqué.

En la versión de Laura ese día habían contado cosas muy tristes, todo había comenzado mal desde que eligieron hacer carne asada y se frustró porque hacía tanto aire que nunca pudieron prender el carbón para el asador, entraron a la casa y mejor cocinaron la carne en la estufa, compraron cerveza y bebieron tequila, “al último ya nomás quedamos Malena, Sarita, Rebeca, Ofelia, Olga, Caro y yo, pero a puro contar tristezas, primero divorcios y después muertes de familiares, yo con la de Caro llore mucho, se me escurrían los lagrimones por la cara, pero que valiente mujer, los tiene bien puestos”.

Estos espacios de intimidad y catarsis eran muy comunes en la convivios, pude asistir a dos, en ambos se organizaron alrededor de una comida, que fue de lo más festiva y a medida que pasaba el tiempo había menos mujeres, pasaban a la sala y se formaba un especie de círculo, aquí entraba en escena el alcohol y las confesiones. El ambiente de intimidad brindaba una invitación a confesarse, cosa menos habitual en el Club donde era más frecuente el alardeo. Había una necesidad de hablar y las demás escuchaban atentas de manera similar a como

se hace en los grupos de ayuda. Esa necesidad era la que empujaba a compartir historias sinceras sobre momentos trágicos, divorcios o muertes.

Por eso es que Godbout llega a la conclusión, los grupos de ayuda mutua contienen peculiaridades modernas muy interesantes de altruismo laico,

Es una nueva forma de socialidad que hay que pensar; es un modelo de la manera en que puede funcionar un sistema de don actualmente, que nos da quizá una primera impresión de lo que podría ser la sociedad moderna y las relaciones humanas si un día llegáramos a salir del paradigma del crecimiento (p. 97)

Vemos entonces dos enlaces claves para el argumento central de esta tesis, que nos da una coherencia al porqué tiene sentido que don y autocuidado se ensamblen. Y es que visto así el cuidado es un don, se otorga durante todo el periodo de crianza, es el lazo indiscutible que se explica en la fuerza de la unión madre-hijo, el núcleo mismo del parentesco como lazo social básico. Desde esta noción somos seres gregarios y dependemos de otros para poder sobrevivir, lo que no impide que tengamos un espacio para fungir como individuos pero en algún punto necesitamos reconocimiento, cuidado y afecto.

Aún más lo que se intercambia y circula en el club tiene como objetivo el cuidado personal o mínimo hacer la vida cotidiana más llevadera. Desde los productos de Herbalife hasta la venta de cosméticos por catálogo.

Y el autocuidado se vuelca a promover la capacidad de pensarse a sí misma, de tenerse como prioridad, propiciando la toma de decisiones que favorecen estabilidad en diferentes ámbitos: corporal, emocional, espiritual, físico, sexual, entre otros (Lagarde). En ese sentido el autocuidado es un proceso de afirmación y reconocimiento del poder tanto propio como de otras para generar cambios, lo confirmamos en la afirmación de Silvia “yo soy una persona diferente ahora, Bety ha hecho un buen trabajo conmigo”.

De nuevo Bety aparece como esa figura central en toda esta dinámica por ser ella quien intenta brindar siempre espacios de confianza, es muy frecuente verla fungiendo como escucha, si llega a enterarse o percibir que alguna tiene un semblante triste se acerca y abre la posibilidad a la contención. De nuevo es su carácter como lideresa del grupo pero también se entremezcla con su rol de guía

espiritual conferido por su papel de pastora.

Y si quizá el alardeo, las tensiones de la convivencia diaria entre otras situaciones inhiba compartir narrativas íntimas donde no salimos bien paradas, pero incluso en esos momentos de rivalidad se puede encontrar oportunidades para el fortalecimiento de habilidades como la argumentación, aspectos que atenderemos enseguida.

4.2 Armonía y conflicto en el Club

Michel Maffesoli (2004) señala como desde las ciencias sociales con ciertos análisis hemos “insistido tanto en la deshumanización, el desencanto del mundo moderno y la soledad que engendra que ya casi no podemos ver las redes de solidaridad que se construyen en ella” (p. 145). Entre esas formas de relacionarse Maffesoli propone observar detenidamente las nuevas formas de *socialidad* diferenciadas de *lo social*, en la primera encontramos personas desempeñando papeles múltiples que no entran en conflicto, mientras que en lo social el individuo solía tener claridad de su función como una totalidad que no dejaba espacio para sus identidades rivales o afines.

Siguiendo algunas de las sugerencias de Maffesoli considero agotado el análisis social que insiste en la individualización de las relaciones, el desborde inusitado de los vínculos líquidos y la tragedia narcisista. Aún así existiendo nuevas formas de socializar eso no implica que hemos traspasado al jardín de la esperanza con nuevas relaciones de socialidad armoniosas e idílicas. Existen si, estas novedosas formas de interactuar en las sociedades contemporáneas, no obstante dichas relaciones están cruzadas por la conflictividad y la crisis, elementos que hacen parte de su impulso.

También tenemos nuevas categorías que aparecen en los estudios de género para analizar relaciones sociales antiquísimas pero no necesariamente evidenciadas. En ese rubro nos encontramos con la categoría homosocialidad, una fórmula muy utilizada en los estudios literarios (Martínez, 2006; Sifuentes Jáuregui, 2007) y de masculinidades (Andrade 2001) para adentrarse en la socialidad efectuada entre el mismo género sin que implique necesariamente

relaciones homoeróticas o sexuales, es decir que la sociedad estructurada por el sistema sexo-género separa a hombres de mujeres con tal rigidez que existen espacios sociales muy delimitados para que ambos géneros socialicen.

Sin embargo el talante de estos estudios se concentra mucho más en los espacios arquetípicamente masculinos como las cantinas o los burdeles, donde se proclama la superioridad del varón y se pone a prueba la masculinidad por medio de la fuerza , “los sujetos masculinos llevan a cabo entre ellos, transacciones de poder, pactos verbales o de carácter económico que son característicos del sistema patriarcal” (Martínez, 2006, 26). Por medio de los textos de Onetti Elena Martínez nos dejan ver como operan estos espacios, allí las mujeres quedan relegadas y son meros objetos intercambiables.

En el caso del club me di cuenta como era un espacio de socialidad femenina al poco tiempo de haber llegado, fue el primer día que estuve allí, las mujeres discutían sobre la presencia de un hombre en la rutina de ejercicio, todas estaban hablando de él, que se sentían raras e invadidas porque los pocos hombres que asisten sólo entran al cuarto de las máquinas en la planta baja, Bety llegó a decir “somos unas machistas, porque no queremos que los hombres vengan”. Las mujeres que participaba de la conversación aprobaron la conclusión de Bety, a la vez que intentaban justificarse, Laura con su usual desenfado decía “pero el estaba en su rollo, seguía muy bien la rutina y ni cuenta se daba de nosotros”, Rebeca también afirmó lo mismo recordando que él había llegado con su novia que también estaba practicando la rutina, aún así no lograban convencer a la mayoría que alegaba sentir perturbada su intimidad.

En el Club pareciera que se construye una especie de barrera para el otro género que opera como una imposibilidad para entrar de lleno a la dinámica y ser considerado como un igual. Para mi era inimaginable entrar a la cantina de mi pueblo, nunca supe de una mujer que lo hiciera, considero que hacerlo implicaría un afrenta enorme a su feminidad, honor y reputación. Puede ser que la entrada al Club no estuviera negada a los hombres, incluso algunos asistían como el hijo de Bety que además era yerno de Mariana, por otro lado también tenemos a Aldo, sin

embargo ninguno de los dos participaba de los convivios externos ni entraba en las conversaciones grupales de forma frecuente.

El Club en tanto lugar de socialidad femenina desata las fantasías masculinas acerca de lo que allí sucede. En alguna ocasión en la mesa principal de intercambios comenzaron a hablar de la apariencia del club y una señora (no muy asidua al Club y que a veces vendía tamales) dijo que su marido le había dicho que el Club parecía “una casa de citas”, todas reaccionaron ofuscadas, “¿pues ha de conocer muchas” dijo Irma.

Sarita dijo haber escuchado al *parkero*³² hablar con el esposo de alguna de las mujeres que estaba afuera esperando, el chico le decía que estaba muy seguro de lo que todas hablaban allí adentro “se la pasan platicando de puro sexo”. En ambos casos la fantasía masculina implica cuestiones sexuales, en lo que quizá sea un interesante proyección de sí mismos y sus intereses.

Ellas también se preguntaban por qué existía esa referencia constante a lo sexual, “siempre piensan eso, uno ni desconfía de ellos” dijo Rebeca. Irma y ella comenzaron a platicar sobre la situación con sus maridos que estaban fuera mucho tiempo, lejos donde tenían más “oportunidades” como para que además desconfiaran de ellas, “yo si le he dicho que si no me tiene confianza que mejor se vaya, no tiene porque dudar, si no me tiene confianza mejor cada uno su camino” sentenció Rebeca.

Y entonces que se puede decir acerca de lo qué hablan las mujeres en el Club, bueno en cierta forma buscan reafirmar su feminidad aunque hay muchos momentos donde se discute y se pone en entredicho que implica ser una *buena mujer*, desde la maternidad, ser hija o hermana, su dedicación en casa, allí uno de los temas más recurrentes es el delirio de limpieza donde todas compiten por ser la más obsesiva con sus hábitos e higiene. También hay muchos desacuerdos, se habla de la situación del país, la crisis económica, moral, ética, los esposos, de la sexualidad, de la salud, el cuerpo y la imagen que han desarrollado de él.

Sí como vemos con Elena Martínez el espacio homosocial es un lugar de

³² Parkero es un anglisimo derivado de parking y suele usarse para nombrar a las personas, casi siempre hombres, que ayudan a estacionar el auto. El que llegó al Club era un chico joven, lo trajo una de las mujeres para que ayudara a cuidar lo autos y organizara el estaiconamiento, fue en octubre pero duro pocas semanas.

camaradería y rivalidad (p. 25), asimismo en el caso del Club existe generación de sororidad a la vez que rivalizan, esta socialidad entre mujeres y el relato de sus relaciones a lo largo de esta tesis nos han dejado ver cómo se ha establecido una estrecha vinculación entre sororidad y rivalidad, para Lagarde (sf.) la sororidad implica una trasgresión porque las mujeres en el mundo patriarcal han sido condicionadas para ser enemigas,

Las francesas (Gisele Halimi) llaman a esta nueva relación entre las mujeres, sororité, del latín sor, hermana; las italianas dicen sororità; las feministas de habla inglesa la llaman sisterhood; y nosotras podemos llamarla sororidad: significa la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran y reconocen (p. 17)

Esta mirada es del todo asertiva al mirar las enemistades que las mujeres luchan por sobre pasar. Tales asperezas son frecuentes y del todo variadas, voy a intentar asomarme a las más recurrentes durante mi estancia en campo desde una perspectiva crítica a los discursos normativos del género.

Lenguaje, chisme y presunción

Una de las frases predilectas de Bety es “las palabras tienen poder por eso cuide su boca”, tal consigna no sólo tiende a señalar las palabras altisonantes sino a condenar las habladurías pues Bety tiene muy claro que un ambiente de excesiva discordia genera tensiones que provocan ausencias. Esto lo aprendió por medio de la experiencia en el club a donde asistía su esposo cuando ella recién descubrió Herbalife, “nosotros veíamos como ese espacio estaba desperdiciado con discordias y rumores, yo sentía que era un lugar que estaba desaprovechado”³³, después el primer Club que Bety fundaría en un fraccionamiento cercano y que luego dejaría a cargo de su hijo Paco también entraría en declive a partir de los chismes “además se hizo muy pesado porque su familia comenzó a crecer y ellos necesitaban privacidad” me confió.

³³ Entrevista con Bety a finales de noviembre

De cualquier forma cuando Bety detectaba que había una tensión o rivalidad, comenzaba a fungir como mediadora para calmar los ánimos, incluso cuando las críticas iban en su contra reaccionaba con serenidad, “yo siempre intento mandar mis bendiciones a la gente que habla mal de mi, me han llegado a contar que Fulanita está hablando de mi, pero yo la bendigo porque sé que es una persona que sufre, que no está contenta y canaliza su energía de esa manera”. La lección de Bety es tolerancia cristiana y reconciliación, de alguna forma ha funcionado pero no del todo. Irma en algún momento dejó de asistir por una discusión con Laura, yo no estuve allí pero todas comentaron el incidente, incluso cuando Irma regresó después de unos días lo mencionó “con lo que me dijo Laura era para que yo no hubiera regresado”, pero Laura había juzgado el evento como un juego sin importancia, aunque si mostraba algo de preocupación, a final de cuentas la tanda las obligaba a seguir manteniendo el contacto.

De nuevo aparecen la circulación de la deuda y los compromisos económicos como elementos que cohesionan. Sin embargo el chisme sigue siendo un elemento permanente que pone en entre dicho la integridad y reputación de cada mujer, en el análisis de Lagarde

Quando las mujeres platican, cuando chismean, es decir, cuando critican a las otras por hechos similares a los propios, se hacen evidentes dos principios de subjetividad: uno descalificador y otro maximizador. La crítica a la otra persigue la separación, la distinción, la prevención del contagio y la impureza: la otra es la inadecuada, la que actuó mal, la que... Escandalizadas, las mujeres ponderan como exclusivas de las otras sus propias cualidades, sobre todo las que consideran negativas en la otra no ocurre sin el antecedente de la rivalidad social de las mujeres (p. 8).

Todas son susceptibles al chisme pues el discurso ideológico de la feminidad es tan rígido que no deja espacio para que se pueda seguir al pie de la letra y por otro lado tampoco hay un apego consciente a todos los mandatos ideológicos, en el Club esta contradicción podemos verla por medio del discurso religioso.

Religión

Otro tema sensible para las mujeres en el Club, pues aunque la visión de Bety es bastante ecuménica en ocasiones lograba crear cierta molestia y discusiones en torno al discurso de género que sostenía. Como ya había referenciado todos los viernes después de la sesión de ejercicio se tenía una especie de círculo de estudios bíblicos, solían llamarlo *viernes de tema* y acostumbraban reunirse en algún lugar apartado de la mesa principal de transacciones, a él asistían sólo mujeres y muchas de ellas no eran participantes asiduas del Club, aunque algunas lo habían sido como Adela, y Caro que llegaba con su mamá, otras tantas iban al Club exclusivamente al viernes de tema.

Las disputas se generaba cuando ambas mesas se mezclaban, Bety comenzaba a hablar para dirigirse a participantes y no participantes del círculo de estudio, en alguna ocasión puso la grabadora a gran volumen con una canción de alabanzas, llamó la atención de todas y comenzó el tema, hubo una gran discusión sobre las cualidades de la virgen junto a la eterna disertación sobre los santos y la adoración de imágenes en el catolicismo.

Irma comentaría el lunes siguiente que no le había gustado para nada la actitud de Bety al querer que todas entraran a sus pláticas religiosas, “no se debe mezclar eso con el negocio” dijo teniendo claro que el ordenamiento del Club de alguna forma también les pertenece a partir de pagar el consumo de los productos. Irma hasta había pensado en dejar de ir los viernes pero Rebeca la convenció de irse antes que comenzara el tema, sin embargo durante algunas semanas Bety no volvió a presentarse durante los viernes de tema en la mesa de transacciones.

El discurso religioso también se volvía problemático cuando se aleccionaba en relación a los mandatos bíblicos de lo que implicaba ser una *buena esposa y madre*. Un día Bety hablaba con Olga sobre ser la paz en casa, no agobiar con problemas ni peleas al marido, aconsejaba “sembrar una semilla y regarla con paciencia”, el eco de la conversación resonaba en todos los rincones de la mesa, todas opinaban. La conversación se tensaba entre ser una mujer dulce, obediente o condicionar al marido, exigirle que conviviera y se involucrara en los asuntos

familiares. Bety aconsejaba que había que aprender a disfrutar el tiempo que “él les de”, pero Olga seguía convencida que el problema era que el marido sólo se encargaba de mantenerla pero no convivían. Elvira también secundó contando su propia experiencia con un marido ausente. Olga seguía sosteniendo con bastante firmeza “es que yo no tengo un marido, no es mi compañero, ni mi amigo, sólo sirve para proveer y es muy triste que sólo sea esa su función, el día que tenga tiempo para nuestro hijo él ya no lo va a tener ni lo va a querer, yo tampoco lo voy a querer porque nunca ha estado con nosotros, siempre trabajando o en la escuela, el día de la piñata se fue a trabajar y el marido de mi hermana me ayudó con todo, eso si él nos dio todo el dinero para la fiesta, pero no estuvo allí”.

Remedios sacó a relucir su caso, defendiendo que ella tenía que discutir con su marido, Olga le dijo que era demasiado *guerrillera* y le gustaba pelear pero que en realidad no tenían problemas grandes con su marido, Remedios contó que una vez su hijo preguntó que si un mandilón “era alguien que hace todo lo que le mandan”, y ella le contestó que no porque los hombres también tienen que ayudar, “pero si hasta parece que se les va a caer algo si sirven” se burlaba Irma.

En algún momento se reflexionó sobre la forma en que sus esposos fueron criados, Bety intentaba convencer a Olga, quizá era que su esposo acarreaba cosas desde la niñez, apelaba a que tenía que comprenderlo. Así llegaron al machismo, de cómo en el pueblo sólo la voz del hombre cuenta y que la ciudad era diferente, porque cada cosa que había costaba. Bety afirmaba que las mujeres antes si eran como un objeto, pero que después de la elección de María como madre de dios, el papel de las mujeres se había dignificado, claramente para Bety su postura no era machista.

Socialización desigual y grados de participación

Durante mi estancia otra constante fueron los llamados *grupitos*, estos eran conformados por algunas participantes que se apartaban del grupo mayor, era muy notorio porque comenzaban a sentarse fuera de la mesa principal. Se podía ver la dinámica de grupos hasta cierto punto rivales, donde hay alejamientos y acercamientos constantes. Según las mujeres participantes en la mesa principal

que eran mayoría, en ese momento la discordia era creada por Remedios que señalaron como una figura *non grata*, hablaron de cómo estaba creando un grupito y apartando a Vivi de las demás, Victoria aparece como una figura ambigua, que yo percibía como muy armoniosa con casi todas, pero que al parecer a partir de su acercamiento más directo con Vivi y por añadidura con Remedios había comenzado a tomar distancia. El otro grupo que manejaba una especie de hermetismo más claro era conformado por tres mujeres, Paola que era una participante que tenía bastantes años yendo, Daniela que vendía productos de venta por catálogo y Adriana, a veces se les unían las hijas de Mariana, en especial la que estaba casada con Paco el hijo de Bety.

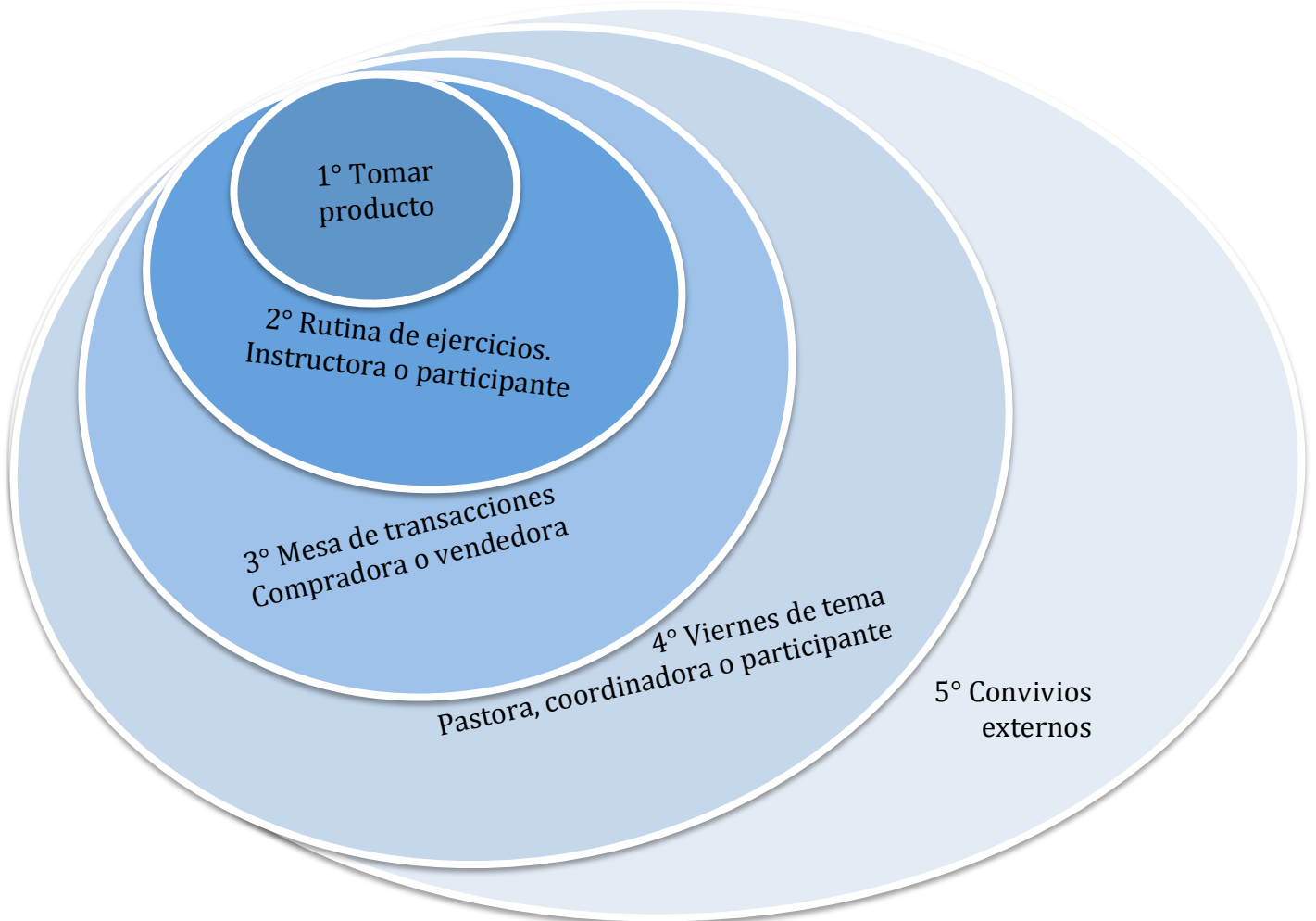
En algún momento el tema de los grupitos fue tratado en la mesa, comenzó cuando Sarita se puso a recordar a otras mujeres que ya no asistían, "empezaron igual que estas formando su grupito hasta que hicieron otro club", también en la entrevista Olga reflexionaba al respecto, "a veces me preguntan que como le hago porque siempre estoy tan contenta, y es que la gente no tiene la culpa que yo tenga un problema, me río contigo, me río con aquella, no digo 'a no contigo no me río Maribel, tu no eres de mi grupito' ". También Paula lo notaba y condenaba su existencia, pero Irene no estaba de acuerdo "yo pienso que ya estamos viejas para andar con esas cosas, torciéndonos la boca, cada quien es libre de juntarse con quien quiera, si ellas no quieren hablarle Paula no tienen porque hacerlo, quieren estar solas y hay que dejarlas, a usted por qué le afecta", el argumento de Irene también resultaba demoledor y ponía al centro una cualidad del Club, la libertad para establecer relaciones.

Así que podemos distinguir diferentes grados de participación en la dinámica grupal (Figura 9):

- La primera, correspondería a la toma del producto, como anfitriona o asistente.
- Segunda, seguir alguna de las rutinas de ejercicios como instructora o practicante.
- Tercera, participar en la mesa de transacciones como vendedora o compradora, participante de la tanda.

- Cuarta, asistir al viernes de tema, en calidad de pastora, coordinadora en el tema a estudiar o como participante.
- Quinta, salir a comer, organizar convivios y asistir a fiestas

Figura 9. Esquema de los distintos grados de participación



Como bien mencionaba Irene ninguna está obligada a entrar en el Club siendo parte de todas y cada una de las dinámicas, incluso no recuerdo una sola participante que sea constante en todas estas dimensiones posibles, ni siquiera en la primera condición (tomar el producto) que pensaríamos todas cumplen, no es cubierta por unas cuantas asistentes al viernes de tema que no toman producto.

Invitaciones, convivios y fiestas

Otro aspecto conflictivo eran los convivios y fiestas fuera del Club, que se hacían evidentes cuando se extendían las invitaciones éstas rupturas también se desprendían de las dinámicas generadas a partir de la formación de grupos internos. El análisis puede resultar contradictorio y ambivalente, ya que las mismas dinámicas que confirman la cohesión del grupo también hacen evidente por otro lado su fractura interna. Era muy frecuente que durante el viernes o un poco antes las mujeres plantearan una reunión para comer y tomar, podía coincidir con una fecha festiva o el cumpleaños de alguna, pero no era necesario que existiera un pretexto, “los convivios” --como ellas los llamaban-- se podían organizar de forma espontánea. Ya habíamos adelantado que Laura habla mucho de lo que ocurre en los convivios, es medio inocente e hiperactiva, todo se le escapa y no es posible saber si lo hace a propósito, pero las demás no hablan mucho sobre las salidas. En algún momento tuvo un gesto infantil afirmando que no quería ir a las fiestas en casa de Rita “yo dije que no quiero ir a más convivios”, en realidad según la versión de Olga fue que Rita durante la fiesta le prohibió que fumara en casa, “es que como ella no tiene niños ya no se acuerda, pero a mi tampoco me gustaría que mis hijas anden entre el humo” confirmó Malena.

Las celebraciones grandes que ameritaban invitación impresa eran las que más evidenciaban las rupturas, las mujeres que no recibían invitación se sentían desairadas en público, en esos meses hubo al menos una boda y una quinceañera de las que se hizo eco. No todas fueron invitadas a los eventos, pero las que si lo habían sido regresaban el lunes siguiente con los detalles de la fiesta, se mostraban las fotos, hablaban de la ropa que se habían puesto, de lo mal que lucía tal o cual persona.

Ahora es importante señalar que Bety no acude a convivios ni fiestas fuera del Club, a pesar de ello sigue recibiendo la atenta invitación a todos los festejos, “haré todo lo posible” o “espero poder acompañarlos y muchas felicidades” es la respuesta más frecuente de Bety que sin embargo no aparece, las mujeres lo saben y comentan “siempre dice que va pero no es cierto, lo dice por cortesía”. Es interesante imaginar las posibles razones que tenga para no asistir, a veces la oí

objetar que le da sueño temprano o que no disfruta las fiestas nocturnas, es viable que considere los lados conflictivos de dichas celebraciones.

La posada es el único evento al que Bety asiste fuera del Club, porque además es ella misma quien lo organiza. En esa ocasión lo hizo en el bufet de un hotel de la nueva zona dorada de la ciudad, allí se hizo un tanto evidente la complejidad interna del grupo, pues aunque algunas había propuesto intercambio de regalos no logró concretarse y sólo uno de los grupos si se junto, llegaron antes que todas para hacerse los regalos, las demás se dieron cuenta pero intentaron no darle mucha importancia.

Incluso las integrantes de un grupo podían moverse a otro y esas fronteras quedaban desdibujadas, cuando alguna se quedaba sola porque las que conformaban su grupo no habían llegado, las demás no le mostraban resentimiento y la integraban a las conversaciones. No sin hacer señalamientos y lanzarse miradas de ironía, “te fijaste como tuvo que hablarnos porque faltaron las otras” llegó a decir Irma de Adriana. A pesar de la existencia de rivalidades y conflictos entre las integrantes del club se lograba cierta armonía, en palabras de Lagarde,

Lo extraordinario es que en ese territorio bélico construyen amistades complicadas y creativas. Su enemistad amorosa, el mundo dividido en yo y las otras, la axiología del bien y el deber ser, no son fuerzas suficientes para impedir ese encuentro (p. 10)

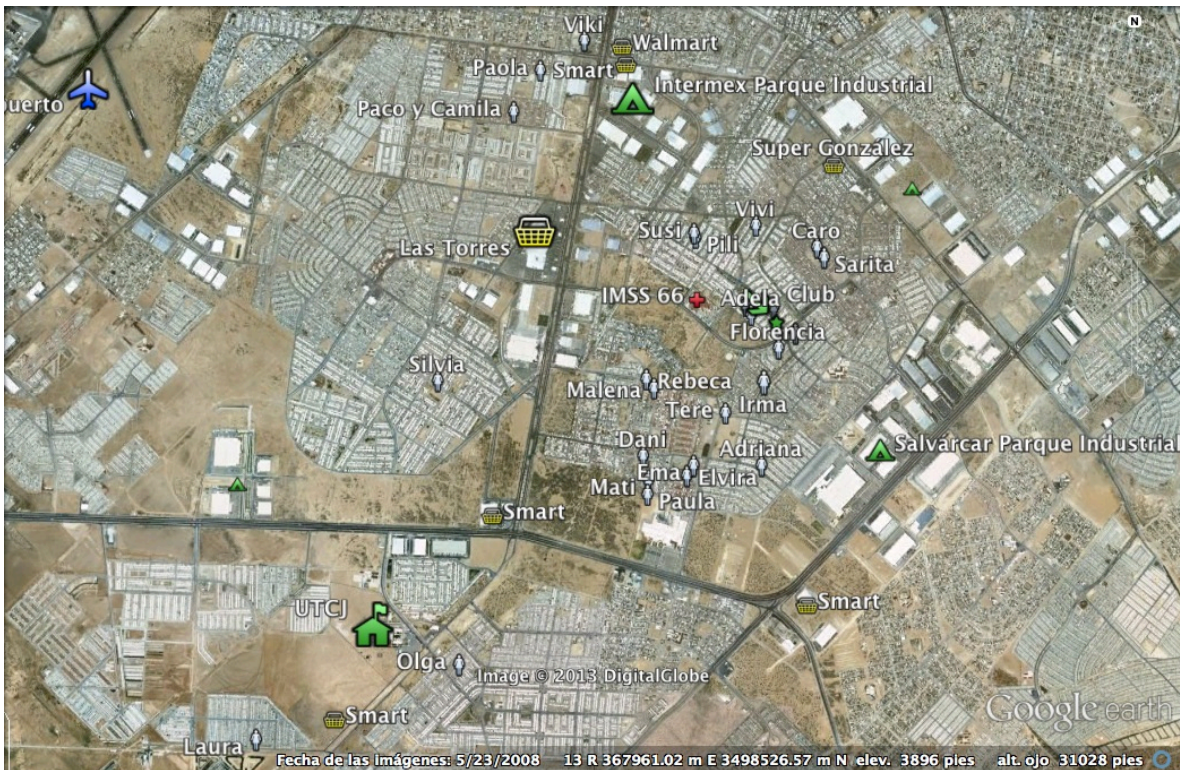
La prueba está en que los grupos son efímeros y no cuentan con integrantes fijas, al final todas funcionan como un gran colectivo con afinidades y rivalidad comunes en cualquier agrupación humana.

4.3 Suroriente, vida cotidiana y procesos de agenciamiento

Algo que he venido señalando con insistencia a través de todos los capítulos precedentes es la forma particular de vivir cotidianamente en un fraccionamiento al suroriente de la ciudad. Así que me extenderé en esas especificidades junto a lo que yo considero un gran logro de estas mujeres que negocian y construyen agencia.

Adela me señalaba algo importante acerca del papel que tiene el Club en ese sentido, “Bety es mi vecina, tú sabes que uno se la pasa encerrada, nomás se lleva de buenos días, no hay convivencia como en los pueblos, pero Bety es muy accesible, muy buena persona, no tengo queja ni nada, al contrario”. En el mismo tono hablan casi todas mis entrevistadas y las asistentes en la mesa.

Figura 10. Mapa de ubicación vecinal



Asimismo en el Club han logrado contactarse o reforzar vínculos mujeres que eran vecinas sin saberlo, es frecuente vivir en la misma calle o incluso a unas cuantas casas de distancia sin cruzar palabra. Si observamos el mapa (Figura 10) vemos como están diseminadas las asistentes al club, algunas de ellas a pesar de vivir muy cerca se conocieron y se volvieron amigas porque comenzaron a verse en el Club. Caro y Sarita vivían en la misma calle sin saberlo, hasta la fecha ambas mantienen una estrecha amistad que lleva años, se sintieron identificadas al enfrentar una separación, tienen una edad similar, mantienen estrechas relaciones con su madres e hijos. Rebeca y Malena viven muy cerca del parque de

Villas de Salvárcar, las separa una calle, se conocieron en el club y son buenas amigas. Susi y Pili son las inseparables, tanto que siempre les preguntan si son hermanas, ellas presentan un caso inverso, es decir, llegaron juntas al club y se conocieron en su trabajo como obreras, viven muy cerca y se consideran casi hermanas, también tienen edades y estructura familiar muy parecida.

Como ya habíamos señalado en la introducción las particularidades de esta zona de la ciudad hacen que la creación de redes vecinales sea mucho más difícil, los vecinos pueden llegar a ni siquiera saludarse y en algunas ocasiones su primer contacto suele ser para discutir temas de estacionamiento o ruidos molestos.

Muchas de las participantes que son vecinas sólo son separadas por una calle como podemos observar en el mapa, pero no habían logrado conocerse ni vincularse hasta que coincidieron en el Club, de alguna manera espacios como estos les ofrecen una manera diferente de socialización. Podría pensarse de forma un tanto prejuiciada que estas mujeres acuden al Club porque tienen mucho tiempo de ocio, sin embargo al indagar sobre su uso del tiempo, me percaté de la agenda sumamente cargada que tienen.

En concreto con las mujeres que entrevisté pude obtener datos que me hablan de un uso del tiempo condicionado por múltiples agendas avocadas en gran medida al cuidado de otros, las que tenían trabajos remunerados admitían dormir 6 horas máximo, estaban condicionadas por los horarios escolares de sus hijos, por sus propios horarios laborales o familiares, sin embargo a pesar de todos los pendientes “se daban el tiempo” de ir al Club, de hecho esa afirmación contiene mucho de lo que he venido recalcando: el autocuidado es un espacio de negociación constante en la vida cotidiana de estas mujeres, que luchan para darse, regalarse y otorgarse el tiempo para cuidar de sí mismas.

Para esto transitemos un día a día en la vida de estas mujeres, mediante los datos obtenidos durante la entrevista y en concreto a través de una pregunta realizada a todas las entrevistadas: Descríbame cómo es un día típico de la semana y cómo es su fin de semana, ¿qué actividades realiza desde que se levanta hasta que se acuesta?

Citaré ocho casos diferentes de mujeres que me contaron un día típico y rutinario, es interesante ir analizando las particularidades que las distinguen así como las coincidencias que comparten.

Rebeca: “en la semana, de lunes a jueves, me levanto, me baño y me vengo para el club, luego me regreso como a las 11, hago de almorzar para mi mamá y la niña, que está en la tarde en la escuela, se va y me quedo haciendo mis quehaceres. De jueves a domingo en la vendimia, andamos juntos, mi esposo, mi niña y yo, a mi mamá la dejo con mi sobrina”.

En este caso vemos que Rebeca se ve a sí misma como la mayor responsable y proveedora de cuidados dentro de su familia. Todo su relato va dirigido a como organiza su tiempo para cuidar de ellos y de sí misma. Sin embargo, también ha destinado un lugar que defiende frente a ellos para su propio cuidado. Al igual que Irma y Elvi, su esposo pasa largas temporadas fuera de casa y ya hemos visto lo que ellas piensan al respecto, cuando refieren que no van a dejar su rutina ni el club para atenderlos a su regreso.

Irma: “me levanto temprano a las 7, si está mi marido le pongo lonche y luego vengo para acá, llegó aquí a las 8 y a la casa regreso como a las 12, limpio y hago de comer, a veces si tengo que pagar algún recibo salgo, si me deja la troka la uso, si no en la ruterá”.

Acá vemos un discurso que pareciera mucho más abnegado de parte de Irma, considero que pudo deberse a que durante la entrevista no logré establecer un buen rapport como para que Irma se desestructurara y dejara de lado los guiones de género. Luego logré contrastar sus aseveraciones con las charlas de la mesa y pude ver que su papel no es para nada abnegado ni sumiso.

Vivi: “me levanto a las 7:30, levanto al niño, me pongo a alzar, tiendo las camas, me cambio, cambio al niño, le doy de desayunar, lo dejo en la guardería y a las 9 me vengo aquí al club, regreso como a las 12, llego barrida, termino de alzar,

comienzo a preparar la comida, luego voy por mi hijo a la 1, terminó la comida y ya toda la tarde a puro ver tele, comer y comer(Risas)”.

En Vivi podemos ver el caso de cómo ha manejado el asunto de los cuidados y la crianza una mujer que tiene un niño pequeño, el suyo tiene 3 años y desde que contaba con algunos meses asiste a una guardería. Esta negociación con su marido se dio debió a que Vivi se encontraba estudiando la ingeniería y trabajando, cuando la entrevisté no contaba con un trabajo remunerado y me dijo estar asistiendo los fines de semana a una maestría en educación, pues su intención era dar clases.

Aquí me parece crucial resaltar como Vivi defendió el campo ganado y no sacó a su hijo de la guardería a pesar de no tener un empleo remunerado ni un horario escolar durante la semana, por otro lado dice no querer que su hijo pierda la rutina de ir a la guardería porque ella no estará siempre en casa, pero también muchas veces ha contado como su hijo le exige ir a la guardería. En alguna ocasión lo llevó al club, es un niño muy inteligente y despierto, así que doy bastante credibilidad a los dichos de Vivi.

Sarita: “me levanto, llega mi nieta, la alisto para almorzar, la llevo al kinder, vengo al club, me regreso a la casa apurada a hacer el quehacer, porque llega mi hijo de la escuela, siempre comemos a más tardar a las 2, nunca más tarde. A veces salgo a cobrar, él sale a correr, ya después a cenar y ver un rato la tele”

Aquí tenemos el relato de una mujer que podríamos catalogar a un paso del nido vacío, pues su hija mayor ha formado su propia familia y su hijo esta por graduarse de la preparatoria. Sin embargo Sarita sigue encargándose del cuidado de su nieta y de su hijo, a la vez que se las arregla para pasar el mayor tiempo posible en el Club, es de las primeras en llegar y de las últimas en irse.

Olga: “me levanto a las 6, plancho la ropa de mi esposo y después la de mi hijo, me meto a bañar, baño a mi hijo, le doy de almorzar, en lo que él está almorzando tiendo las camas, lavo trastes, saco basura, ya nos venimos, lo dejo en la escuela, me vengo aquí a hacer ejercicio, a platicar, luego lo recojo de la escuela, nos

vamos a la casa, hago comida, comemos, lavo trastes, termino de hacer mi quehacer, me meto a bañar, a las 6 es la hora de la tarea, terminamos de hacerla, le doy de cenar y él se va a acostar. Luego espero a mi esposo, si llega tarde le dejo la comida en el micro, si llega temprano le caliento la cena, platicamos y a dormir. Ese es un día normal.”

Para examinar el caso de Olga tengamos en mente la discusión con Bety, aquella donde se ponía en cuestionamiento la abnegación de la esposa ante un marido muy ausente. Ya hemos hecho algunas conclusiones sobre este caso, sólo me gustaría resaltar la inconformidad de Olga con los mandatos de género, con que su esposo tenga que estar tan ausente por ser el proveedor.

Susi: “me levanto a las 6, recojo, le hago desayuno a la niña de la primaria, a veces lavo y recojo la ropa, doy de almorzar a la de la secundaria y las llevo, luego me vengo para el club hasta las 11, unas dos horas. Vuelvo a terminar de recoger la casa, la ropa y hago de comer, me baño, plancho mi ropa, después me voy al trabajo a las 3 y allá, trabajo un rato y a las 6:30 como, después a las 9:30 es la hora de la cena me como una pera o una galleta, después vuelvo al trabajo y se llega la hora de la salida, llego a la casa como a la 12:45, me desvisto y a veces si tengo hambre me ceno algo ligerito y me vengo durmiendo a la 1am”.

El caso de Susi junto al de Pili son bastante parecidos y reflejan buena parte de la rutina diaria de las mujeres que viven en el suroriente empleadas en la maquiladora, una rutina muy cercana para mi por ser parte de una familia obrera y por convivir con las mujeres de mi familia. Esta forma de vivir pone de nuevo a colación el tema de la doble jornada, al tener que hacerse cargo del trabajo doméstico no remunerado además de un empleo agotador.

Rita: “me levanto a las 5:40 me meto a bañar, levanto a m’ija a las 6:30, se arregla y la llevo a la secundaria, regreso y levanto a mi hijo a las 7:40, lo arreglo, regreso a las 8, recojo y le avanzo poquito a la comida, si tengo para lavar hecho una lavadora, estos días que iba a mi terapia pues me iba, luego vengo aquí al Club y me estoy hasta las 12 o 12:30, me regreso voy por mi hijo a las 12:40, le doy de

almorzar. A la 1 me voy por hija a la secundaria, tengo comida, comemos, lavo trastes, hacemos tarea, espero al marido para comer, le doy, lavo los trastes, de allí me relajo, vamos a caminar, veo si tengo que ir al mandado o simplemente me pongo a ver tele o a chatear.”

En Rita tenemos el caso muy prototípico de la mujer a la cual al club el ofrece otras posibilidades de socialización, pues tiene hijos en edad escolar y no cuenta con un empleo remunerado, es de las pocas que no tiene una actividad económica extra, no vende ni ofrece ningún servicio. De cualquier manera Rita es una mujer muy vivaz, de una personalidad energética y muy conforme consigo misma, siempre cuenta chistes, a veces tiene una actitud un tanto infantil porque siempre busca pelear sacando la lengua o jalando el cabello de las otras participantes. Dice que le gusta tomar cerveza, bailar, divertirse y que su marido la acompaña siempre porque sabe que ella lo disfruta, “así me conoció y no tengo porque cambiar, si quiere bien, si no pos chulo”.

Mati: para mi es punto y aparte, un caso muy especial, me di cuenta desde que buscamos tiempo para entrevistarla, no contaba con tiempo libre, todos y cada uno de sus días están programados con tareas continuas. La única forma de entrevistarla fue acudiendo a su puesto en las segundas, fue un jueves de viento, amenazaba con llover y había poca clientela. Nos llevamos más de 3 horas de entrevista, porque me respondía mientras acomodábamos la mercancía o ella atendía a alguien.

Su historia es admirable por toda la fuerza y alegría que siempre proyecta, a pesar de la gran carga de trabajo y las pérdidas familiares recientes, siempre tiene una sonrisa. Es imposible que yo pueda analizar en tan restringido apartado a Mati, merece a mi parecer una historia de vida, al igual que Bety, lo que nos llevaría a otra tesis.

Acá sólo quiero resaltar que Mati es el centro de gravedad de toda su familia, a su alrededor gravitan, su esposo, sus hijos, hijas, nietos, nietas, familia extendida y hasta sobrinos que han venido desde su ciudad natal para vivir con ella mientras trabajan aquí. En una primera instancia podría ser catalogada en el

ciclo de vida del nido vacío, pero nada más lejos de la verdad, porque a pesar de no vivir ninguno de sus hijos en su casa, ella sigue sosteniéndolos.

A lo largo de la tesis he dejado constancia de su papel como proveedora, un mujer con agencia económica, en tanto parte de una caja popular y comerciante emprendedora³⁴. La singular vida de Mati me da pauta para pensar la complejidad de los procesos de agenciamiento en las mujeres, siempre en contradicción, con avances y retrocesos. Siendo la cabeza de familia sin tener ese título; valiente, fuerte y decidida, aún así cuenta con el reconocimiento y admiración de su familia.

Porque como bien señala Patricia Hernández (2011), se necesita partir desde lo que ellas consideran importante para sí mismas, tenemos que hablar de una agencia en un sentido emic, “una agencia que tiene que ver con sus propias necesidades, surgidas no desde un plano teórico, pero si desde la propia conceptualización” (p. 310). En su investigación Hernández observa el poniente, el otro polo geográfico de la ciudad tan mencionado aquí, recordemos que habíamos hablado del papel que las mujeres lideresas habían tenido en la conformación de estas colonias, para la autora esta participación nos señala la posibilidad para la construcción de las mujeres como sujetos con agencia.

Por eso me refería con fuerza a las diferencias de Omnilife y el caso estudiado por Peter Cahn (2007), en cuanto a la resistencia que las mujeres participantes del Club tienen hacia los discursos baratos de autoayuda y motivación personal. Sostengo esta afirmación por medio de las reacciones que pude observar cuando Paco, el hijo de Bety, llevo a un motivador personal, el evento se anunció con anticipación, y ambos hicieron hincapié en que debíamos asistir muy guapas, “vénganse con sus mejores galas y dejen la pantalonera”.

Ese día fue lunes, la “conferencia” se dio en la planta alta, en el espacio destinado al culto dominical. El hombre se presentó como un doctor ilustre, escritor, venía preparado con todo el discurso de los motivadores, lleno de chistes y esquemas fáciles de éxito. Su personalidad autoritaria comenzó a chocar e

³⁴ Mati ha promovido que su hijo mayor desempleado trabajara en el tianguis de segunda vendiendo comida, era el puesto de su hija menor que por ese tiempo estaba embarazada.

incomodar a las asistentes, subió el tono y se mostro hasta ofensivo, diciendo que “las mujeres panzonas no se quieren”, haciendo chistes cada vez más groseros con un claro tinte misógino.

Laura antes que iniciara todo vaticinó “van a ver de seguro nos van a querer vender algo”, esta predicción se cumplió cuando a la mitad de la charla el motivador ofreció un producto mágico, con todas las características y fórmulas de Omnilife analizadas por Peter Cahn: una empresa multinivel que ofrecía ganar dinero sin trabajar, siendo distribuidor independiente, llevando salud a los seres queridos.

Al final todas aplaudieron, se levantaron, dieron las gracias y salieron del recinto, en la planta baja comenzaron a comentar la charla con disgusto, al día siguiente se volvió tema central de la mesa. Todas estaban molestas con el discurso y el tono en que el motivador les había hablado, Adela tranquila señaló “cuando dijo eso de las mujeres que no hacen nada para estar delgadas y sanas, cómo dijo que tienen una panzota, yo quería preguntarle cuanto tiempo tiene tomando el producto porque a él no se le nota ningún cambio” a lo que Rita remató “si esta bien gordo y feo”.

Es mismo día al terminar Laura se congratuló de haber adivinado el motivo real de la tan mentada conferencia, Irene le señalaba a Mati “vio como nadie compró nada, ni siquiera llenaron las hojas que repartieron para recibir información, bien feo, se le quedaron a Paco todas sus hojas en blanco”.

Así quiero dar paso y resaltar como estas mujeres tienen la entereza para no caer en discursos ofrecidos por la motivación personal, ya que atraviesan por sus propios procesos contradictorios, construyendo y reconstruyendo sus propias subjetividades.

4.4 (Re) Construcción del cuerpo y la subjetividad

En el Club sin duda se recrean identidades, las mujeres se enfrentan a su construcción constante por medio de la mirada propia y del colectivo, tanto el espejo como la báscula son elementos que hacen presente la existencia de sus

cuerpos, además es lo primero que ven cuando llegan porque se encuentran a la entrada.

El peso mismo se encuentra al centro de la cuestión, se trata entonces el peso que tenemos, pero no ya como mujeres objeto sexual, sino el peso como expresión del estado de salud. Como un asunto conmigo misma. El peso, la talla tiene que ver con hacerme cargo de mi esquema corporal, de mi imagen corporal y de mi experiencia corporal (Lagarde, 1998, 37).

“Estoy *gordibuen*a” diría muchas veces Olga orgullosa de su cuerpo, confirmando que no todos los discursos en el club giran en torno a un esquema de belleza corporal que sigue un estándar apegado a la delgadez. Olga suele hacer muchas declaraciones donde deja ver la valoración positiva que tiene de su propio cuerpo, “muchas mujeres dicen que no les gusta verse en el espejo desnudas, para mi no es un problema, me gusta verme y me siento bien” aunque en algún otro momento ha dicho que no estaba del todo conforme con el tamaño de sus senos porque le parecían grandes. Incluso Elvira le comentó a Olga haberse sometido a una operación para reducir el tamaño de su busto, “me dolía mucho la espalda y me dijeron que podía dañarme la columna con el tiempo, una prima que es doctora me ayudó”.

El cuerpo ha sido un tópico que ha cobrado relevancia en las reflexiones contemporáneas de las ciencias sociales, uno de los pioneros resulta ser nuestro teórico de cabecera, Marcel Mauss (1999) que en 1934 publicaba un tratado sobre los aspectos sociales del cuerpo, en tanto producto cultural, en ellos se basa para afirmar la existencia de técnicas corporales, lo que no es otra cosa que usos diferenciales del cuerpo acordes a las exigencias sociales y de la tradición. Lo que nos permite cuestionarnos hasta que punto nuestro cuerpo es únicamente nuestro, qué tanto hacemos un uso *libre* de todas nuestras capacidades físicas o bien cómo construimos el aprecio a nuestro cuerpo en función de los prototipos de belleza impuestos. La afirmación de Olga nos dice mucho de cómo actuamos con vergüenza frente a nuestro cuerpo incluso en el ámbito privado.

La concepción de la importancia del cuerpo se vuelca en torno a la sexualidad, otro de los temas polémicos en el Club, por el que también vemos

como se entabla la subjetividad femenina que adquiere conciencia de las implicaciones de vivir un cuerpo de mujer en una sociedad que violenta y excluye, pude percatarme de ello cuando Laura, Irene y otra mujer hablaron de la posibilidad de ser violentadas, primero en tono jocoso para luego pasar a un análisis más serio, Irene había llegado caminando desde la Avenida de Las Torres porque fue a tramitar la credencial del IFE.

Laura: cómo no le dio miedo venirse caminando todo eso

Irene: no ¿por qué? O de qué

Laura: qué tal si le sale un violador

Irene: le digo “bueno pues” (riendo)

Laura: si verdad le dice uno “no me mate, hágame lo que quiera, si quiere paso todos los días a esta hora”

(Risas generales)

Laura: bueno eso dice uno pero no es cierto, cuando entraron a la papelería a robar y que me dijeron que me quitara la ropa yo no supe como reaccionar, yo le decía a mi marido jugando cuando aparecían las mujeres violadas que si a mi me pasaba yo iba intentar pasarlo bien. Pero no, cuando me dijeron que quitara la ropa no quise, el hombre me apuntó con una pistola y me desgarró la blusa, me tocaba y me bajaba el pantalón, yo me lo volvía a subir, la manera como me pude escapar fue que le dije que había joyas en el cuarto entonces me soltó poquito y me metí corriendo al baño. Me encerré, puse el pie contra la puerta y el me decía que si gritaba me mataba; entonces tocaron la puerta, era una vecina que venía a comparar a la papelería, salieron corriendo por atrás y cuando ya no escuché nada salí.

Durante la entrevista, Laura me detalló lo sucedido con una aparente calma, misma que siempre mostraba cuando relataba el hecho, sin embargo a partir de entonces su forma de vivir la ciudad cambió mucho, se vio orillada a cerrar la papelería por temor a ser atacada nuevamente, “el fraccionamiento era nuevo y estaba muy solo, a penas se quiso componer pero como se puso bien feo mucha gente dejó sus casas”, el abandono de casas en estos fraccionamientos es una asignatura pendiente que no sólo se ve reflejada en los números rojos de Infonavit sino que también deja su estela en la seguridad ciudadana.

Las mujeres en el club conviven con la posibilidad de ser violentadas por quienes debieran protegerlas, al menos eso deja ver la siguiente conversación.

Paula estaba sentada a un lado de Laura que se quejó de estar adolorida de la espalda, así que Paula le estaba dando un masaje.

Paula: es que trae un aire

Laura: le digo a mi esposo “pégame para que se me quite” pero no, me da unas palmaditas sin fuerza

Irma: pos dile a un Judicial ese si te endereza y te da con toda la mano

Laura: peligro y me encuentren en Lomas de Poleo o tirada por el Valle

En ambas conversaciones vemos la conciencia que existe acerca del feminicidio y la marca permanente que dejó en la subjetividad de las mujeres que habitan la ciudad. La forma en que la violencia de género atravesó la vida de estas mujeres sigue presente, se evidencia en el cuerpo, en una especie de disciplinamiento y que surte efecto en tanto el miedo marca los lugares transitables y el espacio vital se ve mermado. A todos niveles el feminicidio es una huella permanente, Ravelo y Sánchez (2006) nos revelan como marcó las rutinas, estrategias y hábitos de las mujeres trabajadoras de la ciudad, pero que además intentaron romper con el miedo resistiendo a la violencia desde frentes de batalla cotidianos.

La sexualidad es otro aspecto que permite tener un acercamiento a la forma en que las mujeres conciben sus cuerpos como susceptibles al placer, a la violencia o al deseo.

Rita: yo no entiendo a esas mujeres, como pueden hacer eso -ser infieles- sin el menor cuidado

Olga: si, yo tengo una amiga que en cada trabajo se consigue un amante, es bien descarada y ni la disimula, con el chofer de la ruta especial, cómo se le ocurre. Hace poco le mataron un amante que era su vecino y como le lloro, no disimulaba nada.

Rita: es que si uno quiere sobra con quien, pero a poco yo voy a querer a otro viejo, si me han salido varios, un viejo me seguía hasta la casa, nos veíamos en el kínder cuando íbamos a dejar a las niñas, pero su esposa bien bonita así chiquita y exquisita, pos este no me seguí y hasta que le dije que a mi no me gustaba eso y que me dejara en paz, no volvió a llevar a la niña. También en el Smart una vez

me siguió un viejo, terco que me conocía y que le diera mi número, yo le dije que si le daba pero el de mi marido.

Remedios: Por mas que digan que somos iguales hombres y mujeres, a uno le va peor

Olga: es que los hombres nomás andan pensando en eso

Sarita: y para una de separada es más feo, a todos se les *afigura* que los vas a querer

Caro: si es cierto yo cuando me divorcie me daba mucho horror porque yo sentía que los vecinos me encueraban con la mirada, un amigo que teníamos en común me preguntó que yo como aguantaba, le respondí que pues como no tenía con quien yo ni pensaba en eso, pero me dio mucha vergüenza que me preguntara.

(todavía se ruboriza cuando lo cuenta)

Olga: pos si ya les contaba del menonita que me decía que cómo podía aguantar tanto tiempo sin nada

En esta larga conversación vemos que el placer y la sexualidad femenina pueden ser susceptibles de censura, cuando es ejercida fuera del matrimonio o cuando se manifiesta en forma de acoso.

Pero aclaremos la referencia de Sarita hacia el hombre menonita, en algún momento contó una anécdota que tenía que ver con los menonitas a los que les compra el queso, el contacto era telefónico, con uno de ellos en particular comenzó a coquetear y le dijo que vendría a la ciudad para conocerla, pero vino con su esposa “me saludó y tenía las manos más duras que él” Irene señala “es que trabajan mucho ellas”. Sarita siguió contando que el menonita andaba desesperado esa vez porque tenía 3 días sin tener intimidad con su esposa y que necesitaba hacerlo todos los días, eso desató una risita generalizada, Laura comentó “así como uno come, lava y plancha, eso también tiene que ser diario”, entre las risas de todas Mati se preguntaba “¿pero oiga a poco si lo harán con ganas?, para mi que es mejor pocas veces pero con muchas ganas”. El ejercicio de la sexualidad se apuntaba en dos sentidos que parecían reconciliarse casi en simultáneo.

A finales de noviembre comenzaba el frío y las puertas del Club estaban cerradas, el ambiente era menos luminoso, a la mesa de transacciones le agregaron una mesa más y se veía larguísima, tenía un mantel navideño. Uno de esos días estaban Laura, Irma, Rebeca y Vivi, bromeando comparaban a sus

maridos con el boiler “de primero si calientan pero luego como tiznan”, hubo un momento de albures y referencias sexuales. Yo me encontraba un poco excluida de este tipo de conversación porque mi soltería suponía inexperiencia sexual y castidad, recordé como en algunas comunidades una persona no está completa hasta que se casa, de alguna manera para ellas yo no podía entender muchas cosas, no sólo las sexuales sino las referentes a la vida adulta y doméstica, debido a que suponen que no tengo esa experiencia. Laura contó uno de sus muchos chistes, era sobre acoso sexual “una mujer va a denunciar a su vecino por acoso sexual, el funcionario le pregunta cómo la acosa y ella le responde que él vecino siempre le dice “te huele bien rico el pelo”, entonces el funcionario le dice eso no es acoso sino piropo, la mujer insiste en denunciarlo porque lo que no ha dicho es que su vecino es un enano”, otro chiste corto lo dijo Irma “entra una viejita a una sex shop, quiere un consolador y pide el rojo, pero el que atiende le aclara: señora es del extinguidor en adelante”.

Con ambos chistes resalta de nueva esta noción contradictoria del cuerpo femenino sujeto a la potencial violencia masculina aunque con la posibilidad latente de ser un cuerpo al cuál nosotras mismas podemos proveer de placer.

Laura: las lesbianas dicen que ellas tienen muchos orgasmos, que casi se bañan, así con el sexo oral, no ve que ellas conocen bien el cuerpo de las mujeres, a uno le da pena con el marido decirle “hazle así”

Julia: Yo si le digo, ahora quiero así o aza (mientras mueve los brazos y hace gestos, todas ríen)

Aunque Laura aquí hace una declaración un tanto conservadora, ella misma suele hacer referencia a posiciones sexuales poco convencionales, durante su hora de instrucción arenga a las mujeres mediante ejemplos de cama, mueve las caderas y grita “muévalo” “sacúdalo así como anoche”.

Inscribo a la forma en que Sherry Ortner (2005) plantea la subjetividad entendiéndola como un conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor que anima a los sujetos actuantes cruzados por las estructuras de sentimiento de Williams.

La confabulación de las subjetividades transita a lo largo del tiempo, podríamos afirmar que se construye teniendo como núcleo la reflexión sobre el propio recorrido, sobre el recuerdo y la recapitulación de quiénes son y cómo han llegado al punto donde se encuentran. Esa reflexión se vuelve rica cuando es compartida, allí se vuelve interesante para valorar el tránsito generación, la vinculación con la ciudad y su vivencia

Sarita: es que a veces hay unas que no se visten de acuerdo con su edad

Irene: pero ¿por qué tiene uno que vestirse feo nomás porque está grande?

Remedios: si oiga se descuidan muy feo

Irene: como los calzones, compramos unas sabanotas, en lugar de probar unos más chiquitos que sean más cómodos

Mati: no pero a mi si me gustan grandotes para sentir que me cubra todo

Irene: bueno es que usted si se siente bien

Sarita: pues fíjese ahora se da uno el lujo de escoger, pero que esperanzas antes, que le hacían uno los calzones de manta

Irene: si pos yo también usé, hasta de los que hacían de los costales de harina

Sarita: mi mami les hacía a mis hermanitas vestidos, después hasta los pintaban (En este punto a veces la conversación se pausaba pero se retomaba pronto)

Sarita: si cuando llegué yo a Juárez y había ropa tan barata, yo me compraba cada semana, había en el centro una tienda que vendía puro pantalón de pana, bien bonitos

Irene: si por eso cuando iba la gente de Juárez se le hacía a uno que estaban ricos, llevaban cosas bien bonitas

Sarita: se nos hacía un lujo que mis primas hasta champú traían y cuando se iban nos dejaban la botella

Irene: las zapatillas de colores y que elegante ver que llevaran bolsa de mano

Sarita: tanta cosa, yo tenía dos cambios, uno para fin de semana y otro para la semana, ahora tengo el closet lleno de garrero y todavía dice uno “no tengo nada que ponerme”. Un novio que yo tenía, nomás se bañaba el sábado, entre semana andaba con las camisas negras del cuello y los puños, yo ni notaba, yo creo el amor.

Mati: mi mamá las remendaba y les volteaba el cuello para que no se gastaran, a los pantalones les ponía parches, no que ahorita mientras más *rompidos* mejor

Sarita: ya ni aprecian los muchachitos de hoy, quieren tener mucho y de marca

Más allá de una especie de nostalgia o consideración a que todo pasado fue mejor, la conversación también delata una especie de valoración a un tránsito

de la experiencia de estas mujeres a lo largo de sus vidas en relación con otras mujeres, sus propias madres y familiares. Allí radica el componente que Ortner identifica en la subjetividad como “una conciencia específicamente cultural e histórica” (p. 29), en términos de una genealogía de la agencia que condicionada al estilo del *habitus* en Bourdieu, posibilita la capacidad radical de tomar la autonomía por asalto.

El Club es de cierta forma esa estructura, el campo de juego y el lugar que las moldea pero que su vez ellas moldean. Sus cuerpos y subjetividades se construyen en la constante de la experiencia particular de vivir una ciudad como Juárez, asolada por las infinitas espirales oscuras de violencia y aún así susceptible a la esperanza de participar en un espacio social como el Club.

Las mujeres han sabido y aprendido en el quehacer de su vida a conjugar papeles que la estructura heredada les decía eran contradictorios, a lo largo de las últimas décadas hemos visto claramente como nos hemos fragmentado, hemos duplicado y hasta triplicado jornadas para lograr cubrir todos los papeles asignados. No de forma sencilla ni obviando el conflicto, piedra de toque para el pensamiento feminista. La vida cotidiana de las mujeres, de las que asisten al Club de nutrición se cimbra con la reinención y el cuidado de sí mismas.

Conclusiones

Pensando en Marcel Mauss me llegué a preguntar bajo su misma fórmula ¿qué fuerza tiene el Club para hacer a las mujeres que participan de él volver todos los días?, ¿es la lógica del don y el peso de la deuda las responsables, acaso el autocuidado determina la necesidad del regreso o son los vínculos afectivos creados allí los que las hacen regresar?

Mis hallazgos en campo y el posterior trabajo reflexivo que implica la escritura de tesis me otorgan muchas pistas. Tratando de dar una resolución un tanto salomónica podría afirmar que todas las posibilidades tienen su grado de implicación en esta conclusión. Es la forma en que opera y circula la deuda social, la necesidad de autocuidado y la especificidad en las relaciones sororales que se gestan al interior del Club. Esa mezcla de impulsos conforman la fuerza de la permanencia, aunque claro también dependerá siempre de cada una de las mujeres que llegan con intereses particulares, en menor o mayor medida asisten por alguna de estas razones o incluso por otras.

Tampoco podemos dejar pasar la importancia enorme que tiene el liderazgo de Bety, una pieza clave en la conformación del espacio, en la regulación de la convivencia y el respeto mutuo. Su carisma, entendiendo su liderazgo en esos términos, asegura un ambiente propicio para dejar fluir la participación potencial de cada una de las mujeres asistentes, su talento único para hacerlas sentir especiales, dignas de toda su atención, brindando su escucha incondicional si se encuentran en dificultades.

Los objetivos de la investigación se enfocaron en analizar estrategias de endeudamiento cotidiano y las prácticas de autocuidado en mujeres. En relación al intercambio que se genera no sólo en términos circunscritos al orden económico en el caso de la deuda o en términos únicamente sociales.

Aún así se tiene que considerar que la deuda genera lazos sociales ambivalentes, en el Club esa doble significación se deja ver en la forma por medio de la cuál se establece confianza y se mantiene reputación, en ese mismo sentido

las interpretaciones y conclusiones no pueden tener una direccionalidad única. Ni esta tesis ha pretendido inscribirse en un análisis de corte explicativo, donde existan causas y efectos analizadas por medio de variables. Y no es porque se demerite ese tipo de trabajos, es porque no considero que sea un análisis pertinente para alcanzar los objetivos planteados en esta investigación, una propuesta comprensiva e interpretativa desde una mirada feminista hacia las prácticas concretas de las mujeres.

Encontré que las participantes al club suelen involucrarse de alguna manera más allá de la toma del producto y el ejercicio, son pocas las que se sustraen a las dinámicas generadas al interior del grupo, de alguna manera terminan involucradas en las prácticas económicas ya sea como vendedoras, compradoras o participantes de alguna tanda.

Sin embargo es posible ser parte del Club e ir periódicamente sin tomar el producto, como sucede con las mujeres que asisten el círculo de estudios bíblicos impartidos por Bety los viernes. De alguna manera ni siquiera la consigna de la toma del producto puede ser una constante explicativa de la asistencia de todas las mujeres. Los grados de participación pueden variar en relación a los intereses que cada una expresa y mantiene. Para algunas la toma del producto ha sido una cuestión puesta de fondo ante la variedad de actividades en las que se involucran.

Es por esto que no podemos afirmar que todas están reunidas en torno a Herbalife, esta no es la única razón que las convoca, el éxito del Club no radica únicamente en la toma de producto sino que se cimienta por mucho en el sistema de reciprocidades que se ha establecido. La triple obligación, dar, recibir y devolver cosas, favores, hasta el simple saludo, se establecen como un parámetro tácito de la convivencia, de allí que la generación de pequeños grupos resulte tan incomodo, sea señalado por ellas como reprobable y se vuelva un posible factor de conflicto.

Se pone en circulación cosas, catálogos con utensilios mágicos que prometen dar solución a pequeños problemas que nadie pensó, comida, tejidos, zapatos, además de un sin fin de cosas, y hasta de servicios como arreglos de ropa o masajes. Al momento del pago nos damos cuenta que no sólo circulan

todos esos artefactos sino que a final de cuentas se encuentra en circulación la reputación, el honor y la jerarquía de las participantes de este microuniverso.

Por medio de la siguiente tabla (Figura 11) presento mi análisis de la tipología de estos intercambios, con el fin de tener una sistematización que condense el tipo de transacción que se genera, lo que circula y quienes participan de dicha dinámica. Encuentro que se generan cuatro tipos ideales en la circulación de la deuda entre las mujeres alrededor del Club: el material, el simbólico, el emocional y el de lo corporal.

Figura 11. Tipología de los intercambios

Tipo de transacción	Dones que circulan	Participantes
Material	Objetos de catálogo, cosas, tejidos, mercancías, comida, manualidades, costuras Herbalife	Vendedoras y compradoras. Bety y asistentes al club
Simbólico	Dinero, tanda, préstamos rezos, saberes, recetas, rumores, albures, chistes, mensajes, dar/devolver el saludo	Pastora (Bety), coordinadoras y participantes del viernes de tema. Todas como fiadoras o deudoras
Emocional	Afecto, palabras, consejos, discusiones, ayuda mutua, cuidado	Bety junto a todas las mujeres participantes
Corporal	Dietas, medicamentos, rutinas de ejercicio, cuidado	Instructoras y practicantes de la rutina. Todas

En el intercambio material incluyo lo que tiene un sustrato físico, las cosas, que poseen materialidad y cuerpo. Pienso todos los objetos que se ofrecen en los catálogos: en el momento que estuve vi tres de cosméticos, Avon que vendía Hilda, Mary Kay de Julia, Jafra de Daniela; dos catálogos de zapatos y ropa, Price Shoes de Sarita, y Andrea que ofrecía Jazmín; otros dos se podrían clasificar como cosas para el hogar, Tupperware de Marina y BetterHome que Elvi decía vender para su vecina. Como podemos ver este rubro es un basto universo, que por lo general va dirigido al cuidado personal y lo que se vende para el hogar tiene

el argumento de ser algo que te facilitará la vida diaria. Luego vienen todas las demás mercancías, manualidades, tejidos, costuras, comida, (aquí Sarita reina, vende de todo), por último incluyo los productos Herbalife. Del intercambio material participan todas, unas como vendedoras, otras como compradoras, usuarias de los productos Herbalife y la misma Bety, que en una ocasión me dijo “ya sabes que yo hasta trapeadores vendo”.

Para caracterizar el intercambio simbólico tomo en cuenta todo lo que pasa por la producción de símbolos y sentidos. No es nada sencillo y podría ser un gran debate cuadrar qué se entiende por lo simbólico, así que es pertinente clarificar que ninguna de las tipologías es fija, sólo obedece a una necesidad analítica. En este orden incluyo el dinero³⁵, la tanda y los préstamos, porque funcionan como promesas y signos que construyen futuro, aquí las mujeres participan como deudoras, fiadoras o Laura como organizadora de la tanda.

Agrego a lo simbólico todo tipo de conocimientos, saberes que tienen que ver con remedios caseros o de medicina tradicional, recetas de cocina intercambiadas de forma horizontal, participan quienes posean y desean dar estas instrucciones, o quienes las piden. Un punto aparte es el viernes de tema, donde circulan rezos e imploraciones, un espacio particular al cual pueden acudir mujeres que sólo participan de él sin necesidad de introducirse a otras dinámicas, aquí tenemos a Bety como pastora. Luego podemos ver lo que versa en torno al lenguaje, chistes, albures, mensajes, dar/devolver el saludo, rumores y chismes, recordemos la frase de Bety “las palabras tienen poder por eso cuide su boca”.

En lo que refiere al emocional coloco el universo de los afectos, lo que pasa por el equilibrio mental: palabras, consejos, discusiones, ayuda mutua, cuidado. Y vemos como Bety es una de las principales protagonistas al reglamentar un espacio confortable, como intermediaria de conflictos y con su escucha constante; este tipo de intercambio es mucho más propicio en los convivios y festejos, donde se desata la dinámica de grupos de ayuda mutua, circulando confesiones y apoyo.

³⁵ No ignoro todo el debate en torno a el carácter físico y emocional del dinero, sólo que las prácticas y usos observados en el club obedecen más a una lógica simbólica.

El último intercambio es el corporal, dietas (que podrían ser vistas como simbólicas en tanto saberes), medicamentos, las rutinas de ejercicios impartidas por Laura y Bety. De cierta forma también se podrían incluir los productos Herbalife en esta tipología pero quiero darle mucho más énfasis al autocuidado, en tanto práctica y proceso que interviene en la concepción que las mujeres tienen sobre sí mismas, más allá de cualquier fidelidad a una marca. El proveerse de cuidados no es una invención ni un mérito de Herbalife, son estas mujeres las principales agentes de sus propias decisiones.

La participación en la mayor cantidad de intercambios promueve la construcción de agencia y facilita procesos de agenciamiento. Todas estas prácticas y estrategias económicas concretas desplegadas hacen evidente la conformación de una agencia económica de estas mujeres sustentada ante todo en la confianza, las relaciones de amistad, lazos de sororidad y también rivalidades, en otros términos la estrategia obedece a un sentido individual pero puesto en juego a través de la pertenencia al grupo.

Esa pertenencia y el tejido de las relaciones recaen en las emociones y la constitución personal. Entonces vemos que el autocuidado no es una cuestión centrada sólo en las subjetividades sino que tiene dimensiones sociales, sigo convencida que a menudo es en el vínculo mismo donde se encuentra la fuerza de los espacios; trasladado al Club notamos esa misma dinámica, quizá algunas mujeres acuden para solucionar un problema con su peso, con la imagen que tienen de sí mismas y terminan obteniendo esa solución por medio del vínculo social. En tanto el cuidado es un don estará pendiente su devolución, eso confiere peculiaridades a la socialidad entre estas mujeres, como si nos halláramos en una especie de espiral.

La deuda dentro del Club no es un círculo completo y cerrado, puesto que nunca se vuelve al mismo punto, cuando liquidas tu deuda vas a estar en una posición diferente de la cual partiste, si fuiste puntual en los abonos y te apegaste a la norma implícita de los pagos diferidos obtendrás cierto reconocimiento. En cambio cuando te atrasas en los pagos, no eres cordial o apresuras a tus deudoras para que liquiden pronto te pones en una posición censurable.

Vemos que circulan símbolos y emociones, la necesidad de cuidado también la podemos concatenar con esta premisa, las características especiales de un espacio urbano de reciente creación hace que los lazos de vecindad se tejan con cautela y mayores dificultades.

En un lugar como Ciudad Juárez cruzado por múltiples intereses y agendas, con el peso de toda su historia de desagravios, atravesada por la tragedia punzante y sin embargo con la posibilidad de ser un espacio social creativo tendiente a la reinención, el lugar donde estás mujeres venidas de distintos puntos tuvieron y ejercen la potencia de su propia construcción. El Club nos da cuenta de las formulas por medio de las cuales se reconstituyó el día a día en monumentos de mucha convulsión social.

Mediante una reflexión situada en la teoría feminista quiero legitimar la posibilidad de acercarse a las realidades sociales cotidianas de las mujeres, no en un intento por prescribir y sojuzgar su accionar, sino para tener una aproximación directa a los núcleos duros del discurso de género, que como ya pudimos observar se encuentra en disputa y sigue siendo un espacio sujeto a negociación.

Puedo afirmar que el trabajo de investigación fue agotador no sólo en términos físicos sino en todos los ordenes, me empujaba a reconfigurar mis propios intereses, a reformular mis acercamientos y refinar mis categorías, fue la convivencia en el Club, el acercamiento diario a estas mujeres lo que me permitió plantear posibilidades interpretativas y analíticas.

Procurando seguir con el objetivo de hacer una investigación que contribuya a una antropología económica feminista, conjugando teorías tan clásicas con la del don y al mismo tiempo insertarme en una propuesta mucho más contemporánea desde los autocuidados.

Mi debate sigue estando en relación a disputar campo al pensamiento marginalista y neoclásico de la ciencia económica que ignora la relevancia de lo sociocultural e histórico en sus análisis. Porque lo que ya había denunciado Polanyi como aquella ilusión de autonomía que prende conferirse el mercado sigue operando, se vuelve cada vez más fuerte en el periodo neoliberal y con la desregulación financiera.

La vida económica es importante, se origina en el seno de lo social y hace parte de nuestra cotidianidad, no podemos seguir viéndola como números aislados que flotan fuera de nuestro contexto, o como fenómenos universales, ahistóricos y abstractos. Somos las personas, mujeres y hombres, quienes dotamos de sentido y de valor a las cosas, no a la inversa. Nosotras en el intercambio conferimos principios que norman nuestro actuar, la agenda y la existencia colectiva.

Las mujeres no están esperando a escuchar un discurso de salvación o que les de directrices para regir su vida, lo hacen con las herramientas que tienen a mano para sortear las dificultades que aparezcan. Cuestionan por su cuenta los mandatos sociales, el canon de belleza, los discursos opresivos. Y sin embargo también participan de estos mismos discursos que las encuadran, como puede llegar a ser el religioso, la disputa sigue estando presente, como lo está en todos los demás ámbitos de la vida y los en el orden de los discursos.

Pasado un año de haber iniciado mi trabajo de campo en julio de 2013 regresé a Ciudad Juárez, volví al Club para encontrar con sorpresa un caluroso recibimiento. Fue inevitable emprender hacer algunas comparaciones, no he incluido esas reflexiones dentro del cuerpo de redacción porque este último acercamiento no fue un trabajo sistemático y me ha servido más para realizar valoraciones a mi propio análisis, así como para enunciar posibles líneas de investigación futuras o aspectos que podrían ser explorados.

Caí en cuenta de lo versátil que puede parecer la realidad social cuando uno conoce detalles de un microcosmos como este, por un lado el Club sigue siendo lo que esta tesis retrata y en otros detalles del todo trascendentales la dinámica ya no es igual, aunque la esencia permanece. Algunas de mis entrevistadas dejaron de asistir, hay otras tantas que yo no conozco pero que se han vuelto parte fundamental del Club. Allí sigue la mesa principal de transacciones, los catálogos, los intentos por concretar una tanda de botas, Sarita vendiendo quesos, Laura impartiendo las clases, Bety como centro de gravedad al interior del lugar.

El trabajo de investigación termina aquí junto a la escritura de la tesis, lo que no implica que la reflexión se corte ni que nuevos disparadores nos den pie

para futuros trabajos. Algunas preguntas se contestaron y otras de han dejado abiertas, versan sobre el intercambio como uno de los principios rectores en la vida social, son acerca del club o de espacios de socialidad muy similares, del valor otorgado a las practicas del cuidado de nosotras mismas y de la generación de conocimientos ordinarios para comprender la realidad social que nos apremia.

La apuesta sigue siendo por una ciencia terrenal, con una liga indiscutible con los sujetos que pretende interpretar, comprometida a cuestionarse los marcos analíticos desde los cuales parte y siendo consiente de las muchas implicaciones de su quehacer.

Anexos

1. Entrevista transcrita

Fecha y lugar 18 octubre

No. Entrevista 8

I. Composición y genealogía

Identificación	Origen	Edad		Sexo
Olga	Ciudad Juárez padres migrantes, norte	34		F
Ocupación	Escolaridad	Hijas	Hijos	Estado civil/ lugar
Al hogar	Preparatoria	0	1	Casada, hoy cumpla 10 años

Mi mamá es de Chihuahua y mi papá de Tamaulipas. La prepa la hice en Delicias porque yo era rebelde y me mandaron con mi tía para que terminara, mi hermana y yo éramos muy vagas, mi mamá opto por separarnos. Pero yo quería estar con mis hermanas, somos muy unidas, nos juntamos siempre, el esposo de mi mamá es un plus y nuestros esposos son otro plus pero nosotras siempre estamos juntas con todos los sobrinos. No duro más de dos días sin ir a la casa de mi mamá, a mi hijo le encanta la casa de su abuelita, siempre quiere ir porque sabe que allí van a estar sus primos.

Hoy cumpla 10 años de casados, no vamos a festejar hasta el fin de semana, es que ahorita anda en ruta el pobre, se le deshicieron las llantas porque estaban muy viejitas. Pero ya queremos vender la camioneta porque queremos uno de menos cilindros

II. Presentación

1. ¿Desde cuándo asiste a este club de Herbalife? En agosto hizo un año
2. ¿Cuál ha sido su experiencia aquí? Llegué porque mi hijo empezó el año escolar en esta primaria, estaba buscando donde hacer ejercicio y me topé con el letrero, vine con Jn pregunté y me gustó. Lo recojo cuando sale a las 12 20 por eso me estoy hasta bien tarde
3. ¿Por qué asiste aquí y no en otro lugar? Porque está cerca de la escuela, se me acomodó así
4. ¿Asistió antes a otro lugar para tomar Herbalife o a algún producto parecido? Si ya desde hace mucho

5. ¿Qué cambios observa en sí misma? En la salud
6. ¿Cómo ha sido su convivencia en este club? Muy buena, he hecho amistades, aunque soy gritona, creo yo que son buenas amistades. Yo trato de ser servicial y las muchachas también me han ayudado
7. ¿Con quién viene y en qué?

III. Vivienda

1. ¿Por dónde vive? Unitec Desde cuándo vive allí 5 años
2. ¿Quién vive en su casa ahora? Mi esposo, mi hijo y yo
3. ¿Es?
Propia ¿de quién?
Rentada
Prestada ¿quién se la prestó?
Compartida
Ocupación
Crédito Infonavit ¿a nombre de quién está? Ya está pagada
4. ¿Con que servicios cuentan? Todos los servicios ¿Tiene internet? Si, lo usamos los tres
5. Distribución y descripción de las características físicas
No. de cuartos y personas que los ocupan 4cuartos
Materiales de construcción Tamaño
Baño Piso Techo
Bardas Portón Jardín: una lila Otras
6. Sí hubo ampliaciones ¿quién y cómo las pagaron? No
7. ¿Ha tenido problemas legales con la vivienda? ¿Cómo se resolvieron? No

IV. Relaciones familiares

1. Sí tiene pareja, cuántos años tienen juntos
2. Últimas parejas, desde hace 5 años
3. ¿Cómo describiría la relación familiar?
Excelente Buena Regular Mala Muy buena
Con mi familia política es de respeto, una relación cordial, esa es la palabra cordial
4. ¿Cuánto tiempo comparten dentro y fuera de su casa? Compartimos mucho tiempo
5. ¿Cómo se comunican? Celular, teléfono
6. ¿De qué hablan cuando están reunidos? De los niños, de la casa, en general, de lo que vamos a hacer, “mira mamá me van a hacer una entrevista” platicamos del día a día
7. Cuándo hacen fiestas familiares, ¿qué festeja, qué problemas llegan a tener, por qué?
Mucho, nos reunimos siempre
8. ¿Me puede decir los principales problemas económicos que enfrentan o cómo los han enfrentado? No tengo un problema económico grave, todo va saliendo
9. ¿Qué tipo de problemas legales o policiacos han tenido miembros de su familia y cómo los han resuelto? El año pasado tuve un problema con mi esposo y lo demandé, lo corrí de la casa, después fuimos al ministerio público, le dije que yo

quería que no estuviera molestándome, que me dejara en paz, me dijo ¿hasta cuándo? Hasta que yo quisiera, y le pusieron una restricción. Duramos un mes y medio separados, después me fue calando estar sola, el niño preguntaba mucho por su papá, fueron muchas cosas pero no fue sólo por el niño también fue por mi y los dos, volvimos. Es que no es tan fácil cuando estas impuesto a vivir en pareja, es que te vas a dar cuenta que yo no soy fácil. A veces me preguntan que como lo hago porque siempre estoy tan contenta, y es que la gente no tiene la culpa que yo tenga un problema, me río contigo, me río con aquella, no digo “a no contigo no me río Maribel, tu no eres de mi grupito”

10. ¿Quiénes de sus familiares u otras personas que viven con usted están discapacitadas o enfermas? ¿De mi familia directa? Mi sobrinita tiene un tipo de autismo, viene a la primaria pero necesita atención. Para la familia es algo normal porque mi mamá tiene un hermano con síndrome Down, lo que nos enoja mucho es la discriminación, no lo toleramos. *¿pero ya ha vivido muchos años entonces?* Si él ha durado mucho, yo creo que mi tío ha vivido tantos años porque es libre, con mi abuela, en una ciudad pequeña. Él se levanta en la mañana, se cambia y se va al centro, toda la ciudad lo conoce y le dicen “Víctor bárrame y te doy 5 pesos, Víctor que mueve esto, en un puesto le dan gorditas” y hasta que llega a la casa a dormir él anda libre. Qué te digo sí hace poquito le dieron un balazo, en una discoteca, le entro y le salió en la panza, es que es redondito como un tambito, el doctor le dijo “Víctor esta panzota fue la que te salvo”. Por eso te digo una discapacidad no es algo normal, pero no nos avergüenza, de ninguna manera, ni mi mamá ni nosotras con nuestra sobrina.

11. ¿Qué actividades de ocio realizan juntos? Jugamos mucho con los niños *¿van a la segundas?* Mucho, al parque central, a las Torres, a la albercas, a las albercas nos gusta mucho ir aunque sea con puros sándwiches pero nos vamos, nos invitamos que ahora a comer a la casa de una o de la otra, también nos gusta mucho ir a la segundas, no perdonamos las segundas *¿a cuáles van?* A las de la lucero que están detrás de la casa de mi mamá, también vamos a vender juntas, esas son las del Granjero...

12. ¿Tiene e-mail, Facebook, Twitter o participa de alguna red social online? Si tengo pero me aburre, soy adicta a la Tele, es mi vicio

V. Aspectos laborales familiares

1. ¿Dónde trabaja?

2. ¿En qué consiste su trabajo?

Describe su rutina laboral desde que sale de su casa hasta que llega

3. ¿Cuáles son sus horarios de trabajo?

4. ¿Qué antigüedad tiene en su trabajo?

5. ¿Cómo es su contrato?

Fijo Temporal Base No tiene otro

6. ¿Qué otros miembros de su familia trabajan en el mismo lugar?

7. ¿Qué problemas legales o de otro tipo ha tenido en el trabajo?

8. Me puede decir cuánto gana y desglosarlo

Descuentos (por retardos, préstamos y otros)

Prestaciones

Premios

otros

9. ¿Cuántos préstamos ha pedido en los últimos 5 años?
10. ¿Cree que su trabajo sea más o menos valorado que el de sus compañeros varones?
11. Sí no trabaja actualmente, descríbame su experiencia laboral formal
Si desde los 15 años trabajé
12. ¿Cuál es su ingreso principal? Mi esposo, el sueldo de mi esposo, donde él trabaja nos conocimos, de hecho todavía está allí, yo entré y nos hicimos novios, me salí y seguimos siendo novios hasta que nos casamos, pero él todavía sigue allí, en noviembre cumple 17 años ¿o sea que cuántos duraron de novios? 4 años, (ve mi cara de sorprendida y le digo que es mucho) no tanto, hoy también cumplo 14 años de conocerlo, porque nos casamos el mismo día que nos hicimos novios, él me dijo escoge la fecha y le dije el día que nos hicimos novios. Hemos vivido muchas cosas, él es muy serio, está en su mundo y yo en el mío, somos megadiferentes, pero tenemos cosas en común, poquitas pero muy importantes, mi hijo. Será que como no tuve a mi papá, a mi me parece muy bonito que esté con mi hijo, o sea si tuve pero no cercano, que estuviera con nosotras.
13. ¿En qué trabajo su pareja y con cuánto porcentaje aporta a la casa?
14. ¿Algún otro miembro del hogar trabaja y aporta al gasto familiar?

VI. Actividades y trabajos extralaborales

1. Descríbame cómo es un día de la semana y cómo es su fin de semana, qué actividades realiza

Me levanto a las 6, plancho la ropa de mi esposo y después la de mi hijo, me meto a bañar, baño a mi hijo, le doy de almorzar, en lo que él está almorzando tiendo las camas, lavo trastes, saco basura, ya nos venimos, lo dejo en la escuela, me vengo aquí a hacer ejercicio a platicar, luego lo recojo de la escuela, nos vamos a la casa, hago comida, comemos, lavo trastes, termino de hacer mi quehacer, me meto a bañar, a las 6 es la hora de la tarea, terminamos de hacerla, le doy de cenar y él se va a acostar. Luego espero a mi esposo, si llega tarde le dejo la comida en el micro, si llega temprano le caliento la cena, platicamos y a dormir. Ese es un día normal.

2. ¿Cuánto tiempo le dedica a las tareas de?

Limpieza 2 o 3 horas Cocinar 1 hora y media

Compras el fin se mana, él día que se acomode el horario Ocio 5

horas

Atención a hijos o dependientes (escuela, salud, trabajo)

Pagos y gestiones administrativas entre semana, por lo general los viernes

3. ¿Quiénes colaboran en las actividades domésticas? Yo

4. Tiene alguna actividad No, nomás el ejercicio y que vengo aquí

Comunitaria Política Religiosa Salud Filantrópica

5. ¿Pertenece a algún grupo de mujeres? ¿cuál es el propósito?

6. ¿Qué estudios o cursos de capacitación realiza?

7. ¿A qué lugares va cuando quiere relajarse? Al parque, el que está detrás del Pokets

8. ¿Tiene algún tiempo destinado sólo para usted? Si ahorita en la mañana

9. ¿Sale usted de vacaciones? A varios lugares, con la familia de mi marido en Torreón, el año pasado fuimos a San Carlos a la playa, a Chihuahua, a Delicias
10. ¿Cada cuánto sale, a dónde y cuánto gasta?

VII. Patrimonio

28. Tiene algún vehículo, cuándo y cómo fue comprado
29. Otras propiedades, cuándo y cómo fueron adquiridas No
30. Ha invertido dinero en algún negocio No

VIII. Gastos y deudas

1. ¿Ahorra? No, la verdad no ¿Cómo?
2. ¿Tiene algún crédito? Mi esposo, sacamos los dos en Coppel
Elektra Coppel Alguna otra tienda
3. Ha pedido algún préstamo bancario Si él pidió en el banco de Coppel, él se encarga de pagarlo, de lo poquito que saco en las ventas son para mis cosas, si puedo él me da, yo voy y pago
4. Tiene tarjeta de crédito No
5. Alguien le debe dinero Es bien poquito lo que me deben
Indemnización pendiente Familiares Amigos
6. Usted debe dinero a alguna persona Si, deudas chiquitas, productos y cosas así
Familiares Amigos
7. ¿Dónde hace su mandado y con qué frecuencia? En Walmart me gusta mucho, a veces voy a Smart pero en Soriana no compro nada, no me gusta
8. ¿Quiénes van a hacer la compra? Los tres juntos
9. ¿Quién le enseñó o cómo aprendió a organizar su gasto? Sola, la práctica
10. ¿Acompañaba a su madre o familia a realizar las compras? No nunca, es que no tenía, el trabajo de mi papá era ganando diario, entonces nunca se organizaron, iban a la tiendita. Y es que un litro de leche en Walmart te cuesta ponle 10 pesos y en la tiendita va a estar a 15, entonces si es mucha diferencia y ahorro
11. ¿Qué tipo de alimentación tienen?
Semanalmente consumo de:
Carnes Una o dos veces a la semana
Frutas y verduras Si también
Leche, queso, yogurt, mantequilla y otros derivados de lácteos
Galletas, papas, dulces, refrescos, cerveza y otras bebidas
12. Elementos básicos de su dieta: Los cereales, a los tres nos gustan mucho, compro los uno para cada uno, tenemos gustos diferentes. Mucho pan, envenéname con pan, había una panadería a la que íbamos, comprábamos recién hecho y cuando llegábamos a la casa no había ni una, en ese tiempo subimos mucho de peso los dos.
13. Comen fuera, qué, dónde y cada cuánto
Si mucho, nuestra favorita de los tres es china o mariscos, una de dos, a mi hijo le encanta la comida china

14. ¿En qué gasta más dinero? ¿De todo? En gasolina, mucho, cuando tenemos los dos carros, híjole gastamos mucho. Es que él se va hasta enfrente del Lienzo Charro...

15 ¿Tiene algo apartado? No nada Qué y con cuánto apartó

16. Me podría decir cómo hace su presupuesto de gastos

Nosotros le hacemos así, le me dice Sd aquí está, me deja 1000 pesos y ese dinero es para el mandado nada más, para los recibos me da aparte, para la gasolina me da aparte,

¿y si te alcanza? ¡si! Somos tres nada más, y luego como vengo mucho con mi madre, comemos acá con mi mamá, como quiera ya en la noche llego y si tiene hambre le hago unas quesadillas. Además no gasto mucho, no compro carne o cosas caras, somos mucho de taquitos de papa, entomatadas, de eso, la carne casi la verdad no

Cuadro de entradas y salidas

17. ¿Qué porcentaje calcula que usa de ese dinero en la comida, ropa y los gastos diarios de la casa como los servicios y el mantenimiento?

Sabes que yo gasto más en cosas del baño y la lavada que en la comida. Compro un jabón para la ropa oscura, otro para la clara, la de color, que el shampoo, el jabón del cuerpo, todo eso me ocupa más dinero que la comida

Cuadro desglosado de gastos generales semanales

Alimentación 20%

Vivienda Mi esposo la está pagando, se lo quitan de la nomina

Mantenimiento

Gasolina

Servicios

Educación En el niño se va mucho, y que ahora traiga esto, nunca te preguntan si puedes

Salud Tenemos seguro pero usamos mucho ir por fuera,

Cultura

Ocio

18. Apoya económicamente a alguien más

Dinero no, dinero no pero en especie si

Familiar Amigos Otro

19. ¿Qué gastos fuertes tiene al año?

Apenas las inscripciones ahora en septiembre, fue muy pesado, porque es el uniforme del niño, el deportivo, el diario, materiales, la mochila. A parte tuvimos el funeral de mi papá y la camioneta (se descompuso)

Predial, seguros, autos, inscripciones, impuestos

IX. Otros ingresos

1. ¿Tiene alguna tanda o ha estado en una? Cuénteme cómo y con quién ha sido...

Si ahorita estoy en una, es con una muchacha Dora, es la segunda vez que entro con ella, acabo de terminar una, nos dieron 5000 pesos a mi y a mi hermana porque la compartimos, ese dinero lo queríamos para enterrar las cenizas de mi papá, se terminó y empezamos esta de 1000 pesos *¿y si lograron...?* Si, si

logramos lo que queríamos, fue en un panteón, es que los nichos son muy caros, hay para una sola persona, desde 26 000 mil pesos y arriba, no donde tu lo puedas tocar, arriba en una barda de seis metros, porque abajo es zona viaipi, luego sigue la clase media. Si claro que si porque para morirse hay clases, los dos primeros metros es viaipi, los dos segundos metros es clase media y los últimos dos son clase económica, turista como en los aviones y todavía nos costaba 26000 mil pesos, para una sola persona.

¿Qué número suele tomar? Principio, medio, final ¿Por qué?

Me gustan los últimos, de 7 para adelante, es que si me dan la del principio después tengo que seguir pagando y ya me la gaste

2. Vende algún

Si ropa de segunda, la que traigo y además tenemos un puesto, ¿cuándo se ponen? Los fines de semana, tres si y uno no, descansamos ¿y cómo les va? Pues nos iba bien cuando empezamos, ahorita ya no es venta, ya no es negocio porque hay mucha gente, todo el mundo necesita dinero y saca sus cosas, mucha competencia, ahorita ya no es muy rentable. Queremos cambiarnos a la comida, si es algo seguro, nada más necesitamos organizarnos (con sus hermanas), una va a vender las sodas y las aguas, la otra vende pasteles, la otra y yo gorditas. Es que las cuatro vendemos ropa pero ya no nos está saliendo, el viernes pasado saqué 60 pesos y el jueves 50, aparte tienes que almorzar, deja tu la gasolina, tienes que almorzar y no me traje nada, nos repartimos entre las tres el dinero, aparte compras que tus gorditas que tu soda y no te quedo nada, nomás fuiste a gastar la gasolina que bien pudiste haber ahorrado. La comida es más segura y más si tienes un buen sazón, la gente te pide.

¿También haces costuras? Ah si también, aprendí con mi mamá, ella es costurera, hacemos pantaloneras para las escuelas, yompers, con mi mamá aprendí a cocer y luego después cuando entre a trabajar en maquilas de costura, allí perfeccioné.

Producto por catálogo	Comida	Ropas y segundas
Dulces en trabajo	Informales	Otros extras

3. ¿Recibe algún apoyo familiar?

Nada

4. Tiene algún aporte en concepto de renta o dividendo

Tierras	Propiedades	Renta de casas	Negocios
---------	-------------	----------------	----------

5. Tiene alguna otra ayuda económica extra No

6. Recibió remesas alguna vez

7. Es beneficiaria de algún programa de asistencia social o gubernamental

X. Negociación del gasto

1. ¿Cuáles son sus prioridades en el gasto a nivel familiar? La primera es la comida, el mandado

2. Cómo se ponen o han puesto de acuerdo en esas prioridades El mandado es por semana, que no falte, los recibos conforme vayan llegando, nos administramos, no salimos a comer

3. Su pareja le dice cómo utilizar su dinero No claro que no, no no, no

4. Cuáles son las diferencias entre la forma en que usted utiliza el dinero con la forma en que lo gasta su pareja El cuida más el dinero, el casi no gasta, si tengo 1000 pesos, 100 o 1 me queman igual. Él es el que ahorra

5. Dígame 3 problemas o ventajas que tiene esa diferencia
6. ¿En qué rubros del gasto familiar hubo cambios importantes recientemente? No
7. ¿Cómo evalúa el dinero que ganan las mujeres en comparación con el que ganan los hombres, si vale lo mismo o sino y porque?
8. ¿Me puede decir las principales diferencias entre tener un ingreso propio y no tenerlo?
Pues si, cuando tienes un ingreso propio te ayudas más y no andas tan apurada
9. ¿Le ha dado seguridad tener un ingreso propio? De qué tipo y por qué...
10. ¿Cuál ha sido su experiencia al no tener un ingreso propio?
¿De cuándo trabajaba? Pues que ahora me tengo que esperar a que me den, no tienes la libertad de gastar tanto sin un ingreso, si gastas pero no con la libertad de cómo si fuera tuyo o de si té lo ganaras.
11. ¿Los miembros de la familia gastan individualmente su dinero? ¿Lo gastan por separado?
12. ¿Para qué cosas personales utiliza su dinero? Aquí en los ejercicios, mis pinturas todo eso me gusta mucho, maquillaje, ropa, bolsas, los zapatos me encantan
13. ¿Quiénes contribuyen a los gastos familiares?
14. ¿Quién o quienes distribuyen este dinero? Entre los dos
15. ¿Qué diferencias observa entre la forma en que gastan sus hijas e hijos?
16. ¿Es el mismo gasto que usted hace entre hijas e hijos? El nunca maneja dinero, no ha tenido la necesidad, el no sabe cuánto es, no me dice dame 10 pesos, él me dice "cómprame unas papas",
17. ¿Cómo ahorran y por qué? No, tampoco. Ni para la escuela porque tiene lonche, es que se amontonan mucho en el puesto y no le dan el paso a los pequeños. Si le pienso dar pero cuando crezca, además no me gusta que coma papitas o galletas. Yo lo llevo desayunado, no con un cereal, come su huevito con salchicha, su chocomilk, come muy bien, pero si cuando llega de la escuela ya tiene mucha hambre, me pregunta desesperado "mamá a qué hora va a estar la sopa", es muy comedor
18. Recientemente, ¿ha tenido algún gasto familiar fuerte no previsto? El funeral de mi papá, nunca lo pensamos, fue entre tres y mi mamá, a pesar que ella está casada con otro señor, mi mamá nos ayudó a cubrir los gastos, no fue tanto dinero, fueron como 13 000, pero si te pones a pensar ninguna de nosotras trabajamos, no tenemos un ingreso propio y dependemos de nuestro esposo, ellos nos apoyaron. Es que él no vivía con nosotros, vinieron y no lo trajeron, un mes y medio antes que muriera, nos dijeron "allí está, es su papá, cuídenlo". El venía muy malo, duró dos semanas en casa de mi hermana, entro en coma, duró un mes, lo internamos en el seguro y se murió.
19. ¿Cuáles son las 3 principales preocupaciones económicas personales y cómo las enfrenta? No tengo ninguna preocupación fuerte económica, no
20. Ha sufrido un asalto, robo a casa habitación o ha sido víctima de algún delito
Hace mucho tiempo me robaron, entraron a la casa, hasta al comida, se llevaron una cartera de carne, ropa interior, la plancha de pelo, tele, micro, todo eso. Todavía no teníamos muchos muebles, pero la lavadora ya la llevaban a mitad de

pasillo. Metieron una camioneta de reversa, la puerta la quitaron completamente, cuando yo llegué estaba se me vino la puerta encima, es que el fraccionamiento estaba muy solo, yo trabajaba y la casa estaba sola todo el día, mi esposo en el trabajo y la escuela, se dieron cuenta. Estábamos recién casados, ¿todavía no tenías al bebe? No, el nació después de tres años de casada, me tarde, disfrutamos mucho el matrimonio, nos paseamos, salimos

21. ¿Qué perdió, cómo se repuso?

22. ¿Ha tenido fuertes multas y/o cuotas por problemas policiacos o legales?

Yo no, mi esposo, lo agarraron en un reten, tenía aliento alcohólico y se lo llevaron, y tuvimos que sacar la camioneta del corralón, fue mucho dinero, él me dijo que no pagara la multa y que se quedaba las 24 horas pero cuando fuimos al corralón nos cobraron 5 mil pesos por sacarla, le dije “un seis te costó 5 mil pesos”. No estaba borracho, le dieron primer grado, nomás por el aliento, le tocó vació, pero se estuvo esperando a que llenara la camioneta y dice que si subían borrachotes necios, fue como para un 10 de mayo. *Pobre*. No, pobre no, yo le dije cómprate un chocolate o algo para que se te quite el aliento, pagó las consecuencias, yo le digo “sí no cuidas las cosas tú que eres el que trabaja para comprarlas ¿entonces?” le digo que cuide las cosas, que haga al niño que entienda que todo es sacrificio que no es tan fácil, un día me enojé mucho porque le compró un carrito de 250 pesos en el wal mart, era martes y me enoje tanto porque le digo “no inventes esto es un pecado porque hay tanta gente necesitada y tú comprándole un carrito a este niño” además bien que se friega para ganarlo como para gastarlo en una chiplería, y al niño si le damos lo que el quiere y siento que lo malcriamos mucho

23. ¿Cómo lo resolvió?

24. ¿Ha tenido gastos funerarios? Cómo los afrontó, obtuvo algún apoyo

25. ¿En que circunstancias ha llegado a recibir ayuda económica de vecinos, amigos o familiares? No mucho, nomás cordial

26. ¿Usted ayudó a alguien recientemente? ¿Cómo y por qué? Si a una vecina, le daba mandado cuando su esposo no tenía trabajo

27. ¿Cómo percibe usted su ingreso?

Ayuda	Complemento	Principal aporte	Ningún	valor
Otra				

28. ¿Cómo evalúan su ingreso las mujeres que usted conoce?

Ayuda	Complemento	Principal aporte	Ningún	valor
Otra				

29. ¿Cuál es la diferencia entre el ahorro de las mujeres y el de los hombres? Pues no tanto el ahorro, sino que las mujeres estiramos el dinero, administramos mejor yo pienso.

30. ¿Cuál ha sido la cantidad de dinero más alta que usted ha visto junta en su vida? Dónde, cómo 80 mil pesos, en la casa de mi hermana, pero no eran míos, de mi cuñado cuando lo liquidaron de trabajo

31. ¿Tiene algún ritual, oración o costumbre para atraer dinero? No, no, nada de eso

32. ¿Qué es el dinero para usted? Un complemento nada más

33. ¿Qué significa el dinero?

34. ¿Qué viene a su mente cuando escucha la palabra dinero? ¿En qué piensa, con qué lo relaciona? Con las necesidades, con eso,
35. Dígame refranes o frases que conozca sobre el dinero

Machismo, es feo, está *out*, no debería existir, todos somos iguales. Es que no oye, como que no somos iguales pero para trabar si, no, no

XI. Expectativas futuras

1. ¿Si tuviera algo para donar a quién se lo daría? Si tuviera dinero ayudaría a mi mamá y a mis hermanas, me las llevaría de vacaciones
2. ¿Cuánto le gustaría ganar o cuál sería la cantidad que cubriría todas sus necesidades, incluidos cultura y ocio? Por semana 5 mil pesos, sería mi sueldo ideal
3. ¿Sí ganara la lotería, cómo lo gastaría? Le compraría una carro a cada una de mis hermanas y a mi mamá, iríamos de vacaciones, y después vendría a ponerme guapa, pero lo primero es lo primero: las vacaciones
4. ¿Sí tuviera más dinero en qué lo gastaría? Me gustaría poner un club, ampliaría mi casa todo arriba, no batallaría porque mis hermanas hacen mucho ejercicio y ya tendría instructora, es cosa de conseguir el producto y es algo que me gustaría
5. Cómo le gustaría que de ahora en adelante fuera su vida Tranquila, no me gustan los problemas ni las presiones, con presión no funciona nada
6. Qué espera y cuáles son sus sueños Arreglar mi casa, hacerla grande para poner un club, que mi esposo se titule por fin y el sueño más, más importante de mi vida es que mi hijo sea un persona de bien, es lo más importante, tener la sabiduría guiarlo por el bien, no que sea millonario ni nada de eso, sino que sea una persona honesta, que se un buen esposo, hermano, hijo. Me angustia muchísimo que mi hijo no sea una buena persona, que termine en una esquina muerto, es lo único que me agobia, el futuro de mi hijo.
7. Algo qué olvide preguntarle

Nomás que me preguntaras por qué soy tan alegre, en mi casa todos somos muy ruidosas, tengo un sobrinito que le encanta el baile, somos bien alborotadas y montoneras, por eso mi papá tuvo muchos problemas con mi mamá, Y yo a pesar que mi esposo tiene una vida completamente diferente, él vive de otra forma, casi no anda conmigo pero es porque este enojado, pero es porque es muy tranquilo y no habla. A pesar que somos diferentes nos llevamos bien porque me respeta, no me insulta ni me habla con groserías, ni yo tampoco, me gusta respetar para que me respeten. Cuando me presionan yo no funciono y soy muy ruidosa de por sí

9. Quisiera contarme algo que no le he preguntado

No, así está bien

Bibliografía

- Alegría, Tito, (1989) La ciudad y los proceso transfronterizos entre México y Estados Unidos, Frontera Norte, vol. I, n. 2, julio diciembre de 1989
- Almada, Hugo y Clara Jusidman (2007) La realidad social en Ciudad Juárez, Análisis territorial-Análisis social, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-INCIDE Social.
- Andrade, Xavier, (2001) Homosocialidad, disciplina y venganza, en Masculinidades en Ecuador, Gioconda Herrera y Xavier Andrade (eds.), Flacso, Quito
- Arango, Panesso (2007) *Autocuidado, género y desarrollo humano: hacia una dimensión ética de la salud de las mujeres, La manzana de la discordia, Diciembre, 2007. Año 2, No. 4: 107-115*
- Ávila, Alpirez (2006) “Intervención de Enfermería en el Autocuidado con Apoyo Educativo en Personas con Diabetes Mellitus Tipo 2” en Cultura de los cuidados Semestre 2006, Año X-No. 20
- Barros Nock, Magdalena, (2010) Mexican Migrant Women and Spaces of Participation in Rural California. Society for Applied Anthropology 70th Annual Meeting, March 24-27, 2010, Mérida, México
- _____, “Los efectos de la crisis económica de los Estados Unidos en pequeñas y medianas mujeres migrantes mexicanas empresarias en la ciudad de Santa María, California”, en *Retos y Estrategias del Empresariado Étnico Contemporáneo. Estudios de caso de Empresarios Latinos en Estados Unidos y Empresarios Étnicos en España*, Magdalena Barros Nock y Hugo Valenzuela García (Eds.) CIESAS y UAB, México y España. En dictamen.
- Basaglia, Franca (1983) *Mujer, locura y sociedad*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla
- Bataille, Georges, (1987) *La parte maldita, precedida de La noción del gasto*, Icaria: Barcelona
- Bazán y Saraví, (2012) La monetarización de la pobreza. Estrategias financieras de los hogares pobres mexicanos, México, CIESAS

- Bermúdez, Antonio J., (1966) *El rescate del Mercado Fronterizo*, Ed. Eufesa, México
- Bossen, Laurel (1991) *Las mujeres y las instituciones económicas*, en Antropología económica, Stuart Plattner (compilador), CONACULTA/Alianza, México
- Bourdieu, Pierre (2000) *Las Estructuras Sociales de la Economía*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- _____. (2006) *Argelia 60*, México, FCE
- Brach, Villalpando (2010) *Ejecutan en Ciudad Juárez a 12 adolescentes y dos adultos*, La Jornada, 1 de febrero, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/01/politica/003n1pol>, consultado el 15 de febrero de 2013
- Burin, Mabel (1987) *Estudios sobre la subjetividad femenina*, GEL, Buenos Aires,
- _____, Moncaz y Velázquez, (1990) *El malestar de las mujeres. Tranquilidad recetada*, Paidós, Buenos Aires
- Bustamante, Jorge, (1975) "El programa fronterizo de maquiladora: observaciones para una evaluación", en *Foro Internacional*, Colmex, vol. XVI, octubre-diciembre, No. 2.
- Castañeda, Patricia (2008) *Metodología de la investigación feminista*. CEIICH, Col. Diversidad feminista, México
- Castillo, Ana y Moraga, Cherríe (editoras), (1979) *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, Ism Press, San Francisco
- Certeau, Michele de, (2000) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Ibreo/ITESO, México
- Cerutti, Mario, (1983) *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*, Claves latinoamericanas, México
- Dalla Costa, Mariarosa (2005) *La puerta del huerto y del jardín*, Nóesis, vol. 15, núm. 28, UACJ, Ciudad Juárez
- _____. (2009) *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*, Akal, Madrid
- Dufy, C. y Weber F. (2009) *Más allá de la Gran División: sociología, economía y etnografía*, Antropofagia, Buenos Aires

- Enríquez, M., Carlos F. (1983) *Apuntes para la historia de la diócesis de Ciudad Juárez*, Ed. Lux, Ciudad Juárez
- Fraser, Nancy (2000) *Rethinking recognition*, New Left Review 3, May-June
- Garza, Gustavo (2002) *Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX*, Notas, num. 19,
- Geertz, Clifford (1962) *The Rotating Credit Association: A "Middle Rung" in Development*, Economic Development and Cultural Change, The University of Chicago Press, Vol. 10, No. 3 (Apr., 1962), pp. 241-263
- Giménez, Gilberto, (2006) *El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad*, Conferencia magisterial presentada en el coloquio: *Desierto, migración y frontera*, realizada en la Universidad Autónoma de Baja California
- Girard, René (1986). *El chivo expiatorio*. Editorial Anagrama.
- Godelier, Maurice (1998) *El enigma del don*, Paidós, Barcelona,
- Goffman, E. (1989) *La presentación del sujeto en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores, pp. 1-271, Argentina.
- González De la Rocha, Mercedes. (1986). *Los Recursos De La Pobreza*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- , (1989). "Crisis, Economía Doméstica y Trabajo Femenino En Guadalajara." In *Trabajo, Poder y Sexualidad*, ed. Orlandina de Oliveira. México: El Colegio de México.
- Haraway, Donna J., (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Harding, Sandra (1987) "Is There a Feminist Method?" en Sandra Harding (Ed.) *Feminism and Methodology*, Bloomington/ Indianapolis. Indiana University Press
- Heller, Á. (1977), *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península, Barcelona, España.
- Hernández, Elsa Patricia (2011) *Mujeres, agencia y entramados institucionales en sectores populares de Ciudad Juárez*, en *Mujeres en Chihuahua Hoy*, Bustillos y Rincón (coords.), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Hidalgo Celarié, Nidia (2002) *Género, empoderamiento y microfinanzas*, México, Instituto Nacional de las Mujeres

INEGI, Censos y Conteos de Población y Vivienda

IMIP, Mapas interactivos online (<http://www.imip.org.mx/mapa/>)

Kreutzer, Saskia (2004) "Una mujer con dinero es peligrosa" en *Antropología De La Deuda: Crédito, Ahorro, Fiado Y Prestado En Las Finanzas Cotidianas*, Villarreal (coord.), Ciesas-Porrúa- Cámara De Diputados, México

Lagarde, Marcela (1998) *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, Puntos de encuentro, Managua

_____, (sf) *Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista*, disponible online en www.mujeres.net

Lefebvre, Henri (1972) *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza, Barcelona

Lomnitz, Larissa (1977) *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México

Maffesoli, Michel (2004), *El tiempo de las tribus*, Siglo XXI, México.

Malinowski, Bronislaw, 1972 (1922) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Ed. Península, Barcelona,

Manrique, Camacho, Saavedra, Herrera, Ospina D. (2010) *Prácticas de autocuidado en gestantes con riesgo de contraer enfermedad de Chagas en Monquirá y Miraflores, Colombia*, Salud Pública Vol. 28 N.o 3 septiembre-diciembre 2010, Antioquía

Martínez, Elena (2006) *Espacio homosocial en "Bienvenido, Bob", "Presencia", y Cuando entonces* de Juan Carlos Onetti, *Letras Hispanas*, Volume 3, Issue 2 Sifuentes, Jáuregui Ben (2007) *Cuerpos, intelectuales y homosocialidad en Los de abajo*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 33, No. 66 (2007), pp. 95-111

Mauss, Marcel, 2009 (1924) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires,

_____, 1999 (1934), "Técnicas y movimientos corporales", en *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid

Menéndez, Eduardo (1992) *Autoatención y automedicación. Un sistema de transacciones sociales permanentes*, en *Antropología Médica en México*, Roberto Campos (comp) UAM, México

Miller, Daniel. 1999. *Ir De Compras: Una Teoría*. México: Siglo XXI.

- Módena, María Eugenia (2009) *Alcoholismo, ayuda mutua y autoayuda*, Desacatos, núm. 29, enero-abril, 2009, pp. 7-10, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social México
- Negri, Hardt, (2002) *Imperio*, Paidós, Barcelona
- Nevins, Allan, (1994) *Breve historia de los Estados Unidos*, FCE, México, , p. 182
- Pérez García, Martha Estela (2011). *Luchas de arena: las mujeres en Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez, UACJ,
- Pérez-Gil, Sara Elena (2004) Las mujeres y la nutrición, en *Voces disidentes*, Patricia Ravelo (comp), CIESAS-Porrúa, México
- Peter s. Cahn, (2007) *Ventas directas en Morelia*, Michoacán Alteridades, vol. 17, núm. 33, enero-junio, 2007, pp. 53-61, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa México
- _____ (2006) Building down and dreaming up: Finding faith in a Mexican multilevel marketer, *AMERICAN ETHNOLOGIST*, Vol. 33, No. 1, pp. 126–142, ISSN 0094-0496, electronic ISSN 1548-1425.
- Polanyi, K. 2003 (1944). *La Gran Transformación. Los Orígenes Políticos y Económicos de Nuestro Tiempo*, FCE, México
- Rajchenberg, Héau-Lambert, (2005) *El septentrión mexicano entre el destino manifiesto y el imaginario territorial*, JILAS,
- Ravelo, Patricia (2001) *La clase y el género, ¿dos conceptos irreconciliables a finales de milenio?*, Nueva antropología, UAM/CONACULTA/INAH, México
- _____, Domínguez Rubalcaba, (2010) *Ciudad Juárez, asedios a la ciudadanía y cancelación de la vida urbana*, El cotidiano, núm. 164, noviembre-diciembre, UAM-A, pp. 5-10
- Roig, Alexandre. (2009) "Separar de sí, separar para sí: aproximaciones a las prácticas de ahorro domésticas en sectores populares urbanos argentinos", ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Sociological Association (LASA), Río de Janeiro, del 11 al 14 de junio de 2009.
- Rubin, Gayle, (1975) «The traffic in women : notes on the political economy of sex», REITER, R. (ed.). *Toward and Anthropology of Women*. New York, Monthly Review Press,
- Salazar, Jiménez, Wanderley, (2010) *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*, CIDES-UMS, La Paz,

- Sánchez Díaz; Ravelo Blancas, (2006) *Retroceso laboral, discriminación y riesgo en las maquiladoras: el caso de Ciudad Juárez*, El Cotidiano, enero-febrero, año/vol. 21, número 135 Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco Distrito Federal, México, pp. 71-77
- Sánchez Díaz; Ravelo Blancas, (2006b) *Resistencia individual y colectiva de género. La experiencia de las obreras de las maquiladoras de Ciudad Juárez*. La ventana, núm. 24, Universidad de Guadalajara, pp. 380-404
- Sen Veno, María Isabel, (2003) *Historia de Chihuahua*, Anaya, Chihuahua
- Sherry Ortner, (2005) "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna", *Revista Etnografías Contemporáneas*, Buenos Aires, UNSAM, pp. 25-54
- Strathern, Marilyn (1988) *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia* Berkeley, University of California Press
- Torrado, Susana (2006) *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*, Eudeba, Buenos Aires
- Valencia Murcia y Correa García (2006) *Ayuda mutua e intercambio: hacia una aproximación conceptual*, *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, 2006, pp. 71-82, Universidad de San Buenaventura Colombia
- Velazco Márquez, (2001) Jesús, *La guerra de los Estados Unidos contra México en Gran Historia Ilustrada*, CONACULTA-INAH, México
- Vélez-Ibáñez, Carlos (1983). *Bonds of mutual trust. The cultural systems of rotating credit associations among urban Mexicans and Chicanos*. New Brunswick, Rutgers University Press.
- Villareal, Magdalena (2004) *Antropología De La Deuda: Crédito, Ahorro, Fiado Y Prestado En Las Finanzas Cotidianas*, Ciesas-Porrúa- Cámara De Diputados, México
- Vila, Pablo, (2004) *Identificaciones de región, etnia y nación en la frontera entre México-EU*, UACJ, , Ciudad Juárez
- Wallerstein, Immanuel, (2006) *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XIX, México
- Weiner, Annette (1992) *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping While Giving*. Berkeley, University of California Press

Wilkis y Partenio (2010) *Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares*, Revista de Estudios de Género. La ventana, vol. IV, núm. 32, 2010, pp. 177-213, Universidad de Guadalajara México

Zelizer, Viviana, (1994) *The Social Meaning of Money: Pin Money, Paychecks, Poor Relief, and Other Currencies*, Basic Books.

_____ (2009) *Negociación de la intimidad*, FCE, Buenos Aires

Žižek, Slavoj (2003) *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, Paidós, Buenos Aires